

la rosa blindada

Vietnam: lucha armada y lucha política/Reportaje a **Ho Chi Minh/Cuba** responde a **Yugoslavia/León Pomer:** Hidalgo, el iniciador/**León Rozitchner:** La izquierda sin sujeto/**Premios Casa de las Américas:** cuentos de **Jorge Onetti** y **Jesús Díaz/ David J. Kohon:** Pasaporte a la deriva/**Mario Debenedetti:** Habanera/**Enrique Recalde** y **Abel Ramírez:** J. J. Sebrelli y la cuestión bastarda/**Plásticos argentinos con Vietnam/Aroldo Wall:** El "terrorismo cultural" en Brasil/**Hugo Monzón:** Portada escrita.



SETIEMBRE 1966



la rosa blindada

Año II/Nº 9
Buenos Aires

Sumario

Vietnam	Lucha armada y lucha política	3
Ho Chi Minh	Reportajes	8
Cuba	Respuesta a Yugoslavia	10
León Pomier	Hidalgo, el iniciador	21
León Rositchner	La izquierda sin sujeto	30
Jorge Onetti	No te pentecostés con la paljarera	45
Jesús Díaz	Con la punta de una piedra	49
David José Kahan	Pasaporte a la deriva	52
Mario Benedetti	Habanera	53
Enrique Eusebio/Abel Ramírez	J. J. Sebrelli y la cuestión bastada	55
Plástica	Salón homenaje al Vietnam	60
Aroldo Wall	El "terrorismo cultural" en Brasil	62
Hugo Monzón	Portada escrita	64

CeD

Vietnam

Lucha armada y lucha política



Este trabajo, dado a conocer por la misión del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur —Vietcong— en Cuba, arroja luz sobre la admirable capacidad de las fuerzas revolucionarias de aquel país asiático para combinar con flexibilidad y capacidad ideológica la lucha armada con la lucha política (los sucesos que tuvieron por escenario Saigón, Hue y Danang durante el mes de abril y sus actos, constituyen un eloocuente comentario al respecto); para otorgar primacía a uno u otro aspecto del combate de acuerdo a las exigencias del proceso revolucionario, sin olvidar "que la guerra no es nada más que la continuación de la lucha política por otros medios: los medios militares".

El material que se leerá a continuación llama a la reflexión, sugiere inevitables comparaciones, propone un método y un estilo para los militantes antiimperialistas, para los partidarios del socialismo de aquí arranca, para nosotros, la color, la trascendencia.

En su guerra revolucionaria contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos¹, el pueblo-soldadomilitante ha creado múltiples formas de lucha muy ricas en diversidad y efectos y ha logrado importantes victorias. Esa guerra revolucionaria, mientras refleja concretamente todos los principios básicos de una guerra del pueblo, tiene como características sobresalientes el desarrollo paralelo de la lucha armada y la lucha política, formas ambas de lucha que desempeñan igualmente un papel determinante.

Habitualmente, en el proceso de cualquier movimiento revolucionario, cuando las fuerzas revolucionarias todavía son relativamente débiles, mientras que la clase dominante ocupa una posición relativamente estable y la fase de revolución directa no ha llegado aún, la lucha política se concibe como forma esencial de lucha de las masas para defender y conquistar sus derechos legítimos, unir a las capas revolucionarias y entrenarlas, preparándose para el derrocamiento del régimen opresor. Pero, en las condiciones de auge del movimiento revolucionario, cuando las posiciones de la clase dominante han sido quebrantadas —lo que no le permite seguir utilizando los métodos "relativamente pacíficos" para mantener la opresión—, sino que, al contrario, la obliga a recurrir a la violencia como medio esencial para reprimir a las masas y exterminar

a los combatientes revolucionarios, entonces las masas tienen también que responder a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria; utilizar la violencia armada para aniquilar al enemigo. En estas condiciones, la lucha armada de masas sustituye a la lucha política como forma esencial, mientras que la lucha política vuelve a ser secundaria o auxiliar.

En una guerra, la situación que hemos evocado aparece aún más claramente, ya que la guerra no es nada más que la continuación de la lucha política por otros medios: los medios militares. Hablar de guerra es hablar de la lucha armada como forma de lucha esencial, determinante, universal. La guerra de resistencia de nuestro pueblo contra el imperialismo francés ha ilustrado plenamente esa verdad.

Sin embargo, en la guerra revolucionaria actual en Vietnam del Sur, surgió una característica nueva: desde hace ya más de cuatro años, el imperialismo norteamericano y sus lacayos están haciendo una guerra de agresión en gran escala contra nuestro pueblo. Por otra parte, nuestro pueblo lleva a cabo una guerra revolucionaria también en gran escala contra la agresión imperialista. Ambas partes disponen de fuerzas armadas que ascienden a cerca de un millón de hombres (contando los milicianos y guerrilleros de las Fuerzas Armadas de Liberación² quienes libran diariamente hasta 500 ó 600 combates grandes y pequeños, desde el paralelo 17 hasta el cabo de Ca Mau (punto extremo sur de Vietnam del Sur). Sin embargo, en esta guerra el pueblo sudvietnamita se vale, no sólo de sus fuerzas armadas, sino que pone también en juego a sus fuerzas políticas: para golpear al enemigo; utiliza no sólo la violencia armada sino también la violencia política, tanto en la defensiva como en la ofensiva. En esta guerra no sólo las fuerzas armadas se lanzan al frente, sino también las fuerzas políticas. Eso es lo nuevo

¹ Las Fuerzas Armadas de Liberación del FNL cuentan con el Ejército de Liberación (fuerzas regulares); las tropas regionales (fuerzas semi regulares); la milicia y la guerrilla (fuerzas irregulares).

Director

José Luis Mangieri

Publicación de Ediciones La rosa blindada

Correspondencia y giras o nombre de José Luis Mangieri
Revista La rosa blindada, Corrientes 2565, p. 7, of. 11,
Bs. Aires.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 831.648.

Precio del ejemplar: m\$n. 100.

Distribución en Capital Federal:

Pedro Sizaro, Corrientes 1551, T. E. 46-49-42.

Interior y librerías de Capital,
Der, Tucumán 865, Buenos Aires.

en la guerra revolucionaria actual en Vietnam del Sur.

¿Por qué el pueblo sudvietnamita ha podido vencer de ambas formas de lucha, la política y la armada y llevarlas a cabo paralelamente a una guerra de gran envergadura? Eso no ha sido una casualidad, sino que es fruto de la práctica de lucha, resultado de un análisis profundo, tanto de nuestra situación como de la del enemigo, y de las conclusiones obtenidas después de muchas pruebas.

El imperialismo norteamericano está llevando a cabo una guerra de agresión en Vietnam del Sur. Sin embargo, debido a las características de la época actual en que la correlación de fuerzas se vuelve cada día menos favorable al imperialismo, los yanquis han tenido que recurrir a la forma de "guerra especial", forma que conviene mejor a la política de neocolonialismo del imperialismo de los Estados Unidos.

La estrategia de la "guerra especial" adolece de múltiples debilidades. Utilizada como método de agresión contra el pueblo de Vietnam del Sur expone y engendra muchas debilidades aún.

La estrategia de "guerra especial" del imperialismo norteamericano consiste esencialmente en la utilización del ejército mercenario y de la administración tiene como fuerzas políticas de choque. No obstante, éstas constituyen unas fuerzas muy débiles desde el punto de vista político y moral, teniendo una base social muy restringida y sin prestigio alguno, ya sea militar, político y económico, por haberlo perdido mientras servían como lacayos a los imperialistas franceses y fascistas japoneses. La "guerra especial" utiliza las actividades militares como medios fundamentales, al mismo tiempo que recurre a las maniobras políticas, es decir, al mismo tiempo que el imperialismo norteamericano quiere hacer de Vietnam del Sur su colonia, está obligado a hablar de "defender su independencia"; mientras practica la dictadura más sangrienta, está obligado a hablar de "democracia"; mientras saquea, habla de "respetar los intereses del pueblo"...

En una palabra, paralelamente a la acción armada utiliza la demagogia, tratando de engañar al pueblo. La estrategia de "guerra especial" demuestra que el imperialismo norteamericano y sus lacayos, a pesar de poseer un poderoso aparato militar y financiero, están muy débiles política y moralmente. Esta debilidad política y moral del enemigo proporciona condiciones favorables para que las fuerzas armadas revolucionarias desarrollen todo su efectividad; al mismo tiempo crean condiciones para que la lucha política del pueblo pueda mantenerse y desarrollarse paralelamente a la lucha armada.

Sin embargo, estas condiciones objetivas no constituyen todavía lo esencial para el desarrollo paralelo de ambas formas de lucha. Es necesario también tener las condiciones subjetivas que son el nivel de conciencia de las masas y la capacidad de organización que enlaza a la lucha re-

volucionaria, en el caso concreto, la capacidad del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Estas son las condiciones determinantes.

Al igual que el pueblo en todo el país, los 14 millones de sudvietnamitas poseen un alto nivel de conciencia revolucionaria. Han pasado por una larga y dura lucha contra el régimen colonial francés y el régimen fascista japonés, y durante nueve años (1945-1954) llevaron a cabo una guerra de resistencia contra el imperialismo francés que estaba apoyado por los yanquis. Por eso, el pueblo vietnamita tiene una concepción muy clara, no sólo de la naturaleza del imperialismo, sino también de la naturaleza y del papel de las clases reaccionarias dentro del país. No importa cual sea la ropa que el enemigo se ponga, el pueblo siempre sabe desmantelarlo a los lacayos del imperialismo. No importa que ellos hablen de "independencia" y "democracia", el pueblo sabe bien que se trata en realidad de "colonialismo" y "esclavitud".

Nuestro pueblo, no sólo conoce muy bien a sus enemigos, sino que comprende la necesidad de luchar resueltamente contra ellos. Sabe que la lucha no puede llevarse a cabo sin sacrificios ni dificultades, pero sabe también que ese es el único camino para conquistar la victoria. Sabe perfectamente que una independencia verdadera es inherente a una democracia verdadera, y que la democracia, en su esencia, significa la conquista de los intereses económicos y políticos para la mayoría, es decir, para el campesinado y la clase obrera. Por eso, las consignas demagógicas del enemigo, no sólo son inútiles para engañar al pueblo, sino que son a su vez utilizadas por el pueblo para destruir el campamento del enemigo.

El pueblo vietnamita posee también rica experiencia de lucha revolucionaria. Teniendo en cuenta solamente los últimos treinta y cinco años, participó en tres grandes movimientos revolucionarios y una guerra de Resistencia. Cada movimiento a su vez ha tenido sus formas de lucha y sus características específicas, y fue para el pueblo una gran escuela para adquirir experiencia.

En los años 1930/1931 tuvo lugar el poderoso movimiento antimperialista y antifascista que creó los firmes cimientos de una conciencia de clase en el pueblo, una concepción clara del papel que desempeña la violencia revolucionaria y la primera experiencia de la lucha insurreccional como forma de lucha para conquistar el poder.

En los años 1936/1939 el movimiento de lucha por la democracia y contra el fascismo enseñó a las masas a valerse de las formas de lucha legales, semilegales e ilegales para reivindicar las libertades democráticas, las mejoras de las condiciones de vida y para oponerse a la represión y al terror.

El movimiento revolucionario de los años 1939/1945 a su vez constituyó la fase del desarrollo revolucionario que iba desde la forma de

la guerra de guerrilla regional hasta la violencia política de todo el pueblo para llegar a la insurrección general y la toma del poder en todo el país (agosto de 1945).

Poco después del triunfo de la Revolución de agosto de 1945, nuestro pueblo tuvo que oponerse a la agresión del colonialismo francés librando una guerra de Resistencia que duró nueve años (hasta julio de 1954). Ese fue un período en que el pueblo aprendió a conocer el papel de la lucha armada en la Revolución y el principio de la unión de todo el pueblo para llevar a cabo una resistencia prolongada, apoyándose principalmente en sus propias fuerzas, para aniquilar al enemigo y salvar a la Patria. Era también un período de aprendizaje sobre la estrategia y la táctica de guerra del pueblo y sobre la construcción de un ejército del pueblo. Podemos decir que la inmensa mayoría de nuestro pueblo, del Norte al Sur del país, ha tomado parte en casi todas las formas de lucha revolucionaria, desde la lucha política hasta la lucha armada; desde la lucha legal hasta la lucha en el campo, ya sea en las condiciones en que el pueblo todavía no está en el poder o en que el pueblo tiene el poder en sus manos.

Poseyendo nuestro pueblo una alta conciencia revolucionaria, esta valiosa experiencia lo ha ayudado a adaptarse rápidamente a las circunstancias más difíciles, a valerse de todas las situaciones y medios para afrontar al enemigo, sin desviarse del camino revolucionario.

Fue en estas condiciones que el pueblo sudvietnamita entró en la lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano. Comenzó una guerra de Resistencia de nuestro pueblo. Ha entrado en la arena en calidad de vencedor en la contienda contra los colonialistas franceses y armado con la firme decisión de seguir derrotando al imperialismo para completar la obra revolucionaria en todo el país.

El pueblo sudvietnamita, que vivió bajo la agresión bárbara de los EE. UU. y sus lacayos, sabe que el régimen proyanqui actual no representa sino el producto de la derrota del colonialismo francés, apoyado en aquellos tiempos por el imperialismo norteamericano. Conociendo también que la victoria en la primera guerra de Resistencia de nueve años contra los colonialistas franceses sólo pudo lograr la liberación de la mitad del país. Por eso es indispensable continuar la lucha para liberar completamente a todo el país y reunificar a la Patria. Todo eso hace que el pueblo sudvietnamita está luchando con objetivos revolucionarios muy claros, con un espíritu de triunfo y una fe inquebrantable en su fuerza y en la victoria inevitable de la Revolución.

Además, contrastando con la situación de Vietnam del Sur, el Norte del país, completamente liberado, se consolida cada día más, construyen exitosamente el socialismo, mejorando sin cesar

el nivel de vida del pueblo y realizando su prestigio internacional. Este hecho constituye un poderoso aliciente para la población sudvietnamita que ve en Vietnam del Norte (la República Democrática de Vietnam) la imagen del futuro luminoso de toda la Patria. Las brillantes victorias logradas por el pueblo y las fuertes armadas populares del Norte en la lucha contra los ataques aéreos y navales de los yanquis constituyen también un gran estímulo y ejemplo para la población del Sur.

Las debilidades del enemigo, la superioridad que goza el pueblo y que hemos expuesto arriba, son las condiciones objetivas que determinan el desarrollo de la situación; es decir, permiten al pueblo sudvietnamita llevar a cabo una guerra revolucionaria de todo el pueblo, en todos los frentes y de larga duración. Permiten también al pueblo sacar provecho de las debilidades del enemigo para desarrollar plenamente sus propias fuerzas y llevar a cabo paralelamente la violencia política y la violencia armada para lograr la victoria final.

Por mucha política no entendemos la línea política de nuestra guerra revolucionaria. La línea política es el problema básico, el más determinante para la revolución en general y para la guerra revolucionaria en particular. Cualquier guerra está sujeta a una línea política determinada; sólo una línea política correcta puede servir de base para obtener éxito en las actividades militares.

El problema que aquí tratamos es el problema del papel y de la efectividad de la lucha política, de la violencia política de las masas en las condiciones en que el enemigo ha pasado a la guerra para oponerse a la Revolución. En otros términos, hablamos de la relación y la influencia mutua entre la lucha política y la lucha armada del pueblo.

En los últimos cuatro años, mientras considera a la lucha armada como forma de lucha decisiva, el pueblo sudvietnamita, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación, considera también a la lucha política como forma de lucha decisiva. Si la lucha armada tiende a mermar y aniquilar las fuerzas enemigas, la lucha política ataca también al enemigo, destruyendo su moral y desbaratando sus filas. Más se desarrolla la lucha política, más fuerza toma la lucha armada del pueblo, e inversamente; ambas formas de lucha se apoyan, se completan y se combinan estrechamente en cada combate, en cada campaña y en toda la guerra revolucionaria. La lucha armada tiene a las fuerzas armadas como núcleo; la lucha política, por su parte, posee también sus fuerzas políticas básicas.

¿Cuál es la razón que nos induce a considerar a la lucha política como forma de lucha muy importante y decisiva? ¿Por qué la lucha política sigue siendo considerada como forma de lucha muy importante en las condiciones en que la lucha armada gana cada día más mag-

LUCHA
ARMADA Y
LUCHA
POLÍTICA

LUCHA
ARMADA Y
LUCHA
POLÍTICA

nitud e intensidad? ¿Cuál es la efectividad de la lucha política?

1) Como se sabe, nuestra guerra revolucionaria contra la agresión yanqui tiene que desarrollarse de menor a mayor, de baja a alta. Para lograr este propósito, no podemos contar solamente con las fuerzas armadas revolucionarias, sino que se requiere la participación de la mayoría absoluta del pueblo, ante todo del campesinado. Las masas campesinas de Vietnam del Sur tienen un alto nivel de conciencia política y anhelan tomar parte en la guerra revolucionaria de liberación. Sin embargo, la fuerza reaccionaria que impedía al campesinado realizar ese anhelo era el ejército mercenario, la administración de base (a nivel de aldea y poblado) del poder títere proyanqui, las organizaciones reaccionarias y los esbirros locales. Era ellos los que controlaban directamente al pueblo y reprimían al campesinado. Para permitir al campesinado levantarse, tomar parte en la guerrilla, así como en todas las actividades revolucionarias, era necesario destruir y aniquilar el aparato administrativo y policíaco del enemigo, estableciendo a nivel de aldea y poblado (escala más baja de la división administrativa territorial). ¿Quiénes tenían más capacidad para llevar a cabo esa tarea? Si se quiere aniquilar las unidades regulares del ejército enemigo, es indispensable la participación de las fuerzas armadas revolucionarias. Sin embargo, para derrotar a la administración de base del enemigo y castigar a los esbirros en los poblados, muchas veces el pueblo mismo pudo hacerlo perfectamente con el unión de todos, utilizando las formas de violencia política de las masas, apoyado directa o indirectamente por las fuerzas armadas populares.

Así fue en el año 1960 en muchas provincias del Nam-bo (delta del Mekong), cuando el campesinado, gracias a la sola violencia política, logró desbaratar a miles de aparatos administrativos y represivos del poder enemigo, liberando amplias zonas rurales que posteriormente sirvieron de base para un poderoso movimiento de guerrilla. La historia de nuestro país ha conocido también casos semejantes, por ejemplo, en los años 1930-1931, cuando todavía las fuerzas armadas revolucionarias no existían, el pueblo en las provincias de Nghe-An y Ha-tinhal (hoy en Vietnam del Norte) lograban, gracias a la violencia política de las masas, paralizar el aparato administrativo del enemigo en muchas aldeas y poblados durante un largo tiempo. Todo esto demuestra la extraordinaria efectividad de la lucha política de las masas.

Naturalmente, si hubiéramos tenido unas fuerzas armadas revolucionarias que sobrepasaran las del enemigo, hubiéramos podido aniquilar a grandes unidades del ejército adversario, y como resultado, hacer pedazos el aparato administrativo y represivo del enemigo en el campo. No obstante, en los momentos en que las fuerzas armadas revolucionarias eran todavía muy pe-

queñas y tenían que enfrentarse a un adversario decenas de veces superior, mientras que el pueblo, con sus propias fuerzas, podía enguirse y aniquilar al aparato administrativo y represivo del enemigo en sus poblados y aldeas, ¿por qué no dejar al pueblo usar su violencia política como fuerza principal y decisiva en la tarea de desbaratar el poder de base del enemigo? Además, utilizando solamente a las fuerzas armadas revolucionarias para atacar desde afuera, sin el consentimiento y la colaboración del pueblo dentro de los poblados, sería muy difícil aniquilar completamente a los contrarrevolucionarios de la localidad. Y si hubiéramos podido aniquilarlos, ¿quién hubieran mantenido y consolidado la victoria?

2) Sabemos que el poder títere y el ejército mercenario disponen de una base social restringida, que su moral se encuentra a un nivel muy bajo. En las filas del enemigo, está imperando el espíritu derrotista. Los soldados mercenarios, por un lado están muy aislados de las masas, por el otro están muy influenciados por sus familiares y compatriotas, siendo ellos también de origen campesino y obrero en su gran mayoría. Estos son factores muy importantes que las fuerzas armadas revolucionarias deben tomar seriamente en cuenta para fijar las mismas tácticas adecuadas con objeto de aniquilar a las fuerzas vivas del enemigo. De la misma manera, el pueblo revolucionario debe aprovechar estas condiciones para valerse de sus fuerzas políticas y atacar directamente al enemigo, golpeando su moral tambaleante y su posición política débil, dividiéndolo y sembrando el caos en sus filas. Naturalmente, los golpes políticos producirán poco efecto si no van precedidos o acompañados por fuertes golpes militares. Sin embargo, cuando el enemigo haya sufrido rudes fracasos militares y se encuentre deshecho físicamente, normalmente es el momento más favorable para que el pueblo le dé fuertes golpes políticos. En estas condiciones la lucha política de las masas puede muy bien aniquilar importantes fuerzas enemigas e impedir que se recuperen y pasen a la contraofensiva.

3) En su "guerra especial", el imperialismo norteamericano y sus lacayos no dejan ni un solo día de explotar, oprimir, saquear, aterrizador y asesinar al pueblo, lo que daña gravemente los intereses vitales de las masas. El pueblo siente odio y buca todas las formas para defender sus intereses. Por otra parte, el imperialismo norteamericano y sus lacayos no dejan pasar un día sin hablar de "paz", de "respeto a la independencia", de "libertad" y de "defensa de los intereses del pueblo", con el propósito de apaciguar el odio de las masas y engañarlas, desviándolas de sus metas revolucionarias. El pueblo sudvietnamita, con su tremendo ardor revolucionario y su alta conciencia revolucionaria, no sólo se deja engañar, sino que puede perfectamente valerse de las declaraciones demagógicas, de las promesas verbales del enemigo para contra-

atacarlo, desenmascarando su política brutal de agresión. Utilizar la lucha política en estas condiciones es hacer lo que llamamos "golpear al enemigo con los palos del enemigo", haciendo pedazos su prestigio político. Por otra parte, una poderosa lucha política de masas con sólidos argumentos puede limitar eficazmente la represión, el saqueo del enemigo y defender los intereses diarios del pueblo, contribuyendo así al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias en todos sus aspectos. En Vietnam del Sur, el pueblo, con su lucha política ha podido en muchos casos detener el bombardeo indiscriminado del enemigo y los arrestos en masa y exigir del enemigo el castigo de los criminales, así como la indemnización de los daños causados. Partiendo de las luchas políticas, el pueblo ha podido aislar al enemigo y conquistar la iniciativa en las acciones.

4) Para vencer a un enemigo poderoso es necesario tener unas fuerzas armadas revolucionarias fuertes y gozar de la participación de todo el pueblo en la lucha. Sin embargo, en el pueblo hay personas que son fuertes, otras que son débiles, hay ancianos y jóvenes, hay hombres y mujeres decididos a luchar y sacrificarse, hay otros que todavía son vacilantes y temerosos. Si nos limitamos solamente a la lucha armada, ¿cómo podremos movilizar a todo el pueblo para que participe en la guerra? Naturalmente, el pueblo puede contribuir a la guerra revolucionaria incrementando la producción, ayudando al frente de combate, sabotajeando al enemigo, protegiendo a los cuadros revolucionarios. Pero, si el pueblo tiene grandes deseos de combatir y pose grandes experiencias, ¿cómo hacer para que todo el mundo, incluso los ancianos y débiles, puedan atacar directamente al enemigo? Lo que hay que hacer es organizar a todo el pueblo en un ejército político para la lucha política, utilizar la violencia de las masas para atacar al enemigo, sin que por eso se deje de incrementar la producción, abastecer a las tropas revolucionarias, proteger a los cuadros revolucionarios.

5) En las regiones de importancia estratégica el enemigo siempre concentra importantes fuerzas militares. Cuando las fuerzas armadas revolucionarias todavía no están en condiciones de penetrar en esas zonas y atacar al enemigo, y cuando el pueblo todavía no está en condiciones para sublevarse, la forma de lucha política se hace mucho más necesaria aún, con miras a desarrollar plenamente la superioridad política de las masas y llevar la guerra hasta las retaguardias "seguras" del adversario.

Además, en la guerra revolucionaria luchamos contra el enemigo no sólo en el terreno militar sino también en el terreno político, económico, ideológico y cultural. Sólo la lucha política puede ser la forma adecuada para atraer a millones de personas a la brecha y hacer que la lucha sea verdaderamente la de todo el pueblo, en todos los terrenos, obligando al enemigo a estar siempre a la defensiva.

6) Para desarrollar ampliamente la lucha armada se necesita no sólo la conciencia de las masas, sino también un ensayo, un entrenamiento para que las mismas se acostumbren a la guerra y pierdan el temor al enemigo. La lucha política, desde las formas menores hasta las altas, constituye un ensayo, un entrenamiento muy efectivo para las masas, a través del cual aprenden a conocer la verdadera cara del enemigo, sus puntos fuertes y sus debilidades. Solamente cuando las masas se convencen de que se puede luchar, tomarán las armas voluntariamente y seguirán peleando.

La realidad de Vietnam del Sur demuestra que la guerra de guerrillas se desarrolla con vigor únicamente en aquellos lugares donde existe una fuerte lucha política. Inversamente, en aquellos lugares donde se desprecia la lucha política, la guerrilla encuentra inevitablemente dificultades.

Salta a la vista el hecho de que la lucha política revolucionaria en Vietnam del Sur no es en estos momentos una lucha ordinaria, limitada a la defensa de los intereses diarios; mucho menos es una lucha de carácter reformista, sino que es una lucha revolucionaria, en la que el pueblo se vale de la violencia política de las masas para atacar al enemigo, y en coordinación con las fuerzas armadas revolucionarias y la lucha armada, decidir el desarrollo y el triunfo de la guerra revolucionaria contra la "guerra especial" del imperialismo norteamericano.

Hoy día, en Vietnam del Sur, no solamente el ejército armado del pueblo se lanza al frente para aniquilar al enemigo, sino también lo hace el ejército político del pueblo. Atacamos al enemigo con armas y sin armas, es decir, con la fuerza política atacamos al enemigo directa e indirectamente, al mismo tiempo que llevamos a cabo un gran trabajo para educar a los soldados mercenarios, ayudándoles a ver dónde se encuentra la causa justa y porqué hay que luchar contra los yanquis y sus lacayos. Se forma de esa manera la estrategia popular llamada "*la estrategia del ataque conjugado por tres puntas de lanza*"; la punta armada, la punta política y la punta "binh-van" (trabajo dentro del ejército títere). Los golpes se combinan, lo que hace que nuestra guerra revolucionaria sea una guerra multiforme y muy diversificada, y lleva consigo mucha experiencia valiosa.

La lucha armada y la lucha política en el campo han gravitado poderosamente sobre la población de las ciudades y han hecho que la lucha de los ciudadanos asuma cada día más un carácter revolucionario y más amplitud. Mientras más se fortalecen la lucha armada y la lucha política en el campo, más se afianza la misión de las masas en las ciudades, más la clase obrera y los trabajadores podrán jugar un papel de núcleo y de dirigente, lo que hace que la lucha política en las ciudades se con-

LUCHA
ARMADA Y
LUCHA
POLÍTICA

LUCHA
ARMADA Y
LUCHA
POLÍTICA

D

vierta en un factor importantísimo de la guerra revolucionaria.

De la exposición que hemos hecho, la lucha política de las masas ocupa una posición estratégica muy importante en la guerra revolucionaria actual en Vietnam del Sur. Sin embargo, la lucha armada no deja por eso de ser fundamental y más decisiva. El imperalismo americano dispone de un gran ejército para llevar a cabo su guerra contrarrevolucionaria de agresión y utiliza el método militar como método principal de guerra. Por eso, no importa como son, el pueblo survietnamita, si quiere lograr la victoria final, tiene que disponer de sus propias fuerzas armadas para poder aniquilar a las del enemigo. Como en cualquier guerra, en la guerra revolucionaria de nuestro pueblo, la lucha armada debe jugar el papel determinante.

Mantener y desarrollar la lucha política de las masas no significa de ninguna manera anular la lucha armada. Si la lucha política impulsa y ayuda a la lucha armada, la lucha armada a su vez estimula y respalda poderosamente la lucha política. Es también una realidad en Vietnam del Sur que la lucha política es fuerte solamente en aquellos lugares donde se desarrolla favorablemente la lucha armada, e inversamente, en aquellos lugares donde la lucha armada no logra éxitos, la lucha política se encuentra muy limitada y a veces es imposible mantenerla.

El problema que se planteaba para nuestro pueblo no era si debíamos o no impulsar más adelante la lucha armada. Tampoco el problema de saber si el desarrollo de la lucha política limitaría o no la lucha armada. El problema para nosotros era cómo hacer para desarrollar al máximo las fuerzas armadas revolucionarias, aniquilar lo más posible de fuerzas armadas al enemigo, para permitir a la lucha política hacer sentir su entera efectividad, y llevar la guerra revolucionaria hasta una pronta victoria final. El problema era también cómo hacer para combinar mejor y más estrechamente aún ambas formas de lucha, en cada combate, en cada campaña y hasta en cada fase estratégica de la guerra revolucionaria.

El pueblo survietnamita, bajo la dirección del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, está haciendo grandes esfuerzos para resolver exitosamente este problema. En ese sentido ha logrado y está logrando importantes avances.

El desarrollo paralelo de la lucha política y la lucha armada constituye una característica de la guerra revolucionaria que se está llevando a cabo hoy día en Vietnam del Sur. Constituye también una contribución de nuestro pueblo a la estrategia de la guerra popular. Eso ha sido la síntesis y el desarrollo creador de las experiencias de luchas revolucionarias de todo el pueblo durante un largo período histórico, desde 1930 hasta hoy. Durante los últimos cuatro años esa línea estratégica se llevó

a cabo de una manera creadora, adaptándose a la situación de las fuerzas revolucionarias y a la del enemigo en cada lugar, en cada comarca, y consiguió grandes éxitos. Todo eso demuestra la certeza de esta línea, al mismo tiempo testimonio el alto grado de conciencia política y el espíritu revolucionario del pueblo survietnamita. Demuestra también la capacidad del Frente Nacional de Liberación como dirigente revolucionario.

La línea estratégica del desarrollo paralelo de la lucha armada y la lucha política plantea a su vez una serie de nuevos problemas; por ejemplo, el contenido de cada fase estratégica de la guerra revolucionaria; el papel de las fuerzas regulares y el de los guerrilleros y milicianos; el problema de los diferentes tipos de bases revolucionarias; la administración de las zonas liberadas, la dirección estratégica y táctica de la guerra, etc. El pueblo entero y el Frente Nacional de Liberación están estudiando seriamente estos problemas, sintetizando los conocimientos para poder enriquecer aún más nuestra experiencia revolucionaria y lograr nuevas victorias en la guerra revolucionaria contra la agresión del imperialismo norteamericano.



REPORTAJE A HO CHI MINH

Transcribimos, a continuación, una reciente entrevista acordada por el presidente Ho Chi Minh a la estación VDN de la televisión japonesa. El texto de la misma ha sido tomado de "Le courrier du Vietnam" del 21 de abril de este año.

Pregunta: Señor Presidente, ¿puede Ud. darnos a conocer los rasgos característicos de la guerra en Vietnam durante el período transcurrido y cuáles son sus perspectivas?

Respuesta: Esos rasgos característicos son: a) mayores refuerzos enviados a Vietnam del Sur y a más intensos ataques aéreos contra las ciudades y pueblos de la República Democrática del Vietnam por parte de los imperialistas norteamericanos, mayores y más graves son sus derrotas. En Vietnam del Sur, durante los dos primeros meses de 1966 solamente, el ejército y el pueblo survietnamitas han puesto fuera de combate a 32.000 enemigos, de los cuales 16.000 son norteamericanos; han aniquilado 7 batallones y 30 compañías enemigas, de los cuales 4 batallones son norteamericanos, han derribado o destruido más de 500 aviones y antiaeroplano de 300 vehículos militares enemigos (tanques, etc.). También en Vietnam del Norte fracasaron los ataques aéreos norteamericanos. Hasta el 8 de marzo de 1966, el ejército y el pueblo norvietnamita destruyeron más de 900 aviones yanquis.

En el plano internacional, la sedicente "ofensiva de paz" de los norteamericanos también ha fracasado. No logró engañar a nadie; por el contrario, aisló aún más a los EE. UU.

Actualmente, el presidente Johnson prepara el envío de decenas de miles de soldados norteamericanos como refuerzos al Vietnam del Sur. Las tropas agresoras de EE. UU. y de sus satélites practican la política bárbara de "quemar matar, tomar todo, destruir todo". Pero a mayor ferocidad del enemigo, mayor y más estrecha será la unidad del pueblo vietnamita y más firme su determinación de vencer al enemigo. En última instancia, los imperialistas norteamericanos serán inevitablemente derrotados. La Resistencia del pueblo vietnamita contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional, podrá ser larga y ardua; será, con certeza, victoriosa.

Pregunta: Señor Presidente, ¿puede Ud. darnos a conocer su opinión sobre la reciente conferencia de Honolulu entre las autoridades norteamericanas y la administración de Vietnam del Sur?

Respuesta: En esa conferencia se discutió la intensificación de la guerra verdadera y de la campaña de paz en el Vietnam. Constituyó el más serio desafío al pueblo vietnamita, al pueblo norteamericano y a toda persona defensora de la paz en el mundo. Puso en evidencia el bluff de la sedicente "ofensiva de paz" del presidente Johnson. La pandilla fantoche de Thieu-Ky fue llamada a Honolulu para recibir directamente de sus altos norteamericanos instrucciones de intensificar y extender la guerra de agresión en Vietnam. Esto vuelve a exponer claramente a la vista de todo el mundo la verdadera naturaleza de la pandilla Thieu-Ky, integrada por traidores a la Patria, Ties-lacayos de los agresores norteamericanos.

Pregunta: ¿Qué opina Ud. sobre la amenaza de ciertos dirigentes norteamericanos de enviar más refuerzos para extender la guerra a Laos central e inferior y sobre las constantes provocaciones de las tropas thailandesas y survietnamitas contra el reino de Camboya?

Respuesta: Los actos de agresión de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos contra Laos y Camboya revelan el plan norteamericano de extender la guerra de agresión a toda Indochina. Los imperialistas norteamericanos han venido ejecutando progresivamente este plan en Laos; sus aviones intensificaron sus bárbaros bombardeos sobre la zona liberada de Laos. Las tropas de sus lacayos han venido atacando continuamente a las tropas de liberación del pueblo de Laos. Tropas thailandesas se vienen introduciendo subrepticamente, cada vez en mayor número, en territorio laosiano; actualmente cuentan con envíos de tropas norteamericanas para agredir directamente a Laos central e inferior. En cuanto al reino de Camboya, los agresores norteamericanos no sólo han incitado a sus lacayos survietnamitas y thailandeses a realizar provocaciones fronterizas; también

declararon con arrogancia que sus propias tropas podrían violar en cualquier momento el territorio de Camboya. Estos son atentados extremadamente groseros contra la independencia, la soberanía y la neutralidad de los pueblos Lao y Khmer, y amenazan seriamente la paz de Indochina y el sudeste asiático. Si los imperialistas norteamericanos transforman a los países indochinos en un único campo de batalla, los pueblos indochinos se unirán más estrechamente y lucharán resueltamente hasta la victoria final.

Pregunta: El gobierno japonés, recientemente, ha iniciado actividades para realizar el llamado "trabajo de paz". ¿Cuál es su opinión al respecto?

Respuesta: La campaña de "búsqueda de la paz" del presidente Johnson es un bluff. Las actividades del gobierno japonés para realizar el sedicente "trabajo de paz" son propaganda para el bluff norteamericano. Además procuran apagar el movimiento de lucha del pueblo japonés que se opone resueltamente a la guerra de agresión norteamericana en el Vietnam; también intentan cubrir el hecho que el gobierno japonés se dispone a ayudar a los imperialistas norteamericanos a extender la guerra en Vietnam y a autorizarlos a servirse del territorio japonés como una importante base para esta guerra. Si el gobierno japonés hubiese querido realmente contribuir a restaurar la paz en Vietnam, no habría debido entrar en colusión con los agresores norteamericanos. Es lamentable que no haya procedido así.

Pregunta: Por lo que sabemos, su carta del 24 de enero de 1966 a los jefes de estado de un cierto número de países ha ejercido gran influencia mundial. ¿Puede Ud. darnos a conocer el significado de esa carta?

Respuesta: Al agredir al Vietnam, los imperialistas norteamericanos ponen cada vez más en peligro la paz y la seguridad de los pueblos indochinos y asiáticos. Se trata de una violación extremadamente grosera de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y de todos los principios del derecho internacional. Nuestro pueblo se ve obligado a realizar una lucha de autodefensa por la independencia de su patria y por la paz mundial. En la carta del 24 de enero de 1966 enviada a los jefes de estado de un cierto número de países, he indicado esos hechos y expresado la determinación del pueblo vietnamita de combatir a los agresores imperialistas norteamericanos y de cumplir con sus obligaciones nacionales e internacionales. Esta justa lucha podrá ser larga y ardua, pero será indefectiblemente victoriosa. También expuse la posición justa y razonable de nuestro gobierno y de nuestro pueblo con respecto al asunto

LUCHA
ARMADA Y
LUCHA
POLÍTICA



REPORTAJE
A
HO CHI MINH

Cuba responde a Yugoslavia



Durante las sesiones del XXIII Congreso del Partido Comunista de la URSS se produjo un hecho inusitado: el discurso del representante de Cuba, Armando Hart, no comenzó un solo epíteto: hubo, eso sí, algunos sílabos. En los pasillos del Congreso, representantes de diversos partidos comunistas —el argentino, otros latinoamericanos, entre ellos— expresaban su "desagrado" ante las posiciones "aventurera" y "pseudorevolucionarias" del P. C. de Cuba; más tarde, la prensa de Yugoslavia se atrevió a publicar, negro sobre blanco, ciertas acusaciones que los otros no combaten; las comentamos.

El Comité Central del P. C. de Cuba respondió a las difamaciones yugoslavas en cuatro editoriales aparecidos los días 5, 6, 7 y 8 de mayo en el diario "Granma", su órgano oficial. Esa respuesta fija la posición cubana ante una variada gama de problemas planteados al movimiento mundial: el internacionalismo proletario, la coexistencia pacífica, la lucha armada, la "democracia" burguesa, el legado de Lenin, la lucha en Vietnam, el papel de los dirigentes yugoslavo, etc. Elayo cubano no le fue solamente a la llamada "Liga de comunistas yugoslavo".

I. "Ayudar a las pueblos que luchan es el deber de los estados y gobiernos progresistas". (Editorial del 5 de mayo)

Continuando por el camino de la difamación y la intriga, la prensa yugoslava sigue atacando las posiciones revolucionarias de Cuba. Es importante rebatir sus argumentos porque ellos revelan posiciones conciliadoras que siempre es justo y necesario desenmascarar.

Vamos a analizar las imputaciones que nos hacen desde el punto de vista de la clasificación —que es el que ellos representan— y desde el ángulo revolucionario, que es el que Cuba defiende.

Un corresponsal yugoslavo dice en la revista "Siempre" de México, que "el sumo escritor de Granma contesta a simples informaciones de la prensa yugoslava y no a un 'editorial oficial' que nunca fue publicado..."

La dirección de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" podrá tener la cobardía de no responsabilizarse formalmente con los planteamientos que de manera reiterada han

formulado y siguen formulando en su prensa; sin embargo, el Partido Comunista de Cuba no utiliza este procedimiento deshonesto. Si no quieren aparecer "oficialmente" en la polémica, es cuestión que sólo a los dirigentes yugoslavos les atañe. Podrán tener sus razones para tratar de ocultar ridículamente la cara. Por nuestra parte, le señalamos al corresponsal yugoslavo en América latina—que él no es tan importante como para poder ejemplar la polémica con el Partido Comunista de Cuba.

Sepan, pues, que desde el primer momento entendemos este debate como una polémica entre la dirección de nuestro Partido y la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

El periódico "Politika", de Yugoslavia, plantea que la discusión de Cuba con los dirigentes del Partido Comunista Chino estaba fundamentada en razones exclusivamente comerciales y señala, además, que el ataque a los dirigentes yugoslavos pretendía redondear nuestra posición en la polémica con el Partido Comunista de China. Nuestra línea es muy clara, nuestra posición es muy firme, no tenemos dobleces, discutimos con los dirigentes chinos por razones de principios en cuanto a las relaciones que deben existir entre dos Partidos Comunistas y estados socialistas. Discutimos con los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" también por razones de principios, pero de otro orden que nada tienen que ver con las relaciones entre Partidos Comunistas, porque en Yugoslavia no hay Partido Comunista y la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" ni es un Partido, ni es comunista. Sobre esta cuestión queremos responderles a los voceros yugoslavos. En nuestra polémica con los dirigentes chinos, ustedes no tienen derecho a intervenir. Hay un dicho popular que nos sirve ahora de respuesta a las acusaciones de ustedes en este sentido: "Nadie les ha dado vela en este entierro".

La prensa yugoslava ha acusado a las posiciones del Partido Comunista de Cuba de aventureras, faltas de objetividad y de realismo. Nos

honran estas acusaciones en boca de los voceros de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

La acusación de que somos aventureros y faltos de objetividad y de realismo, es la misma que a lo largo de la historia se le han hecho a todos los partidos y organizaciones revolucionarias y combatientes.

De falta de objetividad y realismo, y de aventureros fueron calificados los bolcheviques rusos, representados por Lenin. Sin embargo, hoy apenas recordamos a los impugnadores del leninismo y el recuerdo impercedero de Lenin está en el corazón y en la acción de millones de trabajadores del mundo entero.

En la historia de nuestro país, aventureros e ilusos llamaron a los mambises que se lanzaron a la guerra liberadora y vencieron sobre el poder de la metrópoli colonial. De aventureros e ilusos también fueron acusados los luchadores antimperialistas de Cuba en las décadas del veinte y el treinta. Julio Antonio Mella y Antonio Guitiérrez fueron objeto de similares acusaciones. Más recientemente a los luchadores contra la tiranía de Batista se nos acusó de locos, aventureros e ilusos. Sin embargo, la historia demostró que los verdaderos ilusos e insensatos eran nuestros enemigos. Por eso nos es familiar la acusación que hoy nos hacen los voceros de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos". Estamos acostumbrados a oír estas imputaciones en la historia de nuestro movimiento revolucionario y estamos también acostumbrados a replicarles débidamente.

Un periodista de Belgrado nos acusa falsamente de haber pasado por alto la resolución aprobada en la Conferencia Tricontinental sobre la coexistencia pacífica. Queremos aclararle que dicha resolución fue una ponencia de la delegación cubana. La elaboramos de acuerdo con nuestros criterios políticos y no tenemos por qué ocultarla, toda vez que en dicha resolución quedó bien claro que el problema de la coexistencia se refiere exclusivamente a las relaciones entre los estados de distintos regímenes sociales, grandes y pequeños, y que no puede afectar —como desearía el columnista de la prensa yugoslava— la lucha de las clases oprimidas contra sus opresores y de los pueblos explotados contra el imperialismo.

Pero además, se fue más lejos en la resolución sobre la coexistencia: se planteó que cuando los estados progresistas y revolucionarios ayudan a los pueblos que luchan contra la intervención imperialista, están protegiendo el principio de coexistencia pacífica. La ayuda a los movimientos de liberación nacional que luchan contra la intervención militar extranjera y contra las clases explotadoras nativas aliadas al imperialismo, es un aporte a la coexistencia pacífica, de acuerdo con la resolución aprobada por la Conferencia Tricontinental. Sépalo muy claramente la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

Los periódicos yugoslavos repitieron desde el principio la tesis imperialista de que la Conferencia Tricontinental había aprobado una línea subversiva e intervencionista en los asuntos internos de otros países. Este argumento de los imperialistas ha sido sutilmente rebatido en el editorial de Granma titulado "El cinismo del imperio y sus lacayos", de fecha 28 de enero de 1965; en la carta del C. Fidel Castro a la ONU, de fecha 11 de febrero de 1966¹ y en nuestra primera respuesta a la prensa yugoslava de fecha 13 de febrero de 1966. La afirmación de que la Conferencia Tricontinental aprobó una tesis intervencionista es una canalada de la peor especie. Cuando los imperialistas insisten en esta tesis defienden su propia posición intervencionista. Cuando los dirigentes yugoslavos hablan de ella, lanzan además el veneno de que algunas delegaciones a la Conferencia Tricontinental salieron inconformes con dicha línea.

Los voceros yugoslavos, son doblemente canallas. Porque respaldan una tesis imperialista. Y porque intentan, aunque inútilmente, dividir la unidad revolucionaria lograda con la Conferencia. La línea aprobada por la Conferencia, lo hemos repetido una y mil veces, se expresa en el derecho y el deber de los estados progresistas de ayudar a los pueblos que luchan contra la intervención imperialista. Se trata de cooperar con los pueblos agredidos por la intervención. Es decir, de oponerse a la intervención. Se trata, además, de cooperar con los movimientos de liberación que luchan contra las clases reaccionarias aliadas al imperialismo. Si para los voceros yugoslavos esta tesis es intervencionista, nosotros empleamos a la prensa yugoslava a que conteste las siguientes preguntas:

¿Puede catalogarse de intervencionista la ayuda de los estados progresistas y socialistas al pueblo de Vietnam? ¿Podría acusarse de intervencionista la cooperación internacional que se le ha brindado al pueblo de Cuba en su lucha contra el imperialismo? ¿Puede considerarse intervencionismo la ayuda de los estados

1. Publicada en el número 8 de abril-mayo de La Rosa Blindada.

y gobiernos de los países socialistas a los pueblos que se enfrentan a la intervención imperialista y que luchan contra las clases reaccionarias y las vitales titeres del imperialismo?

Si se responde negativamente a estas preguntas se podrá estar de acuerdo con las resoluciones aprobadas en la Conferencia Tricontinental. Si se responde afirmativamente, estará de acuerdo con el imperialismo. Nosotros respondemos negativamente estas preguntas y decimos, además, como la Conferencia Tricontinental, que cuando los estados y gobiernos progresistas brindan tal ayuda están luchando contra la intervención, están defendiendo el principio de autodeterminación de los estados y soberanía nacional. Esto desde el punto de vista jurídico internacional.

Pero, además, acusar de intervencionista la ayuda de los estados socialistas a los pueblos que luchan contra el imperialismo, equivale a pasar por alto, o ignorar, los principios fundamentales del internacionalismo proletario.

El cinismo y desvergüenza del argumento de que la ayuda solidaria a los pueblos que luchan por su liberación es un acto intervencionista, solamente puede esgrimirse desde posiciones burguesas, imperialistas o de servicios del imperialismo.

Ningún marxista-leninista verdadero puede negar el deber de los estados socialistas a brindar su cooperación más estrecha, en todos los órdenes, a los pueblos que combaten contra el enemigo principal de las clases trabajadoras: el imperialismo. Quienes nieguen este derecho no podrán ser jamás considerados marxistas-leninistas.

II. "No hay fuerza capaz de detener la lucha revolucionaria de los pueblos de América"
(Editorial del 6 de mayo)

Los voceros yugoslavos, refiriéndose obviamente a nosotros, repiten un argumento utilizado por los oportunistas y traidores, el de que para los extremistas "vale más un hombre con un fusil que un combatiente de los principios revolucionarios". Los revolucionarios consecuentes, que combatimos a la reacción, a los traidores y a los oportunistas, no nos planteamos esta contradicción. Nosotros respondemos a este argumento falaz, diciéndoles que en determinadas condiciones, como por ejemplo en las que existen en la mayoría de los países de América Latina, lo que más vale es un combatiente de los principios revolucionarios dispuesto a tomar un fusil.

En la propia declaración se insinúa que rehuimos el debate de ideas para dar peso exclusivamente a la lucha armada. Lo primero que debemos recordarles a los voceros yugoslavos en este sentido es que las ideas revolucionarias no son simples esquemas formales ni frases es-

tereotipadas de oportunistas y traidores. Hay quienes confunden las ideas revolucionarias con las palabras huecas. Personas que viven ajenas a las necesidades de los pueblos y que no entienden la profundidad de los cambios revolucionarios que se operan en nuestros días, ni están interesadas en ellos, jamás podrán darnos lecciones sobre el valor de las ideas. Las ideas tienen un valor revolucionario en la medida en que interpretan la realidad y la transforman en favor de las clases explotadas. Quienes han quedado congelados históricamente por la pasividad, la inacción, el oportunismo y el acomodamiento no pueden enseñarnos el valor de las ideas políticas. Y es lo que les sucede a los dirigentes yugoslavos.

Solamente desde una posición antimarxista, oportunista y superficial, puede afirmarse que sostiene la tesis de la lucha armada conlleva una renuncia a la lucha ideológica.

Históricamente los defensores de la lucha armada y de los métodos violentos son los que han hecho más importantes aportes teóricos al movimiento revolucionario mundial. Muy pocos recuerdan a los conciliadores de las distintas etapas revolucionarias. Sin embargo, los nombres de Marx, Engels y Lenin tienen que recordarlos hasta nuestros tiempos.

El arsenal teórico del marxismo-leninismo como teoría científica de la lucha de clases, se fue integrando con el análisis de las experiencias surgidas de las grandes insurrecciones populares y muy particularmente del estudio de las revoluciones europeas de 1848, de la Comuna de París de 1871 y de las revoluciones rusas de 1905 y 1917.

Todo comunista sabe — como dijo Marx — que "la violencia es la partera de la historia", y que la insurrección armada es la más alta expresión de la lucha de clases. Quien lo ignore o pretenda ocultarlo, ¡no es comunista!

Esta verdad nuda del carácter irreconciliable de la contradicción de los intereses de las clases oprimidas con el de las clases oprimidas. Este es el *abc* del marxismo-leninismo.

No somos los revolucionarios los que engendramos la violencia; no es, desde luego, una creación artificial de nuestros mentes. La violencia es una necesidad objetiva derivada del sistema de explotación del hombre por el hombre, y de la resistencia brutal de los explotados a cualquier cambio social revolucionario.

La lucha armada revolucionaria supone la intervención de las masas explotadas en el combate a los opresores. No negamos que deba complementarse con otras formas de lucha. Pero lo importante es que esas otras formas no se conviertan en un freno que debilite y desprestigie ante las masas la idea justa y fundamental de la lucha armada, sino por el contrario, que ayude a desarrollarla e impulsarla hacia adelante.

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA



Acusamos de desestimar la importancia de las ideas entraña ignorar el proceso de la Revolución Cubana, que precisamente ha puesto en evidencia en América Latina el valor decisivo que hoy tienen para la revolución los factores subjetivos, y, por consiguiente, ideológicos, el desarrollo político de la vanguardia, la convicción revolucionaria y la decisión de vencer o morir en esta batalla.

La Revolución cubana ha hecho un importante aporte ideológico a la teoría y práctica de la revolución en América.

En el histórico discurso pronunciado por Fidel Castro con motivo del juicio por el asalto al Cuartel "Moneda" conocido por "La historia me absolverá", en la I y II Declaraciones de La Habana y en numerosos documentos de la Revolución Cubana, hemos venido desarrollando una intensa lucha ideológica con relación a los problemas fundamentales de la táctica, la estrategia y los métodos de lucha en nuestros días.

Sepan los voceros yugoslavos que los comunistas cubanos peleamos en el terreno de las ideas con la misma convicción y fuerza con que luchamos en el campo de la batalla.

Sepan los voceros yugoslavos que al defender nuestros criterios sobre la lucha armada, desde las posiciones marxista-leninistas, estamos dando una trascendental batalla ideológica en América Latina y esta batalla la vamos a llevar hasta sus últimas consecuencias prácticas.

Los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos", que no tienen el conocimiento y la experiencia de la realidad latinoamericana de que dispone el Partido Comunista de Cuba, se arrogan el derecho de opinar sobre el carácter de las organizaciones, partidos y fuerzas revolucionarias del continente. A miles de millas de distancia nos acusan de falta de objetividad y realismo. A años luz de los pueblos oprimidos de América Latina y de sus posiciones revolucionarias, se erigen en jueces de partidos, organizaciones y fuerzas del continente.

Y en su inaudito descoco le niegan a la Revolución Cubana, la primera revolución socialista de América, la posibilidad de emitir criterios objetivos y realistas acerca de los caminos revolucionarios en nuestro continente.

Los pueblos de nuestro continente tienen una rica experiencia de lucha. La más reciente es la Revolución Cubana. Hay otras experiencias en los tiempos contemporáneos que también deben ser estudiadas. Las de la Revolución rusa y la china, por ejemplo. Las experiencias de Vietnam, las de Corea, etc. Hay diversidad de experiencias, pero no hay una sola de ellas que no ratifique la necesidad de emplear los métodos violentos en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo.

No negamos la posibilidad de que en determinado país en especial y bajo ciertas condiciones muy particulares, pueda producirse en el futuro la excepción. Sin embargo, no puede

señalarse un solo ejemplo de revolución victoriosa que haya dejado de utilizar como método fundamental la violencia, la insurrección o la lucha armada. Esta es una experiencia universal y las líneas de los partidos comunistas se elaboran teniendo en cuenta lo que la práctica revolucionaria ha venido señalando, generalizando esa experiencia y profundizando en la misma.

Cuba no impone su experiencia. En realidad, la victoria de la Revolución Cubana surgió de las condiciones de América Latina. Y esas condiciones, con el ejemplo de Cuba, enseñan cuál es el camino revolucionario; las experiencias cubanas han de analizarse de acuerdo con las condiciones de cada país.

Comprendemos la situación particular en que se encuentran Chile, Uruguay y otros países. Apreciamos altamente el gran movimiento de masas que se desarrolla en Uruguay; las condiciones específicas de ese país exigen un análisis particular. Pero, además, en medio de la lucha de calle, huelgas y otros modos de protesta, se manifiestan en Montevideo determinadas formas de acción violenta. La solidaridad con Cuba del pueblo de Uruguay, es una de las más combativas del continente. Apreciamos positivamente las formas de lucha que desarrolla el Frente de Izquierda de Liberación de Uruguay.

Podríamos hacer un análisis particular de la situación en Chile. El compañero Fidel Castro ha hablado ampliamente de los problemas de este país. Comprendemos cuáles son las formas de lucha que pueden desarrollarse en las actuales circunstancias en Chile; circunstancias que desde luego pueden cambiar. Otras son las condiciones de Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Guatemala. Podríamos exponer nuestras opiniones sobre las condiciones de cada país de América Latina y se apreciaría una vez más que nuestros criterios están fundamentados en el análisis objetivo de cada situación y que no damos opiniones apresuradas ni subjetivas. Sin embargo, no debemos extendernos ahora en el detalle, pero sí estamos interesados en exponer la situación general del continente, para responder de esta manera a algunos planteamientos formulados por los voceros yugoslavos.

Hay que tener en cuenta un hecho: en América Latina no se concluyó la revolución burguesa, ni por consiguiente la reforma agraria. El desarrollo del capitalismo no surgió como consecuencia del crecimiento de la economía agrícola.

El imperialismo yanqui se extendió sobre el continente y sustituyó el poder colonial de las antiguas metrópolis europeas, entabrando y paralizándolo todo el desarrollo independiente de nuestros pueblos. A la estructura feudal de la tierra se le unió un desarrollo capitalista que vino, en gran parte, importado del extranjero y que subordinó la economía nacional a los intereses de la oligarquía foránea.

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

En las grandes ciudades, las condiciones miserables de vida se revelan a simple vista. Junto a los palacetes y las riquezas sin límites de las oligarquías nativas y de una burguesía en gran parte parasitaria y comercial, se aprecian las condiciones miserables de los barrios donde habitan los obreros y cientos de miles de desempleados, mostrando a la vista de cualquier observador, el carácter extraordinariamente antagónico de las contradicciones entre la pequeña minoría que lo tiene todo y la gran masa explotada y desposeída. La "favela" de Río de Janeiro, la "villa miseria" de Argentina, "los cerros" de Caracas, son sólo tres ejemplos que muestran los puntos extremos de la pobreza en que viven cientos de miles de hombres y mujeres en las grandes ciudades de América latina, contrastando con la opulencia de los barrios residenciales de las clases poderosas.

En el campo, los que cultivan la tierra no son sus dueños. Millones de campesinos viven en un régimen feudal y semifeudal bajo un grado de explotación inaudita.

El desarrollo capitalista e imperialista ha ido creando en determinadas regiones del continente un fuerte proletariado, con alta conciencia de clase. Existe además una intelectualidad con grandes tradiciones de lucha y que abraza, cada día con más fuerza, las ideas progresistas. En medio de las grandes contradicciones de clases, existen amplias capas medias oprimidas y que reclaman también cambios sociales. Y, como sostén de todo este sistema de opresión, la penetración imperialista apoyándose en los ejércitos profesionales que son su punta de choque.

La demanda de los campesinos por la tierra, las luchas del proletariado por nuevas conquistas sociales, el combate de grandes sectores del pueblo en defensa de las tradiciones revolucionarias y patrióticas, la influencia que hoy tiene en América latina el ejemplo de Cuba, constituyen una fuerza destinada a prevalecer.

Unase a esto la tradición política y patriótica que influye sobre grandes capas de la población y la unidad ideológica, cultural y política de nuestros pueblos, que se ha ido profundizando en la lucha contra el imperialismo. Somos un grupo cohesionado de pueblos destinados a desempeñar un papel trascendental en la historia del mundo.

¿No son, acaso, similares las condiciones que hemos señalado de una estructura económico-feudal, latifundista-burguesa y sometida a los intereses del imperialismo, a las que prevalecían en la Rusia zarista? Existía allí también una poderosa clase obrera con tradición de lucha. Un campesinado explotado y luchador y un fuerte movimiento ideológico y político dentro de la intelectualidad progresista y el proletariado ruso.

Quienes quieran entender mejor lo que pasa en América latina y en el mundo subdesarrollado, deberán profundizar en el análisis del leninismo para aplicarlo a las condiciones del mun-

do actual. Las ideas de Lenin adquieren una fuerza creciente. Hace 45 años expresaban una realidad que estaba en desarrollo y que hoy se manifiesta en dimensión universal.

Profundicemos en el leninismo. Estudiemos el desarrollo del imperialismo en los países colonizados y sometidos a la explotación feudal de la tierra y podremos comprender claramente algunas realidades de América latina.

Una profunda descomposición moral se manifiesta en las capas explotadoras de América latina no tiene fuerza política para enfrentarse a la acción de las masas. En tal situación apela a los ejércitos profesionales por lo poseen resortes políticos y sociales para oponerse al movimiento revolucionario.

El golpe militar, los "cuartelazos" y los cambios de mando en la dirección del Estado, se suceden. El ejército profesional se ha convertido, de esta forma, en el sostén final del poder de las clases reaccionarias y del imperialismo. La fuerza bruta, al emplearse contra el pueblo, desarrolla el sentimiento patriótico y el espíritu de combatividad que late en amplias capas de la población. Esto crea condiciones políticas para el movimiento revolucionario.

El acierto fundamental de la estrategia revolucionaria de Fidel Castro consistió, en épocas de las guerrillas, en comprender claramente que la liquidación del ejército profesional de la tiranía constituía un paso trascendental para el desarrollo del poder del pueblo estaba en organizar un ejército de trabajadores.

Hay además situaciones similares que permiten apreciar de una manera muy objetiva cuál es el camino de la revolución en América latina. Se ha señalado el ejemplo de Cuba. Debemos recordar un ejemplo en sentido opuesto; ¿qué ocurrió en Brasil, cuando el presidente Joao Goulart pretendió realizar una tímida reforma agraria? ¿Cuál es la experiencia brasileña con relación a los caminos pacíficos de la revolución? Bastó que el gobierno de Brasil se planteara determinadas reformas para que la casta latifundista y el imperialismo, utilizando al ejército profesional, propinaran un golpe de estado e iniciaran la represión más brutal.

¿No es esto una enseñanza bastante elocuente de lo que puede conseguirse a través de los mecanismos legales y pseudolegales de la llamada "democracia burguesa" en América latina?

Otros muchos ejemplos podríamos señalar. Pero además, la intervención militar en Santo Domingo, la declaración del presidente de los Estados Unidos en el sentido de que no permitirá otra revolución en América, la resolución de la Cámara de Representantes yanqui, que formuló supuesto derecho imperial de intervenir en cualquier país de América, son hechos bastante elocuentes que demuestran palpablemente cuáles son los caminos de los pueblos oprimidos del continente.

Santo Domingo intercedió. Cuba agredida y amenazada, los antecedentes de Guatemala hace doce años y de la larga cadena de intervenciones yanquis durante más de un siglo, enseñan el camino del socialismo en América latina. Los pueblos de América le han aceptado el reto al imperio; y están dispuestos a combatir.

Algunos de ellos combaten ya. Otros, combatirán en el futuro y todos ¡marcharán por el camino de la revolución y del socialismo!

¿Qué ocurrirá cuando la insurrección gane cuerpo en varios países? El imperialismo no tiene fuerzas para detener la acción revolucionaria de las masas oprimidas. Ha debido emplear 245 mil hombres para enfrentarse a la embestida heroica del pueblo en un país pequeño como Vietnam.

¿Cuántas divisiones y cuántos hombres tendrá que emplear para enfrentarse a todo un continente? ¿Cuántas situaciones, similares a la de Vietnam, podrá enfrentar simultáneamente el imperialismo? ¿Qué pasará cuando no sea uno, sino varios e incluso la mayor parte de los pueblos del continente, los que tomen el camino de la acción revolucionaria? ¿Cuántos soldados norteamericanos tendrán que morir en las montañas o llanuras de América para defender un sistema de explotación, que no es de ellos, y que incluso también los oprime y que tiene además la repulsa universal?

Existe además un factor que en determinadas circunstancias puede influir en favor de los pueblos que luchan por su liberación. Este factor es el pueblo de los Estados Unidos y las corrientes revolucionarias de las clases oprimidas de Norteamérica. Con respecto a la lucha en Vietnam, determinados sectores del pueblo norteamericano han venido desarrollando una actividad extraordinaria positiva. Además, en relación con la política del gobierno de Estados Unidos en Vietnam no hay unanimidad entre los sectores dirigentes en Norteamérica. Esto ocurre con la lucha heroica de un país pequeño como Vietnam.

Con el crecimiento del movimiento revolucionario en América latina, estas condiciones se desarrollarán y la lucha contra la guerra en el pueblo de los Estados Unidos se incrementará notablemente, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que cientos de miles de soldados más tendrán que ser movilizadas y encontrarán la muerte en tierras de América latina.

No hay fuerza capaz de detener la lucha revolucionaria de los pueblos de América. El imperialismo se colocará en una disyuntiva trágica: o dejar que se desarrolle la revolución o iniciar la guerra colonial. El inicio de la guerra colonial es el derrumbe del imperialismo en América latina. Lo prueba de una manera elocuente la experiencia del sistema colonial francés en Argelia. Lo demuestra palpablemente la liberación de numerosos países de Asia. Lo con-

firma la experiencia universal. Sólo pueden negar esta verdad, que cada día va siendo más evidente, los imperialistas y sus aliados, entre los cuales —desde luego— debemos contar a la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

III. "El gobierno yugoslavo coincide con las posiciones imperialistas sobre Vietnam." (Editorial del 7 de mayo)

Hay muchos antecedentes de la posición entreguista del gobierno yugoslavo en el caso de Vietnam. Uno de los más destacados fue la maniobra gestada por los dirigentes yugoslavos en una reunión celebrada en Belgrado, de un grupo de embajadores de países "no alineados". En esta maniobra los dirigentes yugoslavos trataron de imponer puntos de vista que servían a los intereses imperialistas. ¿Cómo puede concebirse haber convocado a una reunión en Belgrado para discutir la cuestión vietnamita, en la que el gobierno yugoslavo no señala a Estados Unidos como agresor, no menciona la violación de la soberanía de la República Democrática de Vietnam, ni exige el cese de los ataques criminales que el imperialismo yanqui está llevando contra dicho país?

En dicha reunión, la posición yugoslava puede reflejarse en los siguientes puntos:

—No condena la existencia de las tropas norteamericanas en Vietnam del Sur ni mucho menos demanda su retirada.

—No condena la violación perpetrada por los Estados Unidos de los acuerdos de Ginebra.

—No condena la presencia y permanencia de portaaviones y unidades navales norteamericanas en aguas de la República Democrática Vietnamita.

—Propugna la solución pacífica a través de negociaciones, sin condiciones previas.

Hay algunas conclusiones que se pueden extraer de las actitudes del gobierno yugoslavo en estas reuniones y de los documentos de las mismas: cuando el gobierno yugoslavo habla de "intervención extranjera", en el territorio vietnamita, lo trata de una forma general, sin denunciar adecuadamente el papel del imperialismo yanqui.

En el discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia, con motivo del XX Aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, es considerado Vietnam como un "foco de tensión" o "de guerra más peligrosos", no estableciendo el contenido revolucionario de la lucha ni denunciando la acción agresiva del gobierno norteamericano, reconociendo, sin embargo, que se marche por el camino de la solución política de los problemas surgidos en Vietnam.

La guerra imperialista contra la República Democrática de Vietnam y el pueblo de Vietnam del Sur, no ha sido condenada ni denunciada por el gobierno yugoslavo en su verdadero

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

carácter, sino solamente señalada como "un peligro efectivo de provocar la extensión de la guerra".

En diversas publicaciones yugoslavas se ha censurado la intransigencia de los vietnamitas con relación a su negativa de acudir a cualquier negociación sin que previamente se haya producido la evacuación del territorio por los yanquis, en Vietnam del Sur, llegando a calificarse en una de ellas, de "ofuscada" y "extremista" la firme posición vietnamita.

El corresponsal del periódico "Politika" en América latina, afirma que en un boletín de la Agencia Prensa Latina fechado el tres de febrero aparecía una declaración oficial del gobierno yugoslavo donde "hacía saber que condenaba las acciones de los Estados Unidos en Vietnam y expresaba la opinión de que el conflicto de Vietnam puede resolverse solamente en base de los acuerdos de Ginebra". Esto lo señala dicho corresponsal para rebatir las afirmaciones contenidas en el editorial del periódico "Granma" del mes de febrero del presente año. Sin embargo, la simple lectura de dicha declaración del gobierno yugoslavo revela la débil y mediatizada posición política que sostiene la dirección yugoslava en el caso de Vietnam. Ya que así lo ha querido el corresponsal de "Politika", vamos a demostrarlo.

El cable de "Prensa Latina" dice textualmente: "El gobierno de Yugoslavia emitió hoy una declaración en la cual expresa su profunda inquietud ante la reanudación de los bombardeos estadounidenses contra la República Democrática de Vietnam."

"Los pueblos y el gobierno de Yugoslavia —expresa la declaración— indicaron reiteradamente las consecuencias trágicas e inevitables que pueden producirse en caso de que no se encuentre una solución política en consonancia con los acuerdos ginebrinos y los derechos del pueblo vietnamita a la libertad, la independencia y la autodeterminación."

"Por último opina el gobierno yugoslavo que los Estados Unidos con su decisión de reanudar los bombardeos, asume una gran responsabilidad ante la humanidad."

Nadie que se considere revolucionario puede aceptar que estos planteamientos expresan una posición enérgica, decidida y firme. Piensen si no los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" si ellos mismos, en la época de la lucha contra el nazismo, le hubieran hecho similares planteamientos a Hitler. Aquel es donde está la clave de la cuestión.

Nuestra posición con relación a la intervención norteamericana en Vietnam es de guerra a muerte al invasor, y la posición yugoslava es de conciliación con los imperialistas. Desde nuestra posición lo correcto es exigir la estricta aplicación de los acuerdos de Ginebra. Desde la posición yugoslava, basta simplemente con anunciar "las consecuencias trágicas e inevitables que

pueden producirse en caso de que no se encuentre una solución política en consonancia con los acuerdos ginebrinos".

En nuestro criterio es inadmisible reclamar el cese inmediato de los bombardeos criminales a las ciudades de Vietnam y plantear como una firme exigencia la retirada de todas las fuerzas imperialistas del territorio vietnamita.

En las declaraciones yugoslavas solamente se afirma que "los Estados Unidos asumen una gran responsabilidad con los bombardeos". No hay condenación concreta a la agresión imperialista en Vietnam del Sur. Incluso no se menciona para nada la intervención norteamericana en Vietnam del Sur. Se expresa, simplemente, la "inquietud" del gobierno yugoslavo por el reinicio de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam.

No bastaría, desde luego, con condenar la acción del imperialismo en Vietnam. Es necesario, además, decir que no se pueden aceptar negociaciones de paz mientras no se cumplan las condiciones previas señaladas por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y por el gobierno de la República Democrática de Vietnam.

Al solicitar negociaciones de paz, sin reclamar el cese de los bombardeos, ni la retirada de las tropas, el gobierno yugoslavo coincide de hecho con las posiciones imperialistas y contradice los planteamientos de la República Democrática de Vietnam y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, que han sido apoyados por los países socialistas y el movimiento revolucionario en todo el mundo.

El gobierno yugoslavo, en una cuestión esencial para el movimiento revolucionario como es la lucha heroica que sostiene el pueblo vietnamita, se sitúa fuera de las posiciones que mantienen unánimemente los países socialistas y el movimiento revolucionario en el mundo entero.

Como se recordará, hace varios meses el gobierno de los Estados Unidos, ante los reverses militares sufridos en Vietnam, la creciente ola de protesta de la opinión mundial y en particular la del propio pueblo norteamericano, vio forzado a anunciar una hipótesis "ofensiva de paz", iniciada con el cese de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam. Con esa "ofensiva de paz" el gobierno de los Estados Unidos pretendió desarrollar una maniobra política encaminada a obligar al pueblo vietnamita a aceptar las condiciones imperialistas. En virtud de la firme decisión de los dirigentes y del pueblo vietnamita, esta maniobra fracasó. El fracaso de la maniobra política de Johnson lo llevó a reiniciar los bombardeos contra la República Democrática de Vietnam. Esta decisión encontró una enorme oposición en todo el mundo.

La aludida declaración del gobierno yugoslavo fue simplemente, una tímida respuesta formal a la reanudación de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam.

Algunos países capitalistas y determinados conglomerados norteamericanos formularon similares declaraciones a las escaídas por el gobierno yugoslavo. Es más, hay gobiernos capitalistas que condenaron, de una manera concreta, la agresión imperialista a Vietnam.

Pero además, han sido los propios vietnamitas los que en reiteradas ocasiones han acusado al gobierno yugoslavo de apoyar las posiciones imperialistas y de gestionar negociaciones en condiciones inadmisibles para el gobierno de la República Democrática de Vietnam y para el Frente Nacional de Liberación.

En la Conferencia Tricontinental, Yugoslavia no fue aceptada como observador porque la delegación vietnamita planteó que el gobierno de ese país había mantenido similares posiciones a las de los imperialistas en el problema de la guerra de Vietnam. "Más recientemente, el periódico "Nhan Dan", órgano del Partido de los Trabajadores de Vietnam, denunció que el gobierno yugoslavo había apoyado el plan norteamericano de introducción de tropas a la administración tiere de Saigón en las Naciones Unidas. En la propia declaración el periódico vietnamita señala que el recorrido del presidente del Consejo Ejecutivo Federal Yugoslavo Peter Stambolic, por varios países asiáticos obedecía al propósito de persuadir a los gobiernos de dichos países para que brindaran apoyo a su solicitud de negociaciones sobre el problema de Vietnam.

Esta es una nueva maniobra del gobierno yugoslavo, encaminada a buscar apoyo de un grupo de países "no alineados" para sus tesis entreguistas en la cuestión de Vietnam.

Desde luego que, desde esta posición, es lógico que el corresponsal de la prensa yugoslava en Moscú se escandalizara con los planteamientos contenidos en el saludo de la delegación cubana al XXIII Congreso del PCUS.

Como es sabido, en el saludo de nuestro Comité Central se planteó la necesidad de emplear las fuerzas que fueran necesarias para paralizar los bombardeos yanquis a la RDV, así como la necesidad de correr los riesgos que resultaran indispensables y de estrechar la unidad de acción de todos los países socialistas y del movimiento revolucionario de todo el mundo alrededor de estos objetivos.

Los voceros yugoslavos califican de aventurera esta posición. Sin embargo, los voceros yugoslavos no señalan que los imperialistas yanquis son los verdaderos aventureros en la guerra de Vietnam. Nosotros podemos hacerles algunas preguntas a los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos". ¿Quiéren ustedes que el pueblo vietnamita se desangre y soporte, sin la ayuda decisiva de los países socialistas, la agresión criminal de la potencia imperialista más grande del mundo? ¿Cómo piensan los dirigentes yugoslavos que pueden paralizar los bombardeos? ¿Comenzando a los yanquis, persudiéndolos, discutiendo con ellos? Si piensan esto

—y bien sabemos que no creen tal cosa— son en realidad los verdaderos ilusos. Pero los dirigentes yugoslavos no son ilusos. Son en verdad cómplices de los imperialistas en Vietnam.

Emplazamos a los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" a señalar, de una manera categórica, cuál es la fórmula para paralizar los bombardeos a la RDV. Y, desde luego, que este emplazamiento no va a poder ser fácilmente contestado por un "periodista" o por un "funcionario" del gobierno de Yugoslavia. Es un emplazamiento a la dirección de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

El periódico yugoslavo "Bjesnik", de Zagreb, señala que los planteamientos de Cuba en el XXIII Congreso del PCUS, fueron "apreciados como pseudo-revolucionarios".

En realidad, para la prensa yugoslava nuestros planteamientos no fueron "pseudorevolucionarios", sino por el contrario, demasiado revolucionarios.

Los dirigentes yugoslavos y la prensa pro imperialista y reaccionaria han coincidido en sus intrigas contra el discurso de la delegación cubana. Similares imputaciones a las formuladas por los voceros yugoslavos le hicieron al mensaje de Cuba los agentes del imperialismo. Lo cierto es que los planteamientos de Cuba adquirieron una persuasión enorme en todo el mundo y sirvieron para subrayar la posición de Cuba con relación a la lucha vietnamita.

Lo más importante no fueron los planteamientos de Cuba. Lo más importante es que Cuba, a noventa millas del imperio, amenazada por el país capitalista más fuerte del mundo, en medio del bloque económico, está interesada en que la Revolución avance en todo el mundo.

En tanto que los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos", cuyo país está situado a miles de millas de las fronteras imperialistas, le temen, se acobardan, le hacen el juego, concilian y sirven al imperialismo para proclamar las mentiras y calumnias reaccionarias contra los luchadores y revolucionarios en todo el mundo. Nosotros, junto a las costas de los Estados Unidos, retamos al imperialismo yanqui. Los dirigentes yugoslavos, a miles de millas de distancia y en una región extraordinariamente favorable al socialismo, se oponen sin embargo a la revolución y claudican frente al imperialismo.

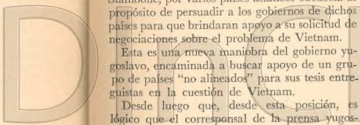
¡Esa es una diferencia entre la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" y el Partido Comunista de Cuba!

IV. "El camino de la traición y el camino de la revolución". (Editorial del 8 de mayo)

El periódico "Politika" insiste en la acusación de que los acuerdos de la Conferencia Tricontinental encierren una plataforma sectaria.

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA



Cuando la prensa yugoslava lanza las arbitrarias acusaciones de sectarismo contra la Conferencia Tricontinental, lo hace basándose en la posición conciliadora y claudicante frente al imperialismo que sostiene la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos".

Nadie que conozca un poco el proceso de la Revolución y la historia de nuestras relaciones con los Partidos, organizaciones revolucionarias e incluso, con las más diversas instituciones y personalidades puede ser engañado con relación a esto. La historia de nuestro proceso revolucionario nos enseñó de una manera muy objetiva, la necesidad de cohesionar todas las fuerzas combatientes alrededor de los grandes objetivos.

Los amigos de Cuba en todo el mundo, y aun de nuestros enemigos, conocen perfectamente la política que practicamos con relación a las posiciones estrechas. Hemos sido capaces de ganar amigos y simpatizantes en muchos sectores que tienen preocupaciones o dudas sobre las ideas del comunismo. Es decir, que no solo comunistas. Y nos los hemos ganado —y esto es lo interesante— manteniendo posiciones radicales marxistas-leninistas y con una firmeza revolucionaria que los propios voceros de la prensa yugoslava reputan de "extremistas".

Porque desde luego, todo el mundo conoce también las posiciones profundamente radicales y revolucionarias del Partido Comunista de Cuba, que jamás toleraría estrechar sus relaciones —como lo está haciendo el gobierno yugoslavo— con los militares y reaccionarios de Indonesia, que han asesinado a miles de comunistas y desatado una violenta represión contra el pueblo.

¿Acaso están molestos los "ilustrados", "amplios" y "antiseñorales" dirigentes yugoslavos porque Cuba se opuso a la participación de Indonesia en la Conferencia, y apoyó a la delegación progresista?

¿Por qué podría calificarse de sectaria a la Conferencia? ¿Por su composición? ¿Por las limitaciones en las delegaciones que la integran? ¿Por el contenido estrecho de los acuerdos? Emplazamos a la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" a que señale en qué conferencia o reunión internacional ha habido un mayor número de organizaciones y partidos representados.

La emplazamos a que indique qué conferencia o reunión de las celebradas hasta hoy en la historia del movimiento antimperialista adoptó acuerdos más combatientes y amplios que la Conferencia Tricontinental. En la Conferencia estuvieron representadas organizaciones revolucionarias de 82 países. Entre ellas, se encontraban presentes partidos políticos y organizaciones que están en el poder. Asimismo, organizaciones que representan movimientos revolucionarios en armas. Además, estuvieron presentes la casi totalidad de los Partidos Comunistas de Asia, África y América latina.

En el caso específico de América latina, nunca se tan amplia y combativa la representación de sus organizaciones antimperialistas. Estuvieron presentes setenta organizaciones de 27 países del continente latinoamericano. Los fundamentales acuerdos de la Conferencia fueron adoptados por unanimidad. La línea aprobada tuvo en cuenta no solamente la importancia del movimiento de liberación nacional, sino, además, el papel del campo socialista y de la clase obrera de los países capitalistas.

Incluso se hizo un llamamiento al pueblo norteamericano y se le exhortó a redoblar su lucha contra la guerra en Vietnam.

A esta Conferencia, que logró trascendentes acuerdos y que logró aglutinar las fuerzas antimperialistas del mundo subdesarrollado, los dirigentes yugoslavos la acusan como sectaria. Tanto por la diversidad de las organizaciones representadas, por la composición de la misma como por la profundidad y amplitud de sus resoluciones, la Conferencia Tricontinental significó un paso trascendental en la lucha por un gran frente de masas antimperialistas en el mundo.

No ha habido en toda la historia un frente de masas antimperialistas más amplio, profundo y combatiente, que el surgido de la Conferencia Tricontinental. Sin embargo, la prensa yugoslava señala que fue una conferencia sectaria y asegura que importantes organizaciones de América no estuvieron presentes en la misma.

En la Conferencia Tricontinental no participaron las organizaciones aliadas de los imperialistas... y de Yugoslavia.

¿Cuáles son las organizaciones que según los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" debieron estar presentes en la Conferencia Tricontinental, y se les cerró sin embargo la entrada?

¿Acaso Acción Democrática de Venezuela, que encabeza un gobierno títere del imperialismo, que reprime a los obreros, asesina a los campesinos y ejerce la violencia y el crimen contra los comunistas y revolucionarios en general? El Partido Acción Democrática de Venezuela, traidor a la causa del pueblo, enemigo jurado de la revolución y del comunismo, ha tenido estos días a su secretario general, Paz Galarraza, de visita en Yugoslavia.

¿Debido, acaso, para la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" estar representado el APRA del Perú, aliado al imperialismo y entregado a las clases reaccionarias nativas? ¿El grupo político de José Figueres, instrumento de los intereses yanquis en Centroamérica, debió estar presente en la Conferencia Tricontinental?

Emplazamos a los dirigentes de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" a que señalen concretamente las organizaciones antimperialistas que solicitaron participar en la Conferencia Tricontinental y fueron excluidas de la misma. En realidad, estas organizaciones, a

las que pueden referirse los voceros de prensa yugoslavos, son aliados o servidores del imperialismo, en un grado u otro.

Esto pretende desconocerlo la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos". Es que no cabe duda que los dirigentes yugoslavos tienen una gran coincidencia política con las fuerzas aliadas del imperialismo en América latina.

No había comunistas ni socialistas entre los parlamentarios chilenos que se retiraron. Para argumentar sobre la absurda acusación de que la Conferencia aprobó una plataforma sectaria, el periódico "Politika" de Belgrado dice textualmente: "La plataforma sectaria, estrecha, que se dio un resultado que, naturalmente, no encontró unidad en todas las fuerzas progresistas y democráticas del continente". En el propio párrafo, más adelante, señala: "En estos días, por ejemplo, la delegación del parlamento chileno, en la que estaban también comunistas y socialistas, interrumpieron por protestas su visita a La Habana, expresando así el desacuerdo con la extremista declaración cubana".

Como se observa por la lectura del párrafo mencionado, se afirma que los comunistas y socialistas se marcharon. Los que no están al tanto de estos detalles reciben la impresión, de que los comunistas y socialistas chilenos se opusieron a los planteamientos de Fidel. Lo cierto es que entre los parlamentarios chilenos que se marcharon no había ningún socialista ni comunista. Los comunistas no vinieron en esa delegación. Vino un solo socialista y éste —junto con varios demócratas cristianos— permaneció en nuestro país. Debemos aclarar que esta visita de la delegación chilena nada tiene que ver con la Conferencia Tricontinental. En realidad, se trataba de una delegación invitada por el gobierno de Cuba para que conociera las experiencias de nuestra Revolución.

Esto demuestra una vez más la amplitud con que analizamos las fuerzas políticas del continente.

El periódico "Politika" de Yugoslavia miente cuando afirma que al MRN de Bolivia, se le negó su participación en la Conferencia. Nunca fue solicitada la participación del MRN en la Conferencia Tricontinental.

Yugoslavia no fue admitida en la Conferencia por coincidir con las posiciones imperialistas en Vietnam.

Tal como señalábamos en el editorial de febrero, la prensa yugoslava le imputa a la Conferencia Tricontinental un carácter sectario, porque la organización yugoslava de solidaridad no fue admitida.

Queremos señalar a los dirigentes yugoslavos que si la representación de su país hubiera sido admitida, importantes fuerzas revolucionarias de Asia, Vietnam y Corea, por ejemplo, y de América latina, como Guatemala, Venezuela,

Santo Domingo y Cuba, por ejemplo, hubieran rechazado estar presentes en la Conferencia.

Para que la Conferencia ganara en amplitud y para que pudieran estar presentes los representantes genuinos de las fuerzas de nuestros continentes, fue necesario acordar que la organización yugoslava de solidaridad no fuera invitada como observadora.

¿De quién es la responsabilidad? ¿De nosotros, los cubanos? ¡No, señores de la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos"! Esa responsabilidad es de ustedes y nada más que de ustedes! Dice un dicho popular: "No se puede estar con Dios y con el diablo". Esto vale también —parece que ustedes lo han olvidado— para la lucha contra el imperialismo.

Ellos buscan la unidad para frenar la lucha revolucionaria y conciliar con el imperialismo.

La Conferencia Tricontinental reveló un camino efectivo para unir a los pueblos y sus organizaciones combatientes. Ese camino es el de la revolución. El desarrollo de la lucha revolucionaria en Asia, África y América latina engendrará un poderoso movimiento de masas en todo el mundo. El campo socialista, los trabajadores, intelectuales y estudiantes de los países capitalistas, saldrán en apoyo de los pueblos oprimidos, como lo demuestra el repudio unánime a la intervención yanqui en Vietnam y Santo Domingo.

Es decir, la lucha por la liberación nacional en los países subdesarrollados impulsará nuevas formas de acción revolucionaria en todo el mundo y será más amplia, profunda y concreta la unidad.

Lo que no entienden los voceros yugoslavos es que en los últimos años se han puesto definitivamente en crisis ciertas concepciones esquemáticas en relación a los métodos y formas de lucha.

En América latina la Revolución Cubana ha precipitado esta crisis. ¿A qué condujo el conformismo y la pasividad? Al avance del imperialismo en el continente, a que se consolidara la explotación, el aislamiento de la vanguardia revolucionaria. La pasividad y el conformismo engendraron el aislamiento y el sectarismo.

La Revolución Cubana puso en evidencia que la acción enérgica, decidida, valiente y audaz, une a las masas, estrecha los lazos de la vanguardia y el pueblo e impulsa hacia adelante la lucha de clases.

Por esta vía la Revolución Cubana forjó algo más importante que un "Frente Unido". Forjamos una vanguardia revolucionaria marxista-leninista, alrededor de la cual creció la unidad y la fuerza de todo el pueblo.

Otra es la posición yugoslava. Para ellos el "frente de masas" debe lograrse por medio de una alianza con diversas organizaciones políticas no importando la posición que las mismas tienen con relación al imperialismo. Para nosotros el frente de masas sólo puede obtenerse a

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

través de la unidad de las fuerzas antimperialistas que están dispuestas a combatir a los reaccionarios, a los gobiernos oligárquicos y al imperialismo.

Nosotros buscamos la unidad para hacer la revolución.

Ellos prefieren la alianza con gobiernos reaccionarios como el de Venezuela, en América latina; la casta militar latifundista y reaccionaria de Indonesia, o los golpistas de Ghana, en África. Esa es la alianza tricontinental que satisface a la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos". Nosotros preferimos unimos a los guerrilleros venezolanos, a los heroicos patriotas vietnamitas, a los prestigiosos y firmes dirigentes comunistas de Corea, a los combatientes por la liberación nacional en la Guinea llamada portuguesa.

El señalamiento de estos ejemplos ilustra claramente el tipo de unidad que queremos los revolucionarios cubanos.

No cabe duda de que el tipo de unidad que está interesado el Partido Comunista de Cuba es mucho más amplio, porque representa a las masas explotadas y oprimidas del mundo. La unidad de ellos es la alianza con las camarillas politiqueras y corrompidas y con las fuerzas conservadoras y reaccionarias. Nosotros defendemos la unidad de los pueblos, de los comba-

tientes, de los revolucionarios. Nosotros buscamos a las masas por la vía de la revolución. Ellos pretenden oponerse al movimiento revolucionario de las masas a través de la alianza con las fuerzas entreguistas y vendidas al imperialismo. En el fondo de todo esto está que nosotros buscamos la unidad para combatir al imperialismo y hacer la revolución, en tanto que ellos buscan la unidad para frenar la lucha revolucionaria y conciliar con el imperialismo.

Esta es la diferencia entre la llamada "Liga de los comunistas yugoslavos" y el Partido Comunista de Cuba. La posición de los dirigentes yugoslavos indica el camino de la traición. Nuestra posición señala el camino de la revolución.

CUBA
RESPONDE
A
YUGOSLAVIA

León Pomer

Hidalgo,
el iniciador *

Oscura fue la cuna y oscura la tumba. Pero su vida una parábola con días vividos en el cogollo mismo de hechos memorables, con horas trabajadas por el hambre y disputadas al mal que silencioso roe las entrañas. Y si anduvo poco en el mundo de los vivos —debil el cuerpo, frágil la estatura— hizo y anduvo lo bastante para gargantas de agresos payadores, mínimas y modestas voces populares que al cantar esos versos retroncaban en ellos sus propias maldanzas.

Bartolomé Hidalgo que rasó barbas y por dos veces sintió Montevideo; Bartolomé que fue empleado de gobierno y guerrero y director de un teatro resena con largo eco porque fue "el primer poeta criollo del Río de la Plata", como le nombra la partida de bautismo que le escribió don Martiniano Leguizamón. Y él mismo mirando que fue. No por primero en el tiempo; sí por decir primero una conciencia nacional naciente; por decirlo con las palabras y las formas genuinas del alma y el habla de las gentes humildes y sencillas.

La vida le mequéñó favores al oriental que fray Francisco de Paula Castañeda llamó "oscuro" para insultarlo. La muerte le fue "oscuridad". Y allí en Morón donde dicen que yace, quien le quiera arrimar una flores silvestres jamás encontrará la hoyva. Su canto en cambio fructificó en el pueblo: fruto sazonado y bien oliente que tuvo el destino excelso de alimentar multitud de bocas en ambas Bandas del río. Sus huesos están perdidos. Pero acaso en el fondo del sepulcro, allá por los años del setenta y después, se me hace que debieron haber bailado un "cielo" memorable cuando supieron escuchar los versos de "Martín Fierro" en boca de algún pantoero. En ellos era de advertir el viejo canto de Chano y de Ramón Contreras; el canto de tantos mozos "amargos" a quienes la

amargura se empecinaba en asediar y acometer.

No siempre le han recordado bien los doctores de la ciudad. Jorge Luis Borges habló de él perdonándole la vida; Lugones lo reduce a simple vieja chismosa cuando le atribuye "la desecada verba de su oficio" peluquero; Mitre le transforma en abuelo, pero es notorio que los padres de nuestros padres suelen ser más venerados por habernos precedido en el tiempo que por ser venerables de verdad. Rojas le hace justicia. Leguizamón lo corona.

La generación llamada del 37 se demoró en reconocerlo. Cuando Alberdi polemiza con Varela en 1841 no lo menciona. Era la oportunidad de hacerlo. Tampoco Echeverría lo recuerda. Gutiérrez —Juan María, vista larga y entradora— reparará en su estatura, porque Hidalgo, "... hablando el lenguaje tosco y pintoresco de los gauchos de la República Argentina, ha sido el creador de un nuevo género de poesía y ha puesto la piedra fundamental de lo que propiamente se puede llamar la Elogía americana...". También Sarmiento lo menciona en sus "Viajes". Cuando lo lee le retozan las fibras. Hidalgo se fue la cueña hondo. Pero hasta entrado este siglo —y bien entrado— nadie reñirá sus obras en un volumen. Lo hizo devotamente Leguizamón y el oriental se vio de pronto padre de sus pollos y de otros que no lo eran. Bartolomé se sonrió socarrón y abrió las alas. Al final —se habrá dicho— son todos de la misma sangre.

Ya en "La Lira Argentina" en 1824 le publicaron unos versos sin mencionarlo como autor. Pero ninguna de las 118 composiciones que reunió Ramón Díaz menciona el padre que las trajo al mundo. Era un criterio del compilador. Zeballos le transcribe unos versos en su "Cancionero"; luego entraron a figurar en antologías de aquí y de ultramar. En vida lo más que pudo Bartolomé fue editar hojas sueltas y vocalearlas por las calles. Las escribía y las vendía. Pero no le daban para comer... A los 34 años, no pudo más con su cuerpo y se escapó de él: siguió viviendo en la poesía.

Caballería Roja



Un libro que destacó una polémica tempestuosa en la Unión Soviética

la época de los años 20 en la lucha por el poder soviético

ediciones
La Rosa Blindada

Las Maniobras del Vaticano

Antonio Gramsci

- ¿Existen reales posibilidades de diálogo entre católicos y marxistas?
- ¿Puede ser el Vaticano "progresista" después del Concilio y de Juan XXIII?
- ¿Hubo acuerdos entre el papado y el fascismo?

El pensador italiano da respuesta y antecedentes en este libro, válidos para el momento actual

EN VENTA

LA ROSA BLINDADA

* El lector va a leer la introducción y el primer capítulo del libro de este título, que próximamente editaremos, incluyendo en el mismo tomo la poesía popular-patriótica de Bartolomé Hidalgo.

Bartolomé Hidalgo nació en Montevideo el 24 de agosto de 1788, y a los 15 años entró de dependiente en la tienda de Manuel Artigas. Tres años más tarde está en el Ministerio de la Real Hacienda y antes de cumplir los 19, el 20 de enero de 1807, asiste a la refriega del Cardal contra el invasor inglés. Luego será peluquero hasta el año 10. En él es soldado de la revolución. Vive en la capilla de Mercedes. El ejército portugués comandado por el general Diego de Souza acaba de invadir la tierra uruguaya y el 23 de julio penetra en la floreciente villa de Melo; la misión "pacificadora" que proclama se traduce en el saqueo y la violencia más inauditas. El párroco de Melo debe reclamar del ejército invasor la devolución de los Vasos Sagrados que le fueron hurtados. Y el presbítero Oubina, a cargo de la feligresía del Pintado dirá de los portugueses "que por repetidas veces han atropellado al pueblo, lo han saqueado, más de dejado sin camisa y han atentado contra mi vida" (3-24).

Se comprenderá que el joven Bartolomé se andaría saliendo de la vaina por pelearse al lusitano. Paysandú ya había caído y en los distritos de del capitán Ambrosio Carranza, enviado por Rondeau en dirección de Paysandú, nuestro vate —lo habían tildado de "cultolatinario"— ingresa a filas y a poco participa en un pequeño hecho de armas que da la victoria a los hombres de Carranza y obliga al enemigo a batirse en retirada. El 6 de octubre llega a Paysandú donde se detiene a esperar a Artigas; y este el 7 de diciembre, en un oficio que dirige a la Junta del Paraguay, lo menciona entre los patriotas insurgentes. Tiene Bartolomé 23 años y el jefe de los orientales ya ha reparado en él, en su fervor y en su pasión. Será administrador y comisario de guerra; lo será en 1812 y de él dirá Carranza recomendándolo a sus superiores: "Don Bartolomé Hidalgo, que desde que pisé en la Capilla no se ha separado de mi lado, llevando la dirección de mis consejos y trabajando en obsequio de la patria, todo cuanto le era posible, en el cargo que provisoriamente le di de comisario y director por sus conocimientos capaces de encargarse de cualquier otra mayor comisión". El Triunvirato responderá a Carranza el 18 de octubre manifestando que "tendrá presente al benemérito patriota don Bartolomé Hidalgo". Por supuesto, ni el Triunvirato ni gobierno alguno le tuvieron presente cuando se moría de hambre. Entre tanto, los primeros años de la Revolución significan para siempre su poesía: es que asiste como protagonista de una grande comoción en apariencia inóclita y sin ayuda memorable: el pueblo en armas.

Instalado el virrey Elio en Montevideo en enero del 11, la Junta de Buenos Aires lo desconoce y la campaña oriental se le subleva.

El 13 de febrero Elio declara la guerra a Buenos Aires; el 28 los patriotas de la otra Banda pegan el Grito de Asencio y el 18 de mayo en la batalla de Las Piedras, Artigas derrota a la "armada" del virrey asumiendo el mando de la campaña, que no por ahora el de Montevideo.

La explosión popular obedece a causas muy precisas. Así, por ejemplo, el Auto dictado el 2 de agosto de 1810 por el gobernador Joaquín de Soria, disponiendo "la revisión y el examen de la titulación de las tierras de la Banda Oriental, exigiendo la presentación de los certificados de posesión, creando, con ello, un ambiente de evidente excitación entre los propietarios que los ocupaban por simple denuncia, pero más violenta, aún, entre los intrusos en el gran latifundio o en las realengas..." (3-14).

Repentinamente, miles de familias campesinas que aunque aporreadas de antiguo en tierras que trabajaban como propias no tenían en orden sus títulos de propiedad, velan al borde del desalojo y el despojo. Para colmo, el gobernador y capitán general Gaspar de Vigodet renueva y agrava el despojo cuando por Bando reitera el Auto de marras y acuerda el 27 de octubre de 1810 instalar una Junta de Real Hacienda y Arbitros, que emitirá órdenes a los Cabildos para que informen sus ingresos, donativos, diezmos y composición por tierras. A los Párrocos exigirá la entrega de los diezmos servidos por sus feligresías y a los Pueblos donativos patrióticos (3-15).

El erario estaba en estado deficitario—pero Soria debía, por añadidura, afrontar la situación originada por la deposición del virrey Cisneros en Buenos Aires.

En el campo la grito fue unánime, si excluimos de esa unanimidad a los grandes hacendados, que eran al mismo tiempo poderosos comerciantes y dueños de una numerosa mano de obra servil. La agitación hizo que el escaso número de privilegiados huyera a encerrarse dentro de los muros de Montevideo. De pronto los esclavos comprendieron que acababan de conquistar la libertad; ahora se trataba de defenderla. Artigas vivió engrosar sus filas; pero a ellas, los que venían no eran sólo los paisanos —decía Artigas— no sólo aquellos que deben su existencia a su jornal o sueldo los que sólo se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, eran los que se movían repentinamente como soldados, abandonando sus intereses, sus casas, sus familias los que iban acaso por primera vez a presentar sus vidas a los riesgos de una guerra" (32-79).

Acababa de formarse un verdadero frente nacional en el que coincidían por distintas razones momentáneas poseedores o riesgos de ser desposeídos, y desposeídos que se jugaban la posesión de su libertad. La formidable amplitud del frente —y su acatamiento al jefe José

Artigas— quedaría revelada en próximos acontecimientos.

Y sucedió que "la ciudad parapetada detrás de sus murallas, que en un principio miró con desprecio a esta revolución iniciada por 'gauchos' y 'ladrones', después del combate de 'Las Piedras', despertó un día con asombro al comprobar que los gauchos le ponían cerco con sus armas" (2-16). Era el 19 de junio de 1811 y Rondeau iniciaba el "primer sitio" de Montevideo. Adentro de la plaza, el ejército que obedecía al rey y acaso más que a él a los latifundistas y comerciantes; aquel pueblo oscuro, pero ahora Pueblo con mayúscula adviniendo a una nueva conciencia de su fuerza y de su aptitud para enfrentar con felicidad al viejo amo y derrotarlo. Y allí está Bartolomé Hidalgo. Viviendo ese momento formidable por la unanimidad que concertó y las esperanzas a que dio a luz. Pero la decepción ya estaba en marcha. Pronto vendría la noticia brutal, anonadante.

La intervención portuguesa su pretexto de sostener a Elio originó un complejo juego de negociaciones (indefinidas) sobre la pacificación de la Banda Oriental. O el retorno al anterior estado de cosas. Que eso era. La figura clave del proceso fue lord Strangford, embajador inglés en Río; acabará por imponer a la Junta de Buenos Aires un armisticio, contando ciertamente con la aquiescencia de la Junta a través de su enviado al Janeiro don Manuel de Sarateá. El 20 de octubre de 1811 quedó concertado el armisticio que firmó Elio por un lado y el Triunvirato que el 23 de setiembre había constituido en Buenos Aires por el otro, y en el que el señor Sarratea obtiene un puesto "como signo de la fraternidad" —dice Vicente Fidel López— de los intereses y de la obscuridad que el país daba a los consejos y a las insinuaciones de Gran Bretaña".

El documento en cuestión constituye una de las mayores ignominias de nuestra historia, y seguramente la primera gran traición a los mejores ideales de mayo. Allí queda estipulado que las tropas de Buenos Aires —incluyendo ciertamente las huestes artiguistas— "desocuparan enteramente la Banda Oriental del Río de la Plata hasta el Uruguay, sin que en toda ella se reconociera otra autoridad que la del Excmo. Sr. Virrey".

Además: "Los pueblos del Arroyo de la Chiría, Gualaguay y Gualaguaychú situados entre ríos, quedarán de la propia suerte sujetos al gobierno del Excmo. Sr. Virrey" (33-579).

En suma, que de un plumazo se daba al traste con todo lo que el pueblo en armas había conquistado, en el único lugar del virreinato donde las circunstancias había generado un levantamiento masivo.

Desde el 5 de setiembre se había logrado el cese del fuego, y "la noticia del posible levantamiento del sitio, del cese de la guerra, de la retirada del ejército de Buenos Aires y aleja-

miento de las milicias orientales de la ciudad que tocaban y cercaban con sus lanzas, subió el ánimo de los paisanos. En reuniones tumultuosas los vecinos patriotas que vivían bajo la protección del ejército alzaron su voz de protesta, elevaron representaciones airadas para que a los orientales solos, librados a sus propias fuerzas, se les permitiera proseguir la lucha contra los realistas y portugueses. En medio de las alternativas e incertidumbres de las negociaciones entre los gobiernos de Montevideo y Buenos Aires, realizadas cuando el ejército portugués se enfeñaba ya de nuestro territorio, las milicias, paisanos y vecinos acampados en extramuros vivieron horas de dramática incertidumbre" (2-16). Por primera vez eran los antiguos amo los encerrados, y ahora a punto de ser cogidos por quienes ayer habían sido sus esclavos, o las víctimas de sus violencias, o los amenazados con perder los campos que con títulos o sin ellos eran suyos por derecho adquirido con el trabajo, a veces de generaciones.

Por primera vez el pueblo había levantado su cabeza advirtiendo un enorme debilidad de sus explotadores. Y ahora, cuando las lanzas poco menos que rozaban los fundillos de los ricachos, venían unos señores muy traperos a deshacerlo todo y a volverlo todo como antes. Pero el "antes" no habría de volver. Una nueva conciencia había nacido y allí estaba Hidalgo, para cantarla y alimentarla con su fuego de versos. Ese Hidalgo que acababa de vivir el entusiasmo y ahora vivía la decepción y la rabia y acaso la furia de saberse vendido, vendido justo cuando los viejos años estaban casi agarrados por el cogote. Y no eran ellos solos los traicionados. También la gente de Entre Ríos caía en la voltereta; esa brava gente que había frustrado los designios realistas de bloquear las vías fluviales para aislar a Belgrano y que ahora, en bandeja de plata, debía devolverle al godo ese pedazo de campaña enterrriana hasta el río Gualaguaychú. ¡Qué frustración habrán sentido esas masas campesinas! ¡Qué odio a los doctores de Buenos Aires! ¡Qué ocasión ante tan imprudente e impensada puñalada por la espalda!

En el "Diálogo Patriótico Interesante" que Hidalgo escribió 10 años después, los males que se proclaman son señalados como de larga data; pero es que nacen aquí, en el año 1811.

El ejército sitiador comienza a retirarse del campo del asedio el 12 de octubre. Aún no se sabe exactamente lo que pasa. Recién el 23 se sabrá toda la verdad. Y "... fue en esta emergencia que tuvo lugar la memorable asamblea popular que decidió la emigración en masa del pueblo oriental, en cuya ocasión Artigas fue erigido en el carácter de Jefe por la voluntad de sus concitadanos" (2-16).

No es seguro que Hidalgo acompañara a Artigas en la "memorable asamblea popular" del 23; el 6 parece haber llegado a Paysandú ade-

HIDALGO
EL
INCINCIDOR



HIDALGO
EL
INCINCIDOR

lantándose al caudillo en su retirada. Pero estuviera o no el 23 de octubre junto a Jefe, Bartolomé ha vivido los hechos en toda su vibración y dramatismo. Y esto es lo que importa para entender y sentir cabalmente su poesía: que al lado del gauchaje haya sentido el enardecimiento multitudinario contra los matorrangers; y haya en seguida estado en la victoria que suponía encerrar en Montevideo a los mandones. Y luego, importa que sintiera en toda su plenitud la traición de los doctores Buenos Aires; sentido no en soledad sino en medio de una masa representativa de todo el pueblo oriental. ¡Qué experiencia vivida en tan corto lapso! Con impar intensidad vivida y con esa capacidad de pasión que sólo dan los veinte años. ¡Qué experiencia aún más grandiosa le tocaría vivir! Esos días del año 11 serán decisivos para él, Bartolomé Hidalgo.

Después que José Artigas fuera aclamado caudillo de los orientales, "... con el pueblo en armas seguido de las familias y cuanto podían llevar consigo, salió el río san José en dirección al arroyo Monzón a cuyos orillas llegó el 31 de octubre de 1811" (...) "No estaba en el plan de su retirada hacia la costa del Uruguay llevarse consigo a los pobladores de la campaña de la Banda Oriental. Pero la determinación de estos desde el 23 de octubre fue radical: seguir al ejército en su derretero ignorando casi su destino. El gobierno de Montevideo tendría así bajo su jurisdicción todas las tierras de la Banda Oriental sobre las cuales nunca había podido extender su dominio; pero a este retorno no le sería dado ejercer su autoridad efectiva sobre los pobladores porque éstos, desafiando todas las contingencias, confundidos con los vecinos en armas, huían con la Patria". El propio Artigas dirá, en carta que le escribe al comandante de Corrientes, don Elías Galván: "Toda la Banda Oriental me sigue en masa resueltos ellos a perder mil vidas antes que gozarlas en la esclavitud; los indios infelices, abandonando sus toldeirías, inundan la campaña presentándose sus brazos estropeados para el socorro a la consolidación de nuestro gran sistema" (Cit. 2-18 y 19).

El ejército de Artigas, fuerte de seis mil hombres y tras él el pueblo, avanzaba hacia el norte bajo la amenaza permanente del portugués. Ningún espectáculo más grandioso que ese éxodo para exaltar al poeta: todo un pueblo que marcha disciplinadamente detrás de su caudillo.

El 7 de diciembre suscribirá Artigas en el Dayman una nota dirigida a la Junta Gubernativa del Paraguay, "... que a la vez que registra la primera crónica de la revolución oriental, constituye el punto inicial de su política, en favor de la soberanía particular de los pueblos. Allí va estampado el nombre de Hidalgo como patriota de relieve; y allí dibuja el caudillo con su puño y letra esta imagen inmortal: "... cada

día miro con admiración sus rasgos singulares (los del pueblo. L. P.) de heroicidad y constancia: uno quemando sus casas y los muelles que no podían conducir, otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido más cabalgaduras en el servicio: mujeres ancianas, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha, manifestando todas la mayor energía en medio de todas las privaciones" (Cit. 2-19).

Artigas no exageraba. El general Vedía, enviado desde Buenos Aires a inspeccionar lo que estaba ocurriendo en la tierra oriental, escribe desde Ayuí: "Aquí está acampado todo un pueblo arrancado de sus raíces".

Formaban parte del ejército artiguista el regimiento de Blandengues, milicianos, paisanos armados y 1.500 indios que se les unieron. Cuando más tarde Hidalgo debe mentar la bravura de los patriotas los llamará "indios". Para él palabra prestigiosa como pocas. Aquí convivió con ellos, y con la mayoría de los blancos, mestizos y negros que componían la población rural de la otra Banda.

En el Dayman y en todos los puntos donde estuvo y después acampó el ejército refugiándose cuatro mil familias que viajaban en ochocientas carretas. Miles de caballos y bueyes requerían la vigilancia de dos mil hombres. Un testigo que estuvo en Salto en 1811 describe: "Toda esta costa del Uruguay está poblada de carretas que salieron de Montevideo: unas bajo cañanillas, otras bajo los árboles y todas a la inclemencia del tiempo pero con tanta conformidad y gusto que causa admiración y ejemplo" (2-19).

Fue entonces cuando Hidalgo compuso su "Marcha Oriental" que en 1815 se publicaría con el nombre de "Octavas Orientales". El verso es de marcha grave y lenta y va relatando la desolación del país: "Sólo espinas los campos producen / En el día de la lobreguez". Entre tanto: "En muebles y pequeñas chozas / Marcha el Pueblo con augusto pie". Y si augusto es lo que merece respeto y veneración por su majestad y excelencia —palabra reservada a príncipes y emperadores—, aquí es el pueblo el augusto. La historia ha democratizado el verso.

Hidalgo exalta la admirable conexión de la tierra patria, con pueblos que marchan "llenos de gloria y valerosa", con hombres que "tranquilos bajan a la altura". La "Marcha Oriental" está escrita en lenguaje no popular, con algo de la ampulosidad inherente a la literatura contemporánea de salón. Y si ello conspira contra la mejor y más libre eclosión del sentimiento, su expresión más adecuada, la pasión del vate se abre paso por entre los intersticios de una forma literaria incapaz de contener los torrentes de amor, odio, amargura y esperanza que inundan a ese pueblo. Las "Octavas Orientales" son el único testimonio poético de aquella sí que epopeya de verdad.

HIDALGO
EL
INICIADOR

D

El 10 de diciembre del memorable año 11 las familias orientales inician el pasaje del río Uruguay. Tardarán quince días. En ese lapso el ejército debió rechazar ataques del invasor lusitano. En la primera semana de enero de 1812 cruza el propio Artigas; propondrá al gobierno de Buenos Aires un plan audaz para contener al invasor. Habrían de iniciarse las acciones en la segunda quincena de abril y llevarían como primer objetivo la ocupación de los pueblos de Misiones. Descontando Artigas buena acogida al plan retorna a la otra Banda y con él las tropas y el pueblo. El gobierno de Buenos Aires le ordena no iniciar acción alguna y otra vez, a fines del año 12, volverán a esta orilla miles y miles de civiles y militares. Vuelven sac gentes con afianzada amargura: están queriendo pelear al enemigo pero el grupo que aspira a ser gobierno de todo el antiguo virreinato no los deja. Por lo demás, es de presumir que Hidalgo anduvo en todas estas idas y vueltas: dolriéndose vaivenes de un pueblo heroico, y de un poeta.

Ricardo Rojas supone con escaso fundamento que Hidalgo pudo estar entre el 12 y el 14 en las campañas del norte argentino. El tono personal con que el vate recuerda episodios de las mismas así se le hace sospechar. (4-98). No hay prueba alguna. De lo que no cabe duda es que el vate anduvo en la milicia; él mismo lo declara en la respuesta a la diabética de Castañeda (5-19 y 20): "Y en qué milicia sino en la de su pueblo; la artiguista, pudo haber estado."

El año 12 renewa la lucha contra el godo en la Banda Oriental. Ello no espeta el armisticio. Con la armil más odiosa, una fuerza sagrada, pueblo de la costa. El 9 de diciembre será San Nicolás; el 20 la respuesta: hostilidades contra Montevideo. Comienza el "segundo sitio"; allí estuvo Hidalgo, "... sin que jamás faltara a su deber..." (5-20).

Francisco Acuña de Figueroa dejó un precioso testimonio en su "Diario histórico del sitio de Montevideo en los años 1812-13-14". Por entonces Acuña era "realista decidido", como él mismo lo reconoce. Pero encerrado en la ciudad fue espectador de admirables sucesos. En 1844, al redactar un prólogo al "Diario" de su juventud (contaba con sólo 21 años cuando comenzó el segundo sitio), justifica así su renuencia: "... no comprendí a primera vista (habla de sí mismo en tercera persona) lo grande del movimiento, ni su impulso regenerador, (...) asustado por el áspero sacudimiento y convulsión que aquél hacía experimentar a todo el antiguo orden social, se encontró colocado entre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba..." (Cit. 5-27). Referencia harto expresiva; bajo los pies de la clase dominante temblaba el piso. Y con el sacudimiento multitudinario ahora devenido segundo sitio de Montevideo venían ingredientes inusitados. El sábado 6 de noviembre de 1813

anota Acuña en su "Diario": "Ayer once ante el muro / Victoria la cantora / Hizo escuchar sonoro / Su acento feminal; / Como el ave agorera / Parece que anunciara / De vietima preclara / El duelo funeral". Es obvio que los fúnebres requiebros de Victoria —sin duda femeniles pero poco femeninos— iban enderezados contra la gente principal y costosa. Era la tal cantora una "mujer patriota y varonil", que muchas noches solía acercarse detrás de la contrasacra para cantar con guitarra (Cit. 5-29). Y es fácil suponer —eso ya no lo dice Acuña— que cantaría: "Vigodet con sus gallegos / Murieron de consunción, / Y detrás iban llorando / Los libros de la Nación. / Quirieleison, quirieleison, / Mil godos en procesión, / Quirieleison, quirieleison". Porque este "Responso patriótico" de autor desconocido era cantado en 1813 por el cirio que se alzó en Montevideo (6-155). Cantado y algo más que habían danzas y un fandango de los mil demonios. Una real función de un pueblo que había recobrado la alegría porque sus antiguos amigos nuevamente estaban allí dentro, encerrados y con la soga queriendo caerles sobre el cuello.

Para la noche del sábado 27 de noviembre del 13 anota Acuña: "Danzando en coros festivos / Mujeres y hombres se mezclan, / Otros, y hasta la Victoria, / Que de cantora pondrán, / Llegando a rastras al foso, / Repiten sus cantinelas" (Cit. 5-29 y 30). Que podrían ser: "El ratón en su cueva / Huye del perro / Y de sus perfines / Morise dentro, / Así cobardes, / De los godos van muriendo, / Pero no salen". (Cit. 5-31). También versos anónimos. El jueves 16 de diciembre anota Francisco Acuña: "... cantaron varios versos poco decentes...". Y se le llama de puro mocito vergonzoso que era. Pero agrega: "A media noche acercarse / Las patrullas contrarias / A los fosos, y empiezan / A obscuriarnos con versos, y con balas" (Cit. 5-30 y 31). Lo que resultaba singular obsequio. No las balas, desde luego. Los sac acerdos versos que si no herían la carne demolián la moral y derrumbaban el espíritu de los sitiados.

Esta fue la escuela de Bartolomé Hidalgo, escuela de tiempo heroico del que datan los "Cielitos que con acompañamiento de guitarra cantaban los soldados del ejército patriota frente a las murallas de Montevideo". Leguizamón se los atribuye a nuestro vate y dice que son del 12; Rojas, que se los niega, los cree del 13. ¡Qué importa de cuando son! Importa que estén ahí, con viril violencia, con supremo desprecio por el adversario que deprimen camuflándolo con el chanchito, bicho sacro, noo conciencia que se come a sus hijos; y encima, cuando encerrado en el recinto que le es habitual: el chiquero, sinónimo de inmundicias.

De Hidalgo o de Juan Pueblo, los versos del "Cielito" están muy lejos de las formas som-

HIDALGO
EL
INICIADOR

níferas y friolentas del verso "culto": "Que salga a campo limpio / Y verán lo que es talgano". ¡Esto es un desafío, claro y críollo! Que pide que le hagan coro. Y pide danzas y burlas. O algo así: "Vigodet en su corral / Se encoró con sus gallegos, / Y temiendo que lo plaien / Se anda haciendo el chanchito rengón". Chanza y desprecio. Ingenio y rabia largamente mastiçada.

El repertorio es vasto y tiene ingredientes variados, sobre todo villardía: los críollos no son delicadas y tiernas señoritas. Ni siquiera la "femenil" Victoria.

Los motivos que arguye Leguzamán para atribuir este "Cielito" a Hidalgo son peregrinos: "... no puede ser su autor sino un patriota, e Hidalgo lo fue sin vacilaciones en todos los instantes..." (1-32). "La epopeya americana", de Carranza, "La Lira argentina" y el "Cancionero", de Cevallos, lo dan como de vate anónimo. Rojas avata que este es el primer documento de "... un nuevo género brotado del alma nativa: la poesía popular de asunto heroico o político" (4 bis-435). Primero o no — nada fácil determinarlo— éste "Cielito" es parte del cancionero insurgente espontáneamente generado por el pueblo que sitiaba Montevideo. Agrega Rojas que en el están "los caracteres de un canto genuinamente popular", con fantasía de formación pampeana.

La lucha decisiva contra la plaza realista asediada por los patriotas se librará en el mar. El 27 de julio de 1813 llegaban a Montevideo 1500 hombres de refuerzo provenientes de Cádiz. No era fácil sacar al godo de su encierro. Será en el año 14. El 11 de marzo el almirante Brown ataca Martín García; tres días más tarde toma la isla. El 14 de abril pondrá proa a Montevideo para establecer el bloqueo. El enemigo está quebrado y el 23 de junio se rendirá. Entre tanto, también el barquerío patriota mandado por el inglés será cantado por los sitiadores. Acuña de Figueroa, testimonio de los versos que le escuchó el 20 de abril de 1814 al sargento Benito en el Parque de Artillería (5-31). Son los del "Cielito" a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo, que Leguzamán vuelve a poner bajo el amparo de Hidalgo con las razones que le escuchamos. De Hidalgo o no, lo que no cabe duda es que el vate que lo dio a luz era bastante ligerón: datan del mismo día en que Brown se presentó con la escuadra. Ligerón el vate y los versos mismos, puesto que en horas de la noche ya los cantaban aquellos contra quienes iban dirigidos. ¿Había saltado la muralla, o alguien de adentro los había compuesto?

Zeballos publica en su "Cancionero" una biografía de Hidalgo; allí dice que abandonó la milicia en el año 14. Pero en seguida advierte que no ha encontrado prueba alguna. Lo que sabemos es que el mazo hacedor de versos es

nombro el 12 de julio administrador interino de correos de Montevideo. Había entrado en la ciudad confundido entre las tropas vencedoras que comandaba Carlos María de Alvear. Eso fue a mediados del 14. A finales de febrero del 15 las tropas de Buenos Aires abandonaron la plaza. Toma el gobierno al artiguero coronel Fernando Otorgues e Hidalgo asciende vertiginosamente: será ministro interino de hacienda. ¡Nada menos que de hacienda! Él, que siempre la tuvo tan maltrachada.

El 30 de enero de 1816 se estrena en Montevideo su pieza de un solo personaje, "Sentimientos de un patriota". Olvidable producción en la que exalta la concordia y la unión, le valdrá ser nombrado director del teatro "Coliseo", antes Casa de Comedias. Pero, entre tanto, vivirá en el Montevideo ocupado por los portugueses no es bocado que él pueda dirigir. Será poco tiempo director del "Coliseo" ya que en el 18 se va a Buenos Aires, "... donde se le ofreció un cargo en la Secretaría de Gobierno que no aceptó, porque no había venido a buscar empleo sino a trabajar, como acostumbra a hacerlo para mantener a su madre infeliz, cuya situación dependía del sudor de su frente" (De su respuesta a Castañeda, cit. 5-20).

¿Parece que ya entonces buscar "empleo" oficial y trabajar eran términos antitéticos. Veamos mientras tanto con qué estado de ánimo llega Hidalgo a Buenos Aires. Es obvio que no será nada bueno. Desde la caída de Montevideo en manos de Alvear hasta ahora, en lugar de independencia y paz hay guerra civil y ahora ocupación extranjera. Después de recordar la capital de manos del godo, comenó en la campaña de Dorrego a manos de Rivero en Guaypos. El 27 de febrero evacúan Montevideo las tropas de Buenos Aires: la situación era insostenible. Se van y detrás suyo queda la desolación. El 1º de marzo el presbítero Dr. José Manuel Pérez Castellanos lee una "Proclama" con motivo de elegirse diputado por el Cuartel de Miguelete: "Amados habitantes de mis riberas: desde que en ellas pasó el Gobierno de Buenos Aires se marchó su hermosura, porque sin cesar talaron sus sauzales y alamudadas que las adornaban, saquearon las mieses y los frutos que los enriquecían, y su crueldad llegó al extremo de arrancarnos la esperanza de vivir destruyendo vuestros frutales y ha-

ciendo de vuestras posesiones campo raso" (3-54 y 55).

¡Bello recuerdo dejan los "hermanos" porteros! ¿Y para eso hubo que echar a los matorrangos? La pregunta tiene asidero. No pocos se la hacen. Más tarde, al estudiar los versos de Hidalgo veremos que también él se la formuló. Él, que parece no haber acompañado a Artigas en la guerra civil, acaso por repugnancia, acaso por achaques de salud; pero que sobrevivió, sin duda, largos trances de amargura. ¿Tanta esperanza venida abajo!

El control de Artigas sobre la tierra oriental inició la recuperación económica. El 10 de setiembre de 1815 fue dictado el "Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados", el conjunto de medidas más auténticamente revolucionarias dictadas en el Río de la Plata con vistas a liquidar la vieja estructura económico-social y lanzar la tierra uruguaya por un camino de franco progreso.

Poco habría de durar la nueva ruta de paz y progreso que emprendían los uruguayos, puesto que esa política hería a los comerciantes porteños de frutos del país y ultramarinos y, por supuesto, a los ingleses, que establecidos en el Janeiro — su cuartel general para esta parte del mundo— se moverían rápidamente a través de sus obsescentes vapores luso-brasileros. Y en setiembre del 16 viene la respuesta en forma de nueva invasión portuguesa a la tierra oriental. Vuelve la guerra con variadas alternativas hasta que el 2º de enero de 1817 entra triunfante en Montevideo el general Lecor, comandante de las fuerzas enemigas. De lo que sucedió allí en adelante — y lo que a Hidalgo vivió por un tiempo— nada más elocuente que las palabras de alguien que acompañó al enemigo portugués, el general Fructuoso Rivera: "Sería preciso llenar muchas páginas —decía— para enumerar todas las tropelías, vejámenes, rapiñas y arbitrariedades que se dejaron sentir desde aquel momento" (3-101).

La tierra oriental fue saqueada; sus ganados arrevedos en masa a Río Grande, donde los saladores pasaron de trece a ciento veinte en un par de años; las vacas uruguayas eran su inagotable materia prima. Los orientales comenzaron a emigrar de su tierra. Nuestro Bartolomé sería uno de ellos y se le ocurre que traerá en el alma la herida de una tremenda frustración: la obra de Artigas estaba destruida. Y con ella la esperanza nacida con la revolución. Su propia esperanza.

El 16 de marzo de 1820 contrae Hidalgo matrimonio con Juana Cortina; menos de tres años vivió con su compañera, si es vivir el estar cercado por el hambre y la tuberculosis que avanza inexorable. Y para colmo, injurias y brulotes que repartía el padre Castañeda y que por cierto tocaban a nuestro vate en respetable porción. En el número 7 de la "Excelentísima

e Ilustrísima Matrona Comentadora" (genero de 1821?), pasquín del fraile furibundo, agradeció lo que va a continuación:

"NOTAS DE LA COMENTADORA AL GAUCHO GHANO

En diez años que llevamos De nuestra revolución. Por sacudir las cadenas De Fernando el balandrón, ¿Que queriendo hemos sacado?

Ninguna por cierto, señor montevidiano: por el contrario, en los diez años de revolución no se ha hecho más que sacarnos todas las ventajas que nosotros los portos nos gozamos antes que aquella se iniciase. Usted se empeña en buscar la causa de nuestros males, pero en la que nos manifiesta está tan lejos de ser la verdadera como lo está usted de ser igual conmigo. Sepa usted que otro gallo nos cantará si en vez de darles un lugar en la sociedad, se hubiesen destinado a la cuna, el empedrado de las calles o a tapar los pantanos que usted nos echa en cara como buen montevidiano, a todos los que se han conbuenido en el juego y en la disolución: a los intrigantes que se han esclavizado viéndose cargados de deudas e investigados en los tribunales: a los hombres bajos que han procurado labrar su fortuna sin pararse en el sacrificio del honor, y de las autoridades del país: a los hambrientos que han tratado de agarrar con fraudes y violencias los empleos públicos, que se les han negado, porque no son ni deben ser más que el patrimonio de los hombres virtuosos y aplicados a los descarados, romancistas hipócritas, adúlteros, falsos, perjuros, tramposos, ambiciosos, criminales: a las carafas, y a la demás lepra que ha corrompido nuestro mismo aire, y hecho su explosión contra este pueblo y el estado en el año que acabamos de arrojar. ¡Ojalá se hubiese hecho dueño de las minas del Potosí, el que en recompensa nos hubiese librado de los que como usted sabe muy bien, hasta el forro de la casaca nos han arrebatado! En esto puede dar fe el imparcial don Pedro Cavia.

La ley es una más,

Y ella da su protección

A todo el que la respeta.

Tenemos largas noticias de que el oscuro montevidiano es bastante tentado de eso que llama igualdad, y también, las poseemos sobre el motivo que tiene para desear que todos sean iguales: pero el motivo queda entre nosotros. Lo que sí diremos es que como hay algunos impedimentos físicos, y también morales que le prohiben insistir en que seamos como él en clase y figura, ocurre a la igualdad con que la ley debe mirarnos a todos; y pardié que en ésta parte tiene tanta razón como la han tenido Tito Libio, Aristóteles, Turgot, y los demás que han repetido lo mismo: pero contrayéndonos a nuestro caso, el oscuro monte-

HIDALGO
EL
INICIADOR

HIDALGO
EL
INICIADOR

videano debe aprender lo que enseña un republicano perfecto, que no puede ser durable la libertad y la igualdad, si las leyes no son estables, o también si estas leyes dejan de observarse. No sería malo, por lo mismo, que así como ha escrito el montevideano su diálogo contra la desigualdad en la aplicación de las leyes, nos escribiese otra contra la igualdad de voto, le daría, y hacerlas más pedazos, ocurriendo por conocimientos a la historia de sus amigos Agrelo, Cavia, Vélaz y los niños expósitos del invisible altísimo.

Toed el pago es saberlo
Que yo siempre por la causa
Andube al frío y calor

Es una felicidad para el mulero del diálogo no haber dado con un pueblo que sea del mismo modo de pensar que el cándido labrador de la finca, que echó de su casa a un hispéped a quien vivo calientan los dedos, y enfrián el potage con la boca, diciendo que no podía sufrir junto a sí a un hombre que con el mismo aliento soplabá frío y caliente".

Los versos que cita Castañeda son del "Diálogo patriótico interesante", al que decir de Leguizamón apareció en enero de 1821, lo que coincidiría con la casa segura data de la tirada que acabamos de transcribir. En su lugar examinaremos la obra de Hidalgo a que aquí se alude; observemos por ahora que el fraile discrepa con el poeta sobre la causa de nuestros males. Aunque Hidalgo, más que atribuírselos a alguien lo que hace es describirlos. En el brulote de Castañeda hay un dato valioso sobre el vate: "Tenemos largas noticias de que el oscuro montevideano es bastante tentado de eso que se llama igualdad...". ¿Largas noticias? Ignoramos cuáles puedan ser. La frase parece aludir a una actividad no poética. ¿Política? Luego vienen estas palabras enigmáticas: "... y también en las noticias...". ¿Política? ¿Política? El motivo que tiene para desear que todos seamos iguales: pero el motivo queda entre nosotros". ¿Por qué entre nosotros? ¿Qué hay de tan secreto en el motivo? En seguida hablará de los impedimentos físicos del incriminado, "y también morales", en lo que hay una acusación nada velada de inmoralidad. Que así lo entendió Hidalgo lo prueba su respuesta, donde detalla los servicios que prestó a la patria, la honradez de su conducta, su pobreza de siempre. De los "impedimentos físicos" no una palabra. ¿Tendrán que ver con el mal que lo estaba sacando a la muerte? De ser así no parece creíble que el poeta se lo callara.

En el ataque de Castañeda se huele una razón secreta: ¿acaso la hostilidad de Hidalgo contra el clero de mentalidad colonial? ¿Simpatías por Rivadavia? Difícil precisar; lo único preciso es el afán ofensivo que arrastra la diatriba. Niega que el poeta sea su igual. ¿Su igual en qué? ¿En derechos, en cultura,

en talento, en el aspecto físico, en la moral? Por aquello de "oscuro" cabe pensar que Castañeda tiene socialmente en menos a Hidalgo. Como lo tiene en menos por ser montevideano. Hay un dejo despectivo cuando lo llama: "como buen montevideano". ¿No será que al fraile le escucen las ideas que propone el "Nuevo diálogo patriótico"? "Tentado de eso que se llama igualdad...", le espetó; es obvio que se refiere a la igualdad política social.

Aunque sentido comienzan a tener los denuestos del astotado personaje, cuando recordamos que andaba a la greña con Lafinur. Y no por tonterías. El 31 de agosto de 1820 el joven filósofo había disertado en el templo de San Ignacio, demostrando que "las ciencias no han corrompido las costumbres, ni empozoado al hombre". Lo que no parecía aceptable para Castañeda, que ya el 7 de mayo le había disparado unas andanadas al modo filsofante y modernista. Habría réplicas y contra réplicas que no me propongo detallar (ver 18 y 19). Pero al tiempo de aparecer el "Nuevo diálogo..." andaba el cura con los humos espesos y revuelto, lo que podría explicar su tono pero sólo a medias. Por lo demás, ¿no veía Hidalgo con simpatía las enseñanzas de Lafinur? Que ambos se conocían es indudable. También que frecuentaban sitios comunes: la ciudad era nada más que una aldea grande, y de haber una relación Castañeda no podía ignorarla. Valdría la pena ahondar por este lado la razón del brulote. Pero hay otra razón adicional y acaso en el ánimo de Castañeda de mucho peso: en los versos del oscuro montevideano —precisamente en el "Nuevo diálogo..."— no era difícil escuchar el rumor no demasiado lejano de aquellas caballerías criollas que poco tiempo atrás habían atado sus animales en la plaza principal de la orgulloza y muy presumida ciudad portaña. Nada difícil era escuchar en Hidalgo una sorda insurrección que podía devenir nuevamente lo que Castañeda temía: alzamiento de la campaña contra la ciudad.

Mientras tanto la vida se le estaba yendo a don Bartolomé. Fue su último día el 22 de noviembre de 1822; su joven viuda le sobreviviría muchos años, al punto que el 1º de diciembre de 1863 el General Rivas, en carta a Mitre fechada en el Arenal recomienda a "la portadora de la presente, doña Juana Cortina de Hidalgo, viuda del poeta de ese nombre, que vaya expresamente a ver a usted, por la situación triste a que se ve reducida en el último tercio de su vida". Agrega Rivas que doña Juana, desde "muchos años atrás se mantiene con su trabajo personal; pero su avanzada edad no le permite ya contraerse a esos trabajos" (8-19 y 20).

HIDALGO
EL
INICIADOR

BIBLIOGRAFÍA

1. *El primer poeta criollo del Río de la Plata*, de Martín Leguizamón, Nueva Empresa, Paraná 1944. Reproducción de la primera edición de esta obra, editada en 1917 en los Talleres del Ministerio de Agricultura de la Nación.
2. *El áncora de 1811 y la tradición nacional*, de Juan E. Fível Devoto, Artículo en semanario "Marcha", Montevideo, 20-10-1961.
3. *La economía en la Banda Oriental, 1811-1820*, de Agustín Beraza. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo 1964.
4. *Los gauchescos*, de Ricardo Rojas, tomo II, Editorial La Facultad, Buenos Aires 1924.
4. bis. *Idem*, tomo I.
5. *Vida y obra de Bartolomé Hidalgo*, de Nicolás Funes Sanzone. Pellegrini Impresores, Edición del autor. Buenos Aires 1952.
6. *Cancionero popular* compilado y reimpresso, por Estanislao Zeballos, tomo I, Imprenta J. Peuser, Buenos Aires 1905.
7. *Excelentísima e ilustrísima matrona comendadora*. Periódico que dirigía el padre Castañeda, Biblioteca del Museo Mitre.
8. *Archivo del general Bartolomé Mitre*, Tomo XXIV. Edición Biblioteca La Nación, Buenos Aires 1913.
9. *Páginas escogidas de la vida literaria*, de Anatole France, Edición Crítica, Buenos Aires 1924.
10. *Ensayos*, de Miguel de Unamuno, Tomo I, Editorial Aguilar, España 1945.
11. *Estudios histórico literarios*, de Juan María Gutiérrez (Ensayo sobre "La literatura de mayo"), Editorial Estrada, Buenos Aires 1949.
12. *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, de Ricardo Rodríguez Molas, Talleres gráficos Lumen, Edición del autor, Buenos Aires 1958.
13. *Poesía gauchesca*, de J. L. Borges y Hoyo Casares, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México 1955.
14. *Crítica y Fico, Plana de Hernández*, de Amaro Villanueva (Ensayo "El ingenio Hidalgo"), Editorial Colmeña, Santa Fe 1945.
15. *El Gaucho*, de Emilio Coni, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1945.
16. *Memorias póstumas*, del General José María Paz, 2 tomos, Editorial Almaguer, Buenos Aires 1954.
17. *Juan Cruz Varela*, de Juan María Gutiérrez, Editorial La Cruz Argentina, Buenos Aires 1918.

18. *La santa furia del padre Castañeda*, de Arturo Capdevila, Editorial Espasa Calpe, Madrid 1933.
19. *Curso filológico*, de Juan Cristóforo Lafinur con prólogo de Delfina Varela Domínguez de Ghidoli, Edición del Instituto de Filosofía de la Facultad de Letras, Buenos Aires, 1938.
20. *La lira argentina*, Recopilación de 118 composiciones poéticas realizadas por el Dr. Ramón Díaz, Editado en París, 1824.
21. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, de Antonio Gramsci, Editorial Lautaro, Buenos Aires 1950.
22. *Viajes*, de D. F. Sarmento, Tomo I, Editorial Hachette, Buenos Aires 1955.
23. *El payador*, de Leopoldo Lugones, Ediciones Centenario, Buenos Aires 1944.
24. *Antología*, de Calixto Oyuela, Editorial Estrada, Buenos Aires 1919.
25. *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*, de Carlos Alberto Leumann, Editorial Raigal, Buenos Aires 1953.
26. *El Martín Fierro*, de Jorge Luis Borges, Editorial Colmeña, Buenos Aires 1953.
27. *Discusión*, de Jorge Luis Borges (Ensayo sobre "La poesía gauchesca"), Editorial Enace, Buenos Aires 1957.
28. *Historia de la cultura en la América hispana*, de Pedro Henríquez Ureña, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.
29. *El estilo literario*, de M. Murry. Colección Breviarios de Fondo de Cultura Económica, México 1951.
30. *Martin Fierro*, edición anotada por Eleuterio Tiscornia, Editorial Loza, Buenos Aires 1949. El "Cielito Federal" (ve tomado por Tiscornia de la "Gaceta Mercantil", N° 1134, p. 2.
31. *El poeta creador*, de Carlos Alberto Leumann, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1945.
32. *Ubicación de Arriaga*, de Francisco R. Pintos, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.
33. *La campaña en la Banda Oriental*, de Emilio Loza, en Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia, vol. V, Editorial El Ateneo.

La izquierda sin sujeto



"En tanto que nosotros les decimos a los derechos: "Vosotros tendréis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y guerras nacionales, no me acuerdo para cambiar vuestras condiciones, sino con el fin de cambiarlos vosotros mismos y volverlos aptos para el poder político".

MARK, 15 sept. 1980

La rigidez no es un atributo sólo de la derecha, así como el realismo no es una virtud que convenga siempre a la izquierda. Es fácil verificarlo: los que están a la izquierda —muchos de ellos— se complacen en hablar de las "leyes de la dialéctica", de las "leyes del desarrollo económico", de las "leyes de la lucha de clases" y de la "necesidad histórica de la Revolución", todo lo cual encuentra su término en una cierta final: el necesario tránsito del capitalismo al socialismo. La lógica es aquí de hierro: cada revolución que triunfa confirma el determinismo de la historia. Pero ¿esta certeza es para nosotros suficiente? Porque, cabe preguntarse: cada revolución que no llega a realizarse, cada revolución que fracasa, ¿qué determinismo niega? ¿a cuenta de qué irracionalidad debe ser colocada? ¿Quiere decir, en resumidas cuentas, que no era entonces necesaria?

No es que queramos convertirnos en una excepción a la ley histórica. Sucede solamente que por ahora nuestra propia realidad nacional, así ordenada y regulada por esa necesidad teórica a la que también estaríamos sometidos, se niega tenazmente a seguirla sin más, para certificar lo cual basta una mera inspección de lo que a nuestro alrededor aparece dado. Pero lo dado, a pesar de que su rostro no sea el que promete la esperanza que racionalmente depositamos en él, para el optimismo obcecado de cierta izquierda tiene necesariamente que dejarse regular por estas

leyes y esta necesidad exterior la cual, sin embargo, no alcanzamos a ver ni cuándo orientarían y dirigirían un proceso que nada por ahora anuncia. ¿Deberán ellos, los optimistas, quedarse empinadamente con la racionalidad, para permanecer nosotros, que señalamos la carencia, atados a lo irreductible, a lo irracional? El punto común de partida es el siguiente: el "debe-ser" está, por definición, en este ser actual. Hasta aquí se justifica la confianza en la razón. Pero confesemos lo que ellos no se atreven, lo que nos falta para dar término al proceso: que no sabemos cómo ponerla en marcha, cómo hacer para hacernos cargo y cumplir esta obligación de cuya realización somos, unos y otros, todos pendientes.

Para salvar el escollo parecería que esta izquierda optimista también está teóricamente a cubierto y tiene a las "leyes de la dialéctica" de su lado: ¿acaso no hay —se dice— salto cualitativo del capitalismo al socialismo? Pero ni tanto ni tan poco: ese salto no es un brinco que con la imaginación vayamos a pegar sobre el vacío. Ese salto imaginado es un tránsito real que, de no ser enfrentado, encubre con su vacío el trabajo y la reflexión que todavía no fuimos capaces de erar. Constituye, digámoslo, el núcleo de irracionalidad vivida que nuestra izquierda es todavía incapaz de reducir, de convertir en racional.

Para no perturbar la certidumbre racional en la que se apoya la ineficacia de izquierda, y que de alguna manera nos alcanza su propio consuelo, ¿debemos acaso ocultar el abismo que separa nuestras esperanzas de una realidad que no se deja gojar, lo comprobamos a diario, por el modelo con el que la pensamos? Porque el fracaso y los zig-zag de la izquierda, los seudopodios que emite hacia afuera para reconocer sus posibilidades de acción, la heroicidad individual o de grupo que segrega e intenta iniciar el proceso por su cuenta, vuelven a señalar la carencia de una elaboración común, de un sentido pensado en función de sus fuerzas y de su realidad: sacrificio estéril que puede ser grato al auto-aprecio que tenemos para con

nosotros mismos, pero no ante la objetividad precisa de los hombres.

El hecho al cual llegamos, por demás decepcionados, es éste: por más que juntemos todas las racionalizaciones parciales de la izquierda, con todas ellas no hacemos una única racionalidad valdera. ¿No será esta ineducación que impide que la realidad vaya a la cita que nuestra racionalidad quisiera darle?

Debería ser evidente que las interpretaciones teóricas reducidas a lo político-socio-económico no bastan para justificar el hecho de que la revolución, tan esperada entre nosotros, no haya acudido a las innumerables citas que la izquierda le dio. Todas éstas son explicaciones con exterioridad, donde la distancia que media entre el contenido "objetivo" —datos económicos, políticos, históricos, etc.— hasta llegar a la densidad de nuestra realidad vivida, deja abierto un abismo de incompreensión que no sabemos cómo llenar. ¿Qué agregar a la necesidad ya descubierta a nivel teórico en la experiencia histórica del marxismo para que sea efectivamente necesaria? ¿Cómo llenar ese déficit de realidad por donde las fuerzas represivas y la inercia de la burguesía desbaratan, entre nosotros, toda teoría revolucionaria? ¿Cómo producir esa síntesis que nos lleve al éxito, cuya fórmula racional, el apriorismo revolucionario parecería habernos dado, pero que no nos llega con los detalles precisos que permitan encaminarla en la sensibilidad de nuestro propio proceso social? El problema sería éste: el marco "formal", teórico, de la revolución socialista, que juega para nosotros como un "a priori" —puesto que no surgió de nuestra experiencia sino de otra ajena— está ya dado, para todos, en su generalidad. Pero su necesidad efectiva sólo aparecerá para nosotros "a posteriori", cuando nuestra experiencia lo certifique: cuando realmente la revolución se haya realizado. Pero si vamos viendo que la racionalidad ya dada, tal cual la recibimos, no nos sirve para hacer el pasaje a la revolución ¿para qué confiar en ella, podría preguntarse, puesto que sólo se la descubriría como necesaria sólo una vez que la revolución fuese hecha, pero mientras tanto no? Entre lo pensado y lo real estamos nosotros, absortos en el pasaje. Así sucede con la "novedad" que nos sorprende en cada revolución insperada: está allí donde la necesidad racional, en la forma general con que la utilizamos, no establece la imperiosidad de su surgimiento. ¿Cómo, entonces, fue posible? ¿Fue la suya una irrupción contra la razón? Y si no, ¿quién creó la nueva racionalidad de ese proceso innovador? ¿Cómo fue posible que nuestra racionalidad no la contuviera?

Se entiende que con esto no queremos negar la racionalidad marxista; sólo queremos mostrar que una racionalidad a medias es a veces más nefasta que la falta completa de racionalidad. Y por eso nos preguntamos: ¿no será

que pensamos la revolución con una racionalidad inadecuada? ¿No será que vivimos la racionalidad aprendida del proceso revolucionario fuera del contexto humano en el que la racionalidad marxista desarrolló su pleno sentido? ¿No será que estamos pensando la razón sin meter el cuerpo en ella?

La pregunta que me planteo, necesariamente teórica, es entonces ésta: ¿de qué modo comenzar a comprender esta realidad, de qué modo modificarnos para hacer surgir en su seno ese futuro revolucionario que, preciso será reconocerlo, somos por ahora tan incapaces de promover como de despertar en los demás? ¿Cómo hacer para que lo que cada uno de nosotros asimila de esta realidad cultural —nos hablé, nos forme, nos prepare como hombres incompatibles con esta realidad misma que sin embargo nos constituye? El problema es temible: ¿cómo poder producir nosotros lo contrario de lo que el capitalismo, con todo su sistema productor de hombres, produce? Dicho de otro modo: ¿cómo remontar la corriente de la dilución, esta degradación de lo humano que parece estar inscrita en la necesidad de su desarrollo? ¿Cómo introducirnos nosotros, en ese breve margen que, entre sístole y diástole, se abre en cada hombre como para que la revolución sea sentida como su propia necesidad?

I

Tratemos, a partir de este planteo, de comprender sintéticamente el problema que enfrenta toda "cultura revolucionaria". Si el objetivo que se persigue es la formación de hombres adecuados al trabajo de realizar la revolución, debemos entonces proponer algunos supuestos básicos que no se detengan sólo en el plano político sino que deben alcanzar también al sujeto que interviene en él.

1) La cultura capitalista es desintegradora, a nivel del individuo, del proceso de integración que, en niveles parciales, promueve. Esta distancia que media entre lo que el sistema de producción hace, y lo que el individuo conoce, le introduce este carácter disolvente de su propio sentido. A nivel individual significa que el proceso social, que se realiza merced a la contribución de todos los hombres que forman parte del sistema de producción, no puede ser aprendido ni pensado en su unidad por ninguno de ellos: sería revelar el secreto de su desequilibrio y de su aprovechamiento. Pero esta unidad real que se oculta y se deforma exige, para desarrollar sus contradicciones y objetivarse para los hombres, la toma de conciencia de quienes la integran. Mas sucede que el sistema también formó al sujeto mismo que lo debe pensar. La tarea no es simple: para lograrlo es preciso vencer el determinismo de clase que lo abstrajo del hombre de su relación con la totalidad del proceso: devolverle lo que el

sistema le sustrajo. La eficacia que buscamos para actuar dentro del sistema capitalista requiere tornar evidente la estructura del campo total en el cual cada acto se inscribe.

2) *Las "soluciones" capitalistas mantienen la persistencia en el desequilibrio y la desintegración.*

Esta necesidad de superar la contradicción en la que los individuos de una clase se encuentran respecto de otra, se halla sometida a formas de solución oficiales, respecto de las cuales las verdaderas soluciones aparecen como clandestinas y fuera de la ley. Las soluciones ratificadas por la cultura burguesa, adecuadas a sus categorías de ordenamiento y de acción, son las que mantienen, en vez de resolver, estos desequilibrios. El individuo sometido al sistema de producción capitalista —producción de objetos tanto como producción de ideas— encuentra preformados en la cultura que se recibe —en sí mismo— aquellos modelos de solución que vuelven nuevamente a sumirlo en el conflicto y a condenarlo a la frustración y a la falta de salida.

3) *La desintegración producida por el sistema capitalista forma sistema con el hombre desintegrado en el cual el capitalismo se objetiva.*

Desintegrar al hombre significa introducir en él, como vivimos, la imposibilidad de referirse coherentemente al mundo humano que lo produce. Es, por otra parte, impedirle tomar conciencia de su propia unidad como centro integrador de toda referencia al sistema que sin embargo pasa por él. El hombre escindido de la cultura capitalista —en cuerpo y espíritu, en naturaleza y cultura, en oposición a los otros, y todo dentro de sí mismo— sólo puede adaptarse y establecer escindidamente su coherencia con la estructura del mundo burgués al cual refleja. Esta falsa coherencia, la única ofrecida como posible, deja fuera de sí, como íleita, la única esencialmente humana: la que se basa en el reconocimiento del hombre por el hombre.

Algunos niveles de este proceso de sometimiento están ya sujetos a la crítica —por ejemplo, en la estructura económica, política, pero aquí mantienen su sentido sólo dentro de la abstracción científica capitalista, sin sintetizarla a nivel humano. Por el contrario, en otros niveles este trabajo crítico todavía no fue hecho: aquí, por ejemplo, que analice la correspondencia y la homogeneidad que existe entre a) el individuo producido por la cultura burguesa y b) las formas justificatorias del proceso de explotación que esa cultura adopta a nivel de las formas de la afectividad, de las categorías de la acción y del pensar, etc. La dificultad de este análisis es evidente: significa la puesta en duda radical de uno mismo y reconocer hasta qué punto, profundamente, hemos sido constituidos por ellas.

4) *La salida de la contradicción en la que estamos viviendo no puede ser pensada con la racionalidad burguesa; debemos descubrir una*

racionalidad más profunda que englobe en una sola estructura, partiendo desde la experiencia sensible de nuestro propio cuerpo, nuestra conexión perdida con los otros.

La única salida —pensada a nivel teórico y más general— consiste en suplantarse el ordenamiento humano burgués (contradictorio no solamente a nivel lógico, sino destructor del hombre a nivel humano) por una racionalidad y organización revolucionaria (coherente en ambos niveles) que le permite al individuo concebir ese comienzo de coherencia que él sentido revolucionario a su actividad en todos los niveles de la realidad social. Este proceso no abarca sólo el sistema económico de producción, sino también el orden que aparece en las categorías de pensar y de sentir que genera a nivel individual.

Cuando hablamos de racionalidad no nos referimos entonces a la racionalidad abstracta, puro esquema ideal que ningún cuerpo anima, sino a una teoría que, en tanto esquema de conciencia, englobe lo sensible del individuo, su forma humana material, hasta alcanzar desde ella un enlace no contradictorio con la materialidad sensible de los otros. Esto requiere, como objetivo, el tránsito hacia un sistema humano de producción que le dé término.

5) *Es preciso que el individuo revolucionario se descubra como fuerza productora, pero no sólo en el nivel político-económico, pero incorporar materialmente a la crisis del sistema.*

Marx no habla sólo de las condiciones materiales de producción en el sentido "económico" de los términos: toda sociedad humana no es productora básicamente de cosas, sino productora de hombres. Todo sistema de producción entra en crisis porque su producción de hombres, que involucra la producción de las cosas y las técnicas y las relaciones adecuadas (hombres divididos, hombres sin satisfacción, hombres sin objeto) producen la crisis. Fuerzas productivas y formas de producción son formas humanas. Es verdad que el sentido de la producción de hombres se revela en el modo como los hombres se objetivan en las cosas: en cómo las producen y son, indirectamente, producidos por ellas. Aquí nos volvemos a preguntar: ¿hemos desarrollado, nosotros, los que militamos en la izquierda, nuestra propia fuerza productiva? ¿O estamos, privilegiadamente, al margen del sistema de producción?

6) *El descubrimiento de la racionalidad revolucionaria requiere descubrir la contradicción instaurada por la burguesía en el seno del hombre revolucionario.*

La cultura burguesa, se va viendo, abre en el hombre un ámbito privado, íntimo —unido a lo sensible— separándolo del ámbito social —el orden racional, lo externo— que sin embargo lo constituye. Mantener esta separación en el militante de izquierda, dejar librado a la derecha lo que se piensa que es efectivamente el nido de víboras del sujeto, significa introducir y sus-

tener un componente irracional en el seno de una racionalidad que engloba sin comprender, tanto lo objetivo como lo subjetivo. Y esto a pesar de que esta racionalidad pretenda pasar por revolucionaria. Semjante separación, en el seno mismo del hombre, lo desconecta del proceso histórico que lo produjo. Esta racionalidad al garete, exéntrica, que nunca encontrará entonces la tierra firme de una subjetividad, queda a merced de toda autoridad y sirve de ingenio apoyo a toda política oportunista en el seno de la izquierda. Escisión que nos condena a buscar la coherencia racional en el orden social —proceso de producción económica, científica, etc.— sin poner la propia significación personal en el proceso, nos lleva a la búsqueda de una comunidad humana posible pero abstracta, sin contenido, que desaloja el índice subjetivo que aparece en lo sensible —a la persona misma en lo que tiene de más propio— como punto de apoyo para alcanzar los fines proclamados. Sólo le queda una racionalidad aprendida, coagulada, para alcanzarlo. Lo subjetivo, lo contenido, lo aparentemente irreducible a los otros porque se encuentra en el lugar de la desconfianza, se convierte, aún dentro de la izquierda, en un ámbito clandestino donde se elabora la dialéctica cómplice del compromiso, de lo no confesable ni transformable: aquello que persiste igual a sí mismo pese a todo proyecto político y a todo cambio social. Aquí se yerguen, indomables, las categorías burguesas que perseveran en el revolucionario de izquierda. Y son estas mismas categorías, que se pretenda haber radiado, las que siguen determinando la ineficacia de izquierda:

porque nos dejó en el campo social, campo modificable, lo que la burguesía estableció como objetivo, como visible, como externo: ese campo social sin subjetividad, sin humanidad, donde el hombre —a medias, incomprensible para sí mismo, inconsciente de sus propias significaciones y relaciones— mira y actúa sin comprender muy bien quién es ese otro con el que debe hacer el trabajo de la revolución. Así podremos darnos la presunción de actuar, hasta de jugarlos la vida, pero en realidad mantenemos tajante, burguesía mediante, la oposición creada entre el sujeto y la cultura, que es el fundamento de la alienación burguesa. La forma cultural burguesa no se para, contra nosotros mismos, desde dentro de nosotros mismos.

7) *La incorporación del sujeto a la dialéctica revolucionaria es un momento necesario en el descubrimiento de la verdad del proceso.*

Toda cultura revolucionaria debe, entonces, volver a anudar esa relación fundamental quebrada en el sistema escindido y dualista de la burguesía para que el individuo pueda convertirse él mismo en índice cierto, en creador y verificador de la realidad.

El descubrimiento de esta relación que yace oculta en nuestra cultura no se da inmediatamente: es, como sabemos, producto del análisis,

de una experiencia reflexiva que enlaza lo visible a lo invisible —quiero decir, a lo que por no verse tampoco se sabe. Pero es preciso agregar que no es producto de cualquier análisis, sino de aquél que liga al sujeto con la actividad transformadora de la realidad, cosa que sólo se logra en función de una organización racional revolucionaria. Porque esta organización es el único ámbito de conocimiento que, desbaratando los falsos límites racionales de la burguesía, comienza a elaborar una racionalidad adecuada a la solución de sus contradicciones, puesto que es el único que contiene la necesaria modificación de todo el sistema para darte término.

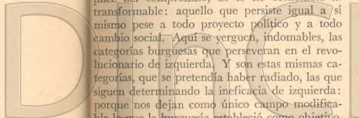
8) *No hay tránsito de la racionalidad abstracta de la burguesía hacia la racionalidad concreta revolucionaria si el sujeto mismo no es el mediador en quien este nuevo ordenamiento comienza a surgir como posible.*

La organización revolucionaria que, concebida como organización política, gana paulatinamente todos los campos de la realidad social y los engloba en una actividad única —económicos, gremiales, científicos, familiares, etc.— no hace sino extender y prolongar esta racionalidad incipiente que tiene, en tanto proceso de verificación, la forma de hombre. Es precisamente en esta forma humana donde la necesidad sensible, pero acordada a los otros, verifica su entronque con las formas racionales de producción.

Sintetizando: toda cultura revolucionaria supone el descubrimiento de la escisión, de la incoherencia y del conflicto individual a nivel del sistema productor de hombres de la burguesía. Pero queremos acentuar aquí sobre todo otro aspecto: también supone descubrir la tenaz persistencia de las categorías burguesas en el sujeto revolucionario —y que no se corrigen por la sola participación en un proyecto político de mortificación del mundo. Este peligro caracteriza a nuestras formaciones de izquierda: como no hemos podido pasar a la realidad, nos encontramos aún realizando la tarea de tornar concreta nuestra decisión, que se mantiene todavía a nivel imaginario: pasar de nuestra pertenencia a la burguesía hacia el ámbito de la revolución. Pero puesto que todavía no hemos encontrado cómo hacerlo y, por lo tanto, necesariamente formamos sistema con el sistema de la burguesía, no hemos podido verificar la certidumbre de este pasaje. Lo que planteamos viene a querer decir lo siguiente: ¿cómo darnos un índice objetivo para leer nuestra inserción efectiva en el proceso revolucionario? Muchos, por el mero hecho de la militancia, ya lo tienen resuelto. Pero participar en las diversas organizaciones de izquierda no es una garantía para afirmar que estamos en la verdad del camino. Y podríamos agregar: la lectura "científica" de la realidad que deriva aunque sea "marxista", tampoco es un signo suficiente si bien es necesario, pues siempre será una lectura en perspectiva —para mí, para varios, para un

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO



partido— respecto de aquellos en quienes esos índices adquieren relevancia y significación.

En este trabajo acentuemos los caracteres que definen la actividad del sujeto. Este accento tanto tal vez nos lleve a pecar por exceso, puesto que pondremos como fondo, sin destacarlos, los procesos colectivos ya suficientemente subrayados por la actividad crítica de la izquierda.

II

Por qué se necesita la radicalización de lo subjetivo en el proceso revolucionario.

Si creyéramos en la cultura revolucionaria a la manera que la burguesía cree y ejerce su poder de formación de hombres, la cosa sería fácil: bastaría con darle al sujeto aquello que, proveniente de la cultura, sirve para ubicarlo en el proceso de la división del trabajo social, precisando su tarea y colocándolo en su sitio. Pero no es ese el objetivo de la izquierda. Mediante este procedimiento los fines burgueses se logran, pero los fines marxistas se pierden: no se convierte al sujeto en activo reorganizador de la cultura que asimila. Por el contrario, se lo pasiviza. No hay misterio en este resultado: la ideología burguesa que atraviesa toda nuestra cultura es la contraparte necesariamente adaptada a un sistema de producción que requiere del sujeto una adhesión plena y limitada a los objetivos del sistema. Esta ideología se hace sustancia en el sujeto, se encarna como modo de ser en él: no le permite hacer cargo de su propio proceso de formación. La ideología burguesa remacha la adhesión del sujeto al mundo que lo produce, haciendo que su conciencia prosiga, inmutable, el camino de su "naturalidad": su vida es directamente histórica, no toma conciencia de su llegar a ser consciente; refleja meramente el mundo que lo produce. Esta vida que se asienta en la ingenuidad de su cultura considerada como absoluta es la conciencia inmediata, sin reflexión, que no introduce en su propia actividad consciente aquello que le permitiría su pleno ejercicio: el saber de la formación de sí misma. Queremos decir: no deshizo la trampa de la cultura que la formó. El sujeto no se convierte aquí en el lugar en el cual se elabora la verificación de la cultura. ¿Cómo podría hacerlo si la adecuación aparece para él invertida? Su persona no está adecuada al mundo, piensa porque el mundo lo produce —lo cual permitiría modificarlo modificando al mundo— sino porque coincide, *milagrosamente*, desde el punto de vista de la adecuación a la estructura social. Tal para cual: la propia subjetividad es confirmación de la ancha y común objetividad. Este aparente milagro de la adecuación del individuo a la burguesía, que inmoviliza la subjetividad, encuentra su plácida confirmación en la afirmación de sí mismo como absoluto, certeza de ser que se confunde con la

permanencia acorde del mundo objetivo capitalista.

Pero las cosas no varían solamente porque se haya cambiado la coincidencia "milagrosa" del sujeto con el mundo capitalista por la coincidencia "milagrosa" con el mundo de la revolución. Primero, porque el hombre que quiere hacer la revolución viene de la burguesía, y si hubiera coincidencia inmediata, sin proceso, entre lo subjetivo de la persona burguesa y lo objetivo de los ideales revolucionarios, sería así como que estamos en un equívoco: no podemos con el ser burgueses darnos sin más una estructura racional revolucionaria verdadera a nivel político: con el contenido sensible burgués no podemos encontrar la forma revolucionaria adecuada. Este tránsito es un trabajo, pero no delegable: para realizarlo debemos participar en una dialéctica que elabore el pasaje y, movilizándolo las significaciones vividas en nuestra propia formación burguesa, las debemos hacer participar en un proceso paulatino de modificación. No hay una fórmula para todos; el tránsito es necesariamente único porque cada uno tiene, por sí mismo, que desahacer el sentido que aparece dado en un orden, e inscribirlo en otro. Aquí se abre el ancho mundo de las complejidades y remaneamientos, que no siempre nos atrevemos a enfrentar. Porque este proceso significa, al mismo tiempo, modificación de todo el contenido subjetivo, de las estructuras racionales y afectivas de toda la persona de izquierda; ¿cómo podríamos decir que hay una racionalidad que desde el individuo se prolonga para continuarse, coherente, con la revolución, si la razón no deshace las trampas de nuestra clandestinidad y nos ordena de otro modo? Esta clandestinidad que la burguesía abrió en nosotros no es solamente el lugar de la complicidad: es la morada del deslinde histórico, de una temporalidad que sentimos infinita, radicalmente opuesta a la histórica, porque es el lugar de la ensoñación donde yacen todos los anhelos incumplidos, todas las frustraciones abandonadas (hacia afuera) pero conservadas (hacia adentro). Pasar de lo infinito a lo finito, de lo imaginario a lo real: esta tarea antes asignada a los dioses, esta conversión del cielo propio en la tierra común es, si más ni menos, la cura que la revolución trae al hombre. Sí, es cierto que parece exagerado: pero ¿cómo el hombre enfrentaría por la revolución la muerte si en ello no le fuera la vida?

Volvamos nuevamente a la formulación más general: para ir con nuestra conducta incidiendo en el mundo de la burguesía para arrastrarlo hacia la revolución no hay otra salida: ya tenemos que convertirnos, a partir de las formulaciones más amplias que la teoría y la actividad revolucionaria nos adelante, en el lugar activo de la verificación de las estructuras burguesas sobre las cuales nos toca incidir. Y esa primera encarnación de la estructura burguesa que enfrentamos, ¿no la somos, acaso, nosotros mismos? ¿no

somos, al mismo tiempo, obstáculo y remoción? ¿no hemos sido, de punta a punta, de pelos a uñas, hechos por ella? Pero no decimos que haya que modificarse primero uno, para pasar luego a lo otro. Decimos que en la modificación que perseguimos en el mundo debemos jugar nuestra propia transformación: debemos objetivarlos hasta tal punto en lo que hacemos como para enardecer las cosas del mundo, porque habremos pasado nosotros mismos a las cosas. Lo contrario sería condenarnos a la ineficacia, o creer que basta con el esquema racional de la teoría marxista para actuar en la actividad sensible para tiempos de menor urgencia. Justamente lo mismo que hace la burguesía con los principios ideales siempre transgredidos: el ser del hombre podría esperar hasta que termine el proceso revolucionario y todo, entonces sí, esté preparado para recibirlo. Hasta que nos sorprenda la muerte.

Sospechamos que sin esta transformación el proceso no es efectivamente revolucionario. Sostengo que sin modificación subjetiva, sin elaboración de la verdad de la situación total en la que participa el hombre, no hay revolución objetiva. En todo caso: no hay revolución en el sentido marxista.

Para resumirlo en pocas palabras: pasar de la cultura burguesa a la cultura revolucionaria significa enfrentar la siguiente dificultad básica:

1) descubrir la contradicción del sistema burgués en todos los niveles de la producción social (económico, político, moral, etc.);

2) descubrir la permanencia de la contradicción, la permanencia de la estructura burguesa, en el individuo mismo que adhiere al proceso revolucionario.

Podríamos pensar que la primera dificultad, aunque parcialmente, se ha ido resolviendo. Pero el sentido con que fue resuelta depende, es forzoso, de cómo se haya enfrentado la segunda dificultad. Pensamos que si tampoco se realizó entonces bien la primera tarea, esto sucede porque de todo el proceso de tránsito de la burguesía a la revolución falta realizar el segundo momento: *ver cómo la burguesía está en nosotros como un obstáculo para comprender y realizar el proceso revolucionario*. Afirimo, en una crítica que también me incluye personalmente, que no hemos tomado a la propia transformación en campo de experiencia de la teoría y de la práctica revolucionaria. Que hemos permanecido, aceptémoslo o no, en la escisión.

III

La racionalidad teórica revolucionaria no establece la adecuación precisa del individuo a la

historia; nos da sólo el esquema de una adecuación posible.

No se diga que esta necesidad —que el sujeto y lo subjetivo esté presente— es una complicación burguesa. Seamos coherentes. Si creemos que hay una racionalidad teórica revolucionaria que no requiere encontrar su término creador en el sujeto, ¿qué concepción del hombre aceptamos? Volvemos Lisa y llanamente al dualismo que divide al hombre en sensibilidad propia y racionalidad externa, que abre un abismo entre lo subjetivo y lo objetivo. ¿Cómo enlazarlos luego, como hombres plenos, en el sistema de producción, en la creación del proceso histórico? Porque tanto en el burgués como en nuestro revolucionario el verdadero mundo no está todavía constituido: por más que el primero compense el déficit de una régimen humano siempre en defecto por medio de la exaltación de los principios, o por más que el segundo proyecte sobre esa misma realidad una modificación radical que la haga visible. Pero ambos nos asentamos, por ahora, sobre una *míma* realidad. La distancia que media entre el principismo burgués y la imaginación revolucionaria consiste en que el primero no se proyecta a la modificación del mundo hasta encontrar las condiciones de su transformación, mientras que el revolucionario sí. ¿Siempre sí? No; el hombre de izquierda sólo lo alcanza si en función de la racionalidad revolucionaria sujeta y extiende su imaginación hasta tornarla en cuasi-real, solamente si descubre el contenido de su imaginación en lo posible que la realidad sugiere, y que sería precisamente lo que le falta para transformarla en realidad plena. Se hace pasar lo interior y lo exterior sí conecta lo imaginario con lo real. Pero esto sería válido si es la suya una imaginación que no retorna al infinito del intimismo burgués, si no recuesta sus anhelos uno a uno en los nichos de la intimidad donde yacen las ilusiones perdidas: si es la suya una imaginación que da la cara, la propia, y se atreve a enfrentar fuera la carencia que antes se reservaba para adentro. En otras palabras: si es la suya una imaginación que se adecúa al tiempo y espacio histórico preciso de la necesidad humana, aquella que desahoga los días de los hombres descendiendo para insertarse en el latido del propio tiempo sensible. Por eso decíamos que había que poner el cuerpo: porque este tiempo y este espacio no es el de las "categorías a priori de la sensibilidad". Es el tiempo y el espacio con el cual la corporeidad, la experiencia sensible vivida en el medio de los otros, llena a la racionalidad abstracta con la sustancia de su propia vida: le da su propia forma y la hace descender entre los hombres.

Es lo que pasa, por ejemplo, con el estudio de la lógica formal científica y la lógica dialéctica. La primera puede ser estudiada con el fondo de neutralidad y objetividad científica de las ciencias exactas que analizan objetos naturales, pero la segunda sólo puede ser comprendida

si el fondo implícito sobre el que se apoya su estudio es el sujeto mismo que analiza. El tronco del sujeto histórico se prolonga en las nervaduras que, desde él, sostienen la hoja menuda de su pensar. A la lógica formal podemos estudiarla teniendo presente sólo la forma de la cosa; el sujeto, personalmente, estorba. A la segunda sólo si partimos de la forma histórica, históricamente, de aquél que la hace suya y la ejerce como prolongación de su propia eficacia. La primera se apoya en la escisión cuerpo-espíritu; la segunda requiere la solución del dualismo y la tensión hacia la unidad en el hombre que la piensa. Pensar es ya una praxis. Con la dialéctica del proceso histórico pasa lo mismo, podemos analizar un proceso con el cuento de cómo fue, y la teoría que me dictan de cómo hacerlo. Pero el tránsito hacia el entronque con la historia sólo se descubre desde el sujeto mismo que asume el proceso histórico, que enlaza el sentido de su conflicto individual con la experiencia social que los produce. Volvemos entonces a preguntarnos: ¿es acaso innecesario este sujeto que vive por sus fueros? ¿Podemos prescindir de él en el proceso político, conformándonos con que sólo se adecue a una racionalidad externa que sabemos, se lo dice, es "científicamente verdadera", aunque sea marxista? Porque toda verdad humana es aproximada, pero en este sentido: que requiere que el hombre que la comprende se aproxime al fenómeno. Y la aproximación al fenómeno, la adecuación que cierra el momento de la comprensión, consiste en que el sujeto se une lo racional y lo sensible: él es en quien se complementa la universalidad de la teoría con la particularidad del acontecimiento. Esa "ciencia" que no requiere la forma del hombre histórico para encontrar su verificación es lo que se llama metafísica: mensaje que el hombre emite pero no crea. Por eso el marxismo necesita en cada momento de la acción, la actualización del hombre: porque somos nosotros los que oficiamos de mediadores entre la teoría y la práctica, de adecuadores de la forma teórica a la materia histórica. ¿Y si no, quién? ¿Ud., tal vez, que me está leyendo, y que por una extraña prerrogativa que nadie le concede, conforma en su cabeza la forma de mi destino?

Recordemos cómo comienza Marx su crítica a la economía política: "Nosotros, dice, partimos de un hecho económico contemporáneo". Partimos de lo contemporáneo ¿se entiende? De allí donde estamos, tanto Ud. como yo, reunidos, hablando con los otros en mundo común. Para qué esta contemporaneidad, esta reivindicación del perceptivo que nos enlaza en un común tiempo y espacio, a no ser que sea aquella que nos permite verificar, con nuestro propio enlace sensible, que nos enlaza a los otros, la máxima densidad de mundo frente un pasado que sólo la imaginación retiene y a un futuro que no existe todavía? Esta preminencia de lo actual, que da sentido a todo proceso, señala la presencia

del enlace material del sujeto con el mundo humano mismo, el lugar de la verificación común. Volvemos otra vez: quiero señalar este mismo sitio donde está Ud. y donde estoy yo junto con los demás. ¿Se entiende que Ud., tanto como yo de la suya, necesite de mí perspectiva para dar término a su conocimiento? ¿Que todos estamos en la historia por derecho propio?

¿Qué debe hacer aquél que pretendo modificar la realidad? Básicamente lo siguiente: no guiarse simplemente por las prácticas ratificadas por la burguesía, puesto que éstas contienen sólo los caminos trillados: modos de acción definidos culturalmente en cuanto a los objetivos a obtener y a los medios que se deben emplear. Una especie, por lo tanto, de "instinto social". Negando este modo canónico de ser, debemos recuperar un contacto, una pregnancia con la realidad que no es la que se requiere para efectuar un acto a nivel de la práctica convencional. Diferenciosmos entre práctica y praxis. La práctica se realiza mediante la lectura de índices de adecuación al objeto que presuponemos, como punto de partida, una concordancia básica con la cultura. Estos índices son valenciosos indicadores que, sin transformar nuestra propia realidad individual, nos permiten repetir conductas que hasta ahora han sido eficaces y por eso fueron retenidas por la memoria social. Entendámonos: eficaz dentro de un determinado orden de mundo, pero al caso eficaces dentro del orden de mundo burgués. Pero si necesitamos modificarnos para poder emprender conductas que añuten a modificar toda la realidad, necesitamos entonces quebrar el marco que para las modificaciones meramente prácticas (congruentes con la estructura burguesa) nos impone su cultura. Ese marco, en el cual inscribimos nuestra eficacia, somos nosotros, individual o colectivamente, quienes lo proyectamos sobre la realidad que es tanto el para todo como el para cada uno de ellos, para construir tal vez la nuestra. Para quebrar ese camino debemos aprender a ver y a enseñar a ver: debemos romper sus índices de realidad, que son congruentes con el mantenimiento de su orden; debemos comprender, a la luz de la teoría y de la organización revolucionaria, la manera de hacernos converger a la realidad y ordenarla de otro modo. De allí la tarea tanto política como cultural que se requiere: hay que ir deshaciendo las significaciones coaguladas por la burguesía y con las cuales los hombres deforman su propia realidad y se perciben fatalmente a sí mismos dentro de ella. Hay que ir detectando paso a paso los núcleos de obstrucción racional sobre los cuales la burguesía se asienta, sobre los que todos reposamos, porque viven irreduciblemente tanto en ella como en nosotros. Hay que ir deshaciendo la "forma" burguesa, desmigajando su armadura hasta hacerla sensible e intolerable. Hay que volver a hacer sentir lo que se debe pensar, pero hay que

volver a pensar profundamente para recomenzar a sentir y salir del entumecimiento.

Desde una perspectiva revolucionaria debemos crear entonces una nueva racionalidad que se adose a la materialidad de nuestra situación, abraza su forma y haga brotar de ella, como posible ya con respecto a su futuro. Entonces los índices con que la percibimos ya no serán los mismos; ni el tiempo de la realización revolucionaria ni el espacio de su actividad serán aquellos que amojanaban el contorno vital de la burguesía. Ni siquiera entonces la percepción de nuestros propios límites serán idénticos: se abre aquí una experiencia que expande la contención que la burguesía anuló en nosotros para hacer acceder la posibilidad de un nuevo enlace. Con las categorías burguesas que ordenan nuestro modo de ser personal no resulta posible pasar de la práctica burguesa a la praxis revolucionaria, aunque sólo sea porque en la segunda se abre un riesgo, un peligro, un fracaso posible que linda con la muerte y que la primera no contiene. En la burguesía la muerte es un accidente que sobreviene; en la revolución una posibilidad que vamos preparando.

Por lo que a veces es también posible hacer como si hubiéramos pasado de la una a la otra: basta con que la comunidad revolucionaria institucionalizada deje la elaboración de la praxis, que viene dada desde afuera, desde lo internacional, se confunde con la mera práctica: una adhesión más riesgosa pero que siempre, en última instancia, ocultará el riesgo de tener que destruir en sí mismo lo que más profundamente da miedo: los límites de la burguesía, que se confunden con nuestro propio ser.

Resumamos. En nuestra situación actual que pretende preparar el advenimiento de la revolución, ¿quiénes son los encargados de establecer la congruencia entre los índices de realidad y los objetivos revolucionarios que se persiguen? Precisamente nosotros mismos, que generalmente

1 Esta referencia a la norma "accidental" en la muerte burguesa es la que sirve para ocultar el escándalo cultural de la muerte que llega por la propia mano del hombre. Así como ese índice de Guillermo Martínez Márquez, colaborador naturalmente de "La Prensa", que hace el siguiente cómputo sobre la muerte de los norteamericanos en Vietnam: "A pesar de la intensificación de las operaciones militares en Vietnam, bastaría comparar el caso con otro cualquiera para comprender que lo que está en juego no es tan importante desde el punto de vista estadístico como muestra. Por ejemplo, durante el año 1965 los (norte)americanos muertos en accidentes de tránsito fueron 49.000, mientras las víctimas de Vietnam ascendieron a 1.724. Los heridos en el tránsito llegaron a tres millones y medio, en Vietnam a sólo 6.100. Y el costo de los accidentes llegó a cerca de 8 mil millones de dólares". ("La Prensa", 2/11/66). Naturalmente, este cálculo al servicio de sus años no integra en sus cómputos de "pérdidas" la vida de los otros. Sólo se trata allí de la muerte ajena. Véase cómo se ejerce así la destrucción del sentido burgués: la muerte intencional queda así reducida al residuo que deja una mera práctica social: lo accidental.

tenemos una estructura adecuada sólo a la realización burguesa de esos objetivos. No nos engañemos que la cosa no es tan fácil. La teoría revolucionaria requiere, para darse el campo de una actividad que persiga objetivos que no están inscritos a nivel de los objetivos burgueses, modificar la propia estructura individual para buscar esa nueva adecuación. El individuo debe hacerse el mediador entre la racionalidad teórica y la realidad sensible: la hace acordar, penetrar, conformarse al acontecimiento, la va llenando con su propia sustancia personal hasta hacer que adquiera realidad, hasta que se encarne en el proceso histórico. Porque en su generalidad, en su abstracción, la teoría revolucionaria no es sino un esquema formal cuya amplitud, de prolongarse sin esta adecuación, se adosaría a la realidad sin modificarla. ¿El resultado a que nos lleva? Muy semejante al que persigue la burguesía: una buena conciencia de izquierda más.

IV

Cada militante, en la organización, debería vivir la racionalidad revolucionaria asumida como una actividad que él mismo contribuye a revelar. Esta racionalidad sólo la alcanza la conciencia de sus propios objetivos si el sujeto, hemos dicho, no se hiciera cargo de su función activa y creadora. Pero consideremos lo que comúnmente ocurre en nuestra izquierda. Bien puede darse, y se da de hecho, que las organizaciones de izquierda le propongan al militante actuar de modo tal que lo lleven a interiorizar la racionalidad revolucionaria en un solo nivel, en el aspecto político-social, ocultando así que la acción lo abraza en todos aquellos niveles personales que lo impulsaron a ella. Pero esta parcialización es ya entonces una modalidad específica de la conciencia burguesa que corresponde a las facetas de su división del trabajo alienada. ¿Cómo no ver que yo, tanto como Ud., no movemos como un todo, una unidad en la cual la distinción inconsistente de un nivel es ya escisión, postergación de lo más propio? ¿Qué se logra con esto? Que la actividad subjetiva, relegada a lo "privado", no se incorpore activamente al proceso, no se vea arrastrada también ella en la actividad modificadora revolucionaria: se condena a la subjetividad a no aprehender su sentido en lo objetivo, a despojarse a lo objetivo de su densidad. A lo sumo se socializa el ámbito privado, se le hace comprender su determinación política en el modo del renunciamento, del sacrificio, pero con ello no se introduce la actividad subjetiva, privada, en la actividad política. Se permanence, como siempre, inscripto en un sistema que no resuelve la contradicción entre lo objetivo y lo subjetivo; sólo se cambia una objetividad por otra, una forma social por otra, pero ambas, tanto la burguesía como ésta, que presume de revolucionaria, deja a lo más propio contenido

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

al azar: se permuta un determinismo por otro en el "interior" del sujeto mismo. Y aunque esta intimidad está ahora al servicio de la buena causa, aunque trate de sentir buenos sentimientos socialistas que se confunden, no es de extrañar, con los buenos sentimientos burgueses, sigue siendo un reducto marginado que no participa en la dialéctica de lo real. A esta conciencia que se asienta en las sombras de la cual no termina por surgir sólo se la determinó en función de otros "valores": se lo solidificó en otro nivel. Porque no nos engañemos a nosotros mismos: tener la forma racional, tener el concepto teórico de un hombre, no es tener al hombre mismo: es tener una promesa de hombre. Así con el hombre de izquierda: se lo hizo "bueno" como antes se lo hizo "malo": siempre desde fuera, sin tener la clave de la transformación, el secreto del trabajo que lleva al cambio. Por eso, este tránsito de la burguesía hacia la actividad revolucionaria que debemos realizar, no alcanza a convertirse en una verdadera transformación: de allí los renunciamientos, las decepciones, las actitudes que quedan luego como un coque primaveral. En tanto actividad personal la experiencia del militante —lo vemos continuamente—, queda tan muda como antes: no puede alcanzar su propia palabra porque seguirá hablando con la voz ajena, la de su máximo dirigente, o la del conductor de turno. Pero no habremos habilitado un nuevo ámbito creador de sentido, no habremos construido una perspectiva humana verificadora, correctora, creadora de significación a lo que todavía carece de ella.

Si la racionalidad que se revela en la actividad política de la izquierda es más eficaz que la racionalidad contradictoria de la derecha no es porque cambie de signo: es porque recupera todo el fenómeno humano, todas las significaciones convergentes antes separadas por la brutalidad del abstraccionismo economicista. Por eso puede decirse que la política burguesa es analítica, separadora, abstracta mientras que la de la izquierda es sintética, concreta. Esta incorporación de significaciones antes in-significantes (prácticamente toda la vida del sujeto marginalizada así del ámbito social, toda su afectividad desconocida) es la que permite adherir plenamente al fenómeno humano destruyendo las categorías que se ceñían estrictamente al contorno del privilegio y del temor capitalista.

Vamos viendo entonces que esta recuperación del sujeto no es un requisito "moral" que la dura lucha y la cruda realidad en su urgencia hacen prescindible. En efecto ¿qué dicen los Manuscritos de Marx? Entre muchas otras cosas, la siguiente: que la verdad pasa por el sujeto, se elabora en él; que la objetivación, que da forma al mundo humano, es la objetivación del hombre. Dice que la forma humana del otro es la que, a través de la mía, da sentido a todo enlace con el mundo. Dice además que la alienación

no es un sello impuesto pasivamente sobre el hombre desde fuera; que la enajenación es, por el contrario, autoenajenación. Quiere decir: nosotros mismos hemos realizado, contribuido, al trabajo social de enajenarnos, y hemos participado por lo tanto activamente en la nuestra propia, sistema de producción mediante. Si, es cierto, se nos dirá, que no podíamos hacer otra cosa, que sólo así podíamos llegar a adquirir "realidad social", adecuarnos al sistema de producción, satisfacer nuestras necesidades. Pero eso, adecuarnos al sistema, sí lo hicimos. Pero dice además que el camino para suprimir la autoenajenación pasa por el cambio que nos llevó a la autoenajenación misma.

De este trabajo de suprimir la propia autoenajenación el hombre de izquierda no está exento por el sólo hecho de serlo. La supresión de la autoenajenación no es entonces un proceso instantáneo: implica deshacer en nosotros mismos la separación que escindió lo sensible de lo racional, así como una cosa hecha mercancía se escinde en valor de uso y valor de cambio. Significa devolverle el sentido a las cosas adquiriéndolo previamente, o simultáneamente, nosotros mismos. Decir autoenajenación quiere decir que hemos tenido que hacer, sometidos, lo que el mundo burgués nos solicitaba para habilitarnos a vivir en él. Lo característico de la cultura burguesa consiste básicamente en esa adecuación que impone a cada recién llegado: hacerse contra sí mismo, lo que las otras ya son. ¿El tránsito hacia la revolución mantendrá necesariamente este contra sí mismo? como irreducible?

Por eso, hablar de "cultura revolucionaria" significa comprender primeramente cuáles son los caminos que nos permitan desarmar la trampa que la burguesía tendió en nosotros. Y el obstáculo que descubrimos cuando buscamos la actividad eficaz es el siguiente: los únicos caminos transitables, inmediatamente dados, por los cuales se nos permite conducir la actividad de izquierda, son los caminos amonados por los modelos burgueses de rebeldía. Modelos que circundan al sujeto y ven de él, pero que nosotros llevamos, por último, al fracaso y a la justificación. Aquí, en estos modelos burgueses de rebeldía, residen los enlaces sociales totales dentro de una congruencia que no fuimos capaces de deshacer: entre nuestra propia individualidad, nuestra sensibilidad así conformada, y el orden del mundo del cual depende. Y si la realidad está ordenada a la derecha desde dentro de nosotros mismos, puesto que fuimos hechos por ella, ¿cómo llenar con un contenido de izquierda a la teoría revolucionaria que recibimos con cargo de hacerla pasar a la realidad? ¿Cómo inbricar a la racionalidad revolucionaria para que anime esta realidad social si no somos capaces de encarnarla, de situarla en el centro mismo de nuestra individualidad, por ahora ocupada por los modelos y las categorías de derecha? Una

cosa es al menos cierta: la modificación no puede ser proyectada sólo a nivel de la objetividad política —que es el plano de la máxima generalidad— sino también convertir en política la propia subjetividad. Es decir: ser uno mismo el índice, el más cercano, de la imposibilidad de alcanzar la unidad de sí mismo dentro de la racionalidad burguesa, y del requerimiento tenaz de construir otro orden que nos contenga.

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

Nada más evidente, se dirá. ¿Acaso no estamos todos en esto? ¿Acaso no es ésta la experiencia cotidiana del hombre de izquierda? Me temo que no. La racionalidad burguesa, dijimos, tendió su trampa en nosotros, y no es una metáfora: puesto que aprendimos a pensar sin comprometer nuestro cuerpo en el proceso, parecería que el tránsito de la burguesía a la revolución puede hacerse siguiendo el mismo esquema escindiendo de la burguesía: adaptarse a una idea sin un cuerpo que resuene, que se ordene con ella. Pero este escamoteo es posible a nivel de la burguesía porque la sensibilidad, así desdichada, sigue aferrada a la tierra firme del mundo burgués que la sostiene: no necesita hacer el esfuerzo de sentir al mundo de otro modo porque ya, por su propio surgimiento, está afirmada sólidamente en la realidad. Los burgueses piensan en un nivel, pero sienten afectivamente en otro: están bien instalados en los dos. Tienen para ello la propiedad privada de la palabra, que les permite pensar, y la propiedad privada de las cosas, que les permite sentir, y todo sin mutua contaminación. Pero en el hombre de izquierda este equívoco, que a los otros aprovecha, no puede correr sin riesgo para la racionalidad revolucionaria misma. Vamos viendo por qué. Porque si no asentamos nuestra sensibilidad, nuestro cuerpo, en otro orden material, quedará entonces necesariamente asentada en el orden material de la derecha. ¿Qué pasa si desconocemos que el primer cuerpo material sobre el cual se asienta la racionalidad revolucionaria es el "cuerpo propio" del revolucionario que la hace posible? Pasará que esta sensibilidad de derecha será el campo, en tanto que ella se prolonga en nosotros, sobre el cual se asentará la pretendida racionalidad de izquierda. ¿Quién podrá, ingenio, creer en su "verdad"? ¿Qué podría resultar de este dualismo sino una patraña más? Ya lo hemos visto: una racionalidad ascética, pura, incorpórea, immaculada, que oculta la trampa que la formó y que en mérito a su permanencia pide que nos creemos aún más. Lo contrario de una racionalidad manesca que adhiere a la "naturalidad" del hombre y la transforma. ¿No encontramos aquí alguna de las modalidades de la racionalidad vigente en la izquierda?

38

V

Función del modelo humano revolucionario en el proceso histórico.

Recapitemos nuestro trayecto. Habíamos partido de la escisión que la burguesía introdujo en el hombre, por lo tanto de la división que necesariamente formó en cada uno de nosotros. Pero vimos que esta escisión se prolongaba también en el militante de izquierda. Y que la racionalidad que el sujeto adoptaba para leer el sentido del proceso revolucionario podía corresponder a un ejercicio de la capacidad de actuar y de pensar que, viniendo de la derecha como necesariamente venía, se prolongaba también en el hombre de izquierda manteniendo las mismas categorías adecuadas a la burguesía. Basta para ello con vivir apoyándose en un dualismo personal, hecho modo de ser, que a veces tanto el pensar como el hacer trata de encubrir: una razón, un modo de ordenar el mundo y la relación con los otros que no se hace cargo de la significación del propio proceso personal, de su relación con la forma sensible humana que le da sentido, puesto que se aleja del poder de transformación que reside en la experiencia, entre dolorosa y gozosa, del propio cuerpo que encarna las significaciones revolucionarias. Y esta pérdida de sí era posible porque el hombre de izquierda no había enardecido su experiencia hasta modificar su sensibilidad, que quedaba aferrada así al peso muerto de nuestra pasividad de derecha.

El problema quedaba restringido en señalar, para nuestra izquierda, al necesario retorno a un sujeto que colmara ese hiato abierto en él mismo por la burguesía. Y no por mera retórica intelectual. Este sujeto se revelaba como necesario, imprescindible, para poder darse a la tarea de hacer surgir, entre nosotros, una comprensión que adhiere y abraza la peculiaridad, lo específico, de nuestro propio proceso histórico. Pero esta comprensión no la agotaba la racionalidad pensante del dualismo burgués: no era un acto que residiera en ese pensar a la izquierda que no se hace cargo de la inercia del cuerpo que siente a la derecha. Para aspirar a expresar la forma de lo real esta comprensión revolucionaria exigía, hemos visto, que el sujeto reflejara el mundo en la medida en que, en su vivir sensible y pensante, se hacía cargo de él. ¿Qué sucedía entonces? ¿Que esta comprensión, al hacerlo, transgrediera los límites de la pura racionalidad y apareciera ya como un obrar en el acto mismo de pensar. O, dicho de otro modo: la posibilidad de pensar radicalmente la situación en que nos encontramos sumergidos sólo podía surgir de la decisión de modificación —de la propia prolongándose hacia el mundo—, pues era la única que podía mostrarnos la racionalidad más aproximada al proceso al vivificar el sujeto su propio "aparato"

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

39

perceptor adecuándolo a la tarea: al reconocer la estructura efectiva de su propio movimiento enlazado al mundo y a los otros.

Porque si queríamos salir de la cabeza y del cuerpo encallecidos del burgués sintiente y pensante ¿habría de serlo para penetrar en el encallecimiento y en el endurecimiento de ese "militante" de "pensador" de izquierda que dio término a la dialéctica, que pegó el salto y cree estar ya instalado en el orden del futuro? Entonces, frente a este dogmatismo de su propio pasaje, nos preguntamos: ¿Para qué habría de servir el sujeto que necesitamos recuperar para la revolución si volvemos nuevamente a meternos en el molde del obrar que conformó en nosotros el modelo de hombre proporcionado por la división del trabajo capitalista, por más que es un servicio, ahora, de la "causa" socialista? Hablábamos de la modificación del sujeto mismo, y esto no es meramente un esquema ideal: *lo encontramos necesariamente* —y aquí vemos despuntar la necesidad histórica no como una causa externa sino a nivel de la libertad del sujeto— *allí donde todo proceso revolucionario efectivamente se realizó*. Si el tránsito de la burguesía a la revolución aparece como una necesidad surgida desde el régimen capitalista mismo, esa necesidad racional debe ser leída comprendiendo en ella los aspectos humanos sensibles también necesarios que la hicieron posible, y que el dogmatismo y el oportunismo de izquierda abstraen como innecesarios: leen la racionalidad del proceso dejando fuera, como irracional, lo que no son capaces de asumir ni de modificar: el sujeto mismo, a sí mismos. Son, pese a todo, los que conservan en el interior de la izquierda el pesimismo y la desazón y la amargura de la derecha. ¿Cómo confiar entonces en esa racionalidad presuntamente de izquierda que ellos sostienen desde su propia materialidad de derecha? ¿Cómo confiar en las "tácticas" y en sus "estrategias"? Lo que diferencia a la izquierda de la derecha no es meramente la organización del sistema de producción económica: es el sistema productor de hombres. Por eso la organización revolucionaria, su modo de prepararse y obrar, es ya la prolongación que adquiere la racionalidad revolucionaria cuando pasa a la realidad. Y decíamos al comienzo que también la estructura política revolucionaria se verifica a nivel del sujeto, puesto que el "determinismo" del proceso histórico no puede ser leído como necesario, y se convierte en irracional, si no integramos aquello que la racionalidad revolucionaria exige: al hombre revolucionario mismo, al "modelo" humano de pasaje de una forma histórica a otra, sin el cual la nueva forma social no podría anunciarse nunca entre los hombres. Digámoslo de una vez: el proceso revolucionario es necesario porque el sujeto mismo lo requiere para dar término a sus propios conflictos, para realizar al proceso que la lleve a su coherencia y su unificación.

Se va viendo hacia dónde pretendemos ir: cuando hablamos de la "racionalidad revolucionaria" no queremos decir que el obrero se convierte en un intelectual, ni el intelectual en un obrero; con ser sólo lo que son, ninguno de ellos tiene el privilegio de la verdad. Nos referimos en cambio a lo que da término a la mera racionalidad del intelectual, o a la sensibilidad del obrero: al modelo humano en el cual el conflicto que ambos expresan halla su superación. Nos referimos al modelo humano de racionalidad hecha cuerpo, al nuevo ordenamiento hecho proyecto de solución, de esa organización de la realidad que aparece, como prototipo, en los conductores y dirigentes de los movimientos revolucionarios. ¿Conductores? se me dirá. ¿Acaso Perón no fue uno de ellos? Acaso no tenía él también su esquema revolucionario, su propia racionalidad? Pero entendámonos: no me refiero a la validez separada ni de la teoría ni de la actividad práctica. La doctrina "justicialista", en tanto abstracción, no tiene validez en sí misma, como tampoco en sí misma la tiene la teoría marxista. El justicialismo no solamente es una falsa racionalización desde el ángulo de las ideas revolucionarias; no, aquí no reside la verificación de su verdad. Es falso, sobre todo, por el modelo de hombres que necesariamente se encarnaron en tanto "modelos" que lo hicieron comprensible, y en los cuales se encarnó como verdad histórica.

Modelo de contención burguesa ese, sirviendo el ejemplo, que les acreció Perón. Modelo de racionalidad adecuada al capitalismo; que al mismo tiempo que les proporcionaba el sentimiento de su propio poder los sujetaba a las formas de dominio y de dependencia de los intereses globales contrarios a su clase. Este ordenamiento hecho sensibilidad en cada peronista, este modelo de humanidad que se les impuso y que significó el abandono de la propia autonomía, fue el más tenebroso de los dominios. Ya sabemos por qué. Porque surgió de una forma humana sensible que al ser aceptada, los llevó a encontrar su término lógico en las estructuras de poder burgués fomentadas y enaltecidas por el modelo. Aquí se ve bien cómo la forma humana es la expresión adecuada a las formas de las instituciones y de las categorías racionales de una clase determinada. Trampolín que desde el modelo, a través de su modo de pensar y obrar, lleva a enlazarlos con las estructuras de

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO



producción y de dominio, como vemos, el modelo individual que el obrero sintió como propio en Perón, como adecuado a la salida para su propio problema, era una trampa que la misma burguesía decantó en ellos mismos: adherir desde lo propio, desde lo más personal, a lo que sintió como homogéneo consigo mismo. Perón "estaba en el corazón del pueblo", cada uno lo llevaba latiendo en sí como su propia forma. Sin darse cuenta sin embargo que esa homogeneidad sentida entre Perón y ellos, ese margen que la reflexión no delataba, era lo que tenían, en tanto obreros, en común con la burguesía misma: un mismo modo de adherir a una forma de vida que mantenía, como inamovible, la estructura global en la que cada cosa y cada acto cobraba su definitivo sentido. Así la conquista "material", efectiva con ser tan modesta, no revelaba un sentido humano; se insinuó con ligeros vaivanes en un mismo modelo de vida cuyos valores culminantes eran, exaltados para sí mismos ahora, los valores culminantes de la burguesía. La materialidad peronista era la misma materialidad abstracta del materialismo individualista burgués. Por eso el obrero no pudo sentir la diferencia de clase que Perón, como mediador, borraba: ¿Por qué? Porque esa diferencia era para ser sabida, racionalizada, no para ser sólo sentida. Aquí el orden activo del "sentir" permanece sin cobrar conciencia de la racionalidad de su forma; se insinúa con ligeros vaivanes y distinto orden, aferzados a las categorías y al modelo de ser que la burguesía necesariamente conforma en todos sus hombres. El obrero sentía con lo mejor de sí mismo, tal vez, pero ese "mejor" sentido estaba modelado también por la contabilidad valorativa burguesa. De allí que esa complacencia que vivían a través de una imagen de sí mismos devuelta aduladoramente por Perón desde el poder fue una de las facetas del proceso que más daño le hicieron a la clase trabajadora: remachar la construcción comandada por él de la praxis social, la supresión del dominio capitalista siguiendo el camino que los llevaba de nuevo a su punto de partida. Dicho de otro modo: no poder hacer el tránsito de la sensibilidad burguesa a la racionalidad revolucionaria. Con la imagen de Perón dentro no es muy ancho el camino de osadía y de reflexión que se podía seguir: un militar burgués que sigue latiendo dentro de cada uno señalando con su sístole y su diástole los límites de su irresponsabilidad; un "pobre de ellos" que se transformó en un "pobre de mí"; el despertar de un sueño ilusorio del que todavía no se salía.

Pero este recurso a Perón no es más que un ejemplo en el camino que nos lleva a tratar de comprender que la racionalidad revolucionaria, la comprensión intelectual del proceso, debe encarnarse en la sensibilidad del hombre modelándose frente a estos nuevos objetivos que el descubrimiento intelectual le señalaba: que no hay cuerpo burgués, sensibilidad, sentir burgués que

pueda proponerse, sin paralela modificación, la racionalidad que buscamos para una transformación radical. Esta síntesis propia delegada en otro, este modelo de salida que fue Perón, que los llevaba a no desandar el lazo de opresión sino a soltarlo, fue una forma de tránsito activo que contenía el fracaso dentro del límite, y es lo que nos muestra más claramente lo que queremos subrayar: la necesidad ineludible de la racionalidad también para la clase trabajadora, la ruptura con el oportunismo. Téngase presente que esta concepción que aquí desarrollamos no excluye la creación colectiva: sólo analiza uno de sus momentos. Por el contrario: si hay síntesis colectivas racionales éstas surgen como convergencia de síntesis parciales individuales que nacen de una acción común. Pero siempre hay *algunos* que las impulsan, *algunos* que las mueven, que las encarnan con mayor claridad. Esta síntesis vivida por todos debe verificarse como posible al menos en uno para alcanzar su dimensión de posibilidad humana: es la figura del héroe, del prototipo, que une en sí mismo lo racional con lo sensible y lo hace acceder, por su coraje, vividamente para los otros. Hay uno que emerge haciendo visible, como forma humana de un tránsito real de la burguesía a la revolución, el camino hacia la transformación que todos podrán recorrer. Así adquiere forma humana simbólica lo que hasta entonces era disgregación colectiva, anuncio el hombre para unificarse. Sólo así se convierte trarritorialidad para nadie. Entiéndase: el esfuerzo de unificación de lo sensible y lo contorno que la promoción realizada por el se consigue porque en la figura del hombre que *oid* la racionalidad revolucionaria se hizo subjetividad destruida, coartada, abstraída en forma humana, la capacidad de deslensar la

El énfasis puesto en la idea de alienación, que modalidad del escamoteo, a nivel personal. Quié la necesaria modificación del individuo para poque, existencia virtual. El comentario, a niveles de la praxis social, siempre tiene "forma de hombre" para poder ser vehículo de transformación: siempre requiere tomar cuerpo en el hombre para unificarse. Sólo así se convierte en acceso a lo real la coherencia racional meramente pensada o sentida. Adquirir forma humana quiere decir que aquél que pensó y sintió también necesariamente obró: que abrió el camino hacia la realidad al menos en su propia persona. Esta garantía mínima es una garantía revolucionaria: aquí no hay privilegios de extraterritorialidad para nadie. Entiéndase: el pensar y el sentir que se hacen obra, trabajo; por lo tanto, que en cuanto *pensar*, está ligado al de todos aquellos que piensan para abrir esta nueva racionalidad; que en cuanto *sentir* está ligado a la carne de todos los que sufren el desequilibrio y fueron producidos por una estructura de dominio semejante; y que en cuanto *obra* trata de hacerlos acceder a esta

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

dimensión de mundo que por propia síntesis vivida prolonga. Así el modelo de hombre, ese esfuerzo de unificación de lo sensible y lo racional, significa el intento de abarcar concretamente al mundo: en lo que tiene de materia con sentido, de cuerpo con razón. Esto es lo que determinará para los otros el camino humano de una modificación efectivamente posible, porque ya está ciertamente hecha al menos en uno. La realidad tiene ahora su límite preciso; la ensoñación vaga pierda su desborde y adquiera el contorno que la promueve realizada por el héroe, por el militante creador, le señala. Y esto se consigne primero en la figura del hombre que aó la racionalidad revolucionaria se hizo humana, corpórea, porque emergió desde ellos, desde el sostén de la fuerza en la que el modelo se apoyó para vencer la fuerza represora de la burguesía y concebir una posibilidad distinta. Para vencer hacia afuera una represión efectiva, hacia prisión o fusil, es preciso sentir en el proletariado o en otros hombres esa fuerza que, disponible y orientada ya desde su propia necesidad, podrá reconocerse en quien la encarne y la dirija. Un lenguaje, comunicativo, que sólo la fuerza individual que comunica con esa fuerza contenida logra correr, pero que nunca surge de la sola teoría. Y así se produce ese proceso de "masas" que la burguesía no quiso nunca explicar, pero que siempre utilizó: la síntesis que les alcanza a todos, por identificación, de forma ajena a forma propia, de cuerpo a cuerpo, desde adentro, como adecuada a cada uno.

De allí la dificultad del tema que desarrollamos. Tratar el problema de la cultura revolucionaria encubre una osadía que sin embargo debemos enfrentar, y es ésta: ¿cómo ayudarle al hombre argentino a combatir las condiciones de objetividad destruidas, coartadas, abstraidas, en el proceso de producción de hombres de la burguesía? ¿Cómo devolverles, a través de otra forma humana, la capacidad de deslincar la suya propia?

El énfasis puesto en la idea de alineación, que tantos ahora citan de Marx, significa poner en el centro del análisis algo mucho más grave: ni más ni menos que la primacía de la forma humana revolucionaria, la destrucción necesaria del dualismo personal para acceder a la comprensión del proceso histórico. La incoherencia en las ideas, a nivel intelectual, no es sino otra modalidad del escamoteo, a nivel personal. Que re decir: debemos poner en el centro del análisis la necesaria modificación del individuo para poder percibir revolucionariamente el acontecimiento que se quiere modificar. Pero esto que se produce a nivel personal tiene mucha importancia a nivel político, porque dependerá de cómo el militante o el dirigente se perciba a sí mismo para que, a su vez, la percepción de los otros, de aquellos con quienes pretende trabajar para efectuar la revolución, se modifique. La imagen de esta época de "masas" con la que

algunos revolucionarios de izquierda trabajan no difiere mucho, en los hechos, de la imagen de la "masa" que la burguesía se formó: se la "trabaja" a nivel de lo que se creen son sus "intereses" porque no se tiene el coraje de proyectar sobre ella una posibilidad distinta. Se la percibe a nivel de las reivindicaciones burguesas, pero como si ese ser dependiente fuese para ellos una modalidad "natural": como si no hubieran tenido que realizar el proceso de la autoalienación, de la penetración individual en el ser alienado de la burguesía. Por eso se es incapaz de proponerles, desde allí, una alternativa coherente que enlace ese proceso con una actividad efectivamente revolucionaria que les permite desandar el camino de la propia alienación. Así se piensa el resultado —los obreros— sin el proceso: la enajenación que llevó a ese resultado. De allí la falsa imagen que se dan: la masa, que no entiende; la masa, que tiene el líder que se merece; la masa, halagable y sensible; la masa, que persigue sólo lo útil, etcétera. Pero esta reducción empirista no es el fruto de una percepción objetiva de la realidad: es fruto de la propia proyección individual, de la propia pobreza y falta de confianza en los principios que, sólo racionalmente, se dice sostener. El desafío personal que lleva implícito pensar a los hombres de otro modo es el que impera allí donde el proceso revolucionario, ya en camino, ha permanecido fiel a la forma del hombre. Piénsalo, por ejemplo —y bastaría sólo eso— en la revolución cubana. Sin excesiva idealización podemos afirmar que allí sus miembros son considerados como "personas", no son "melónidos" ni "manejados" por alguien que, más vivo, poseyera la clave de la inteligibilidad de los demás y, por lo tanto, conociera el "mecanismo" para hacerlos marchar. Pero no por que deje de haberlos, en grandes concentraciones, en común; tampoco porque no se los organice colectivamente; ni siquiera porque no se hagan mítines o reuniones donde, según supone la burguesía, el individuo "espiritual" pierde sus condiciones específicas para adquirir caracteres cercanos a la animalidad: el momento propicio en el cual sus bajas pasiones contenidas habrían de desatarse. La fuerza de la multitud, en efecto, puede ser una fuerza revolucionaria o una fuerza burguesa: puede aullar retornando a la "animalidad" que la burguesía le adjudica como su objetivo, porque permanecen, en tanto salen de ella, dentro de los valores medidos de la burguesía. Entonces la multitud no hace sino querer universalizar de golpe lo que cotidianamente, en la clandestinidad del privilegio, los miembros de la burguesía quieren. Pero la fuerza de la multitud que puede desearlos y querer encontrarlos que se le descubran como propios, y obtenerlos en su fuerza reunida, pero organizada, el descubrimiento de cómo alcanzarlos en la realidad. El problema de la diferencia entre un modelo revolucionario y un modelo burgués está

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO



en lo que se solicita de los hombres, en la imagen que se les devuelve de sí mismos a través de los modelos de hombres que los conducen. Esa fuerza que Fidel Castro suscitó, por ejemplo, le permitió a él llegar a unificar en su momento lo disperso y lo posible de la clase trabajadora, de coraje, de riesgo, de osadía, de pensamiento: de hombría hecho prototipo de la forma humana necesaria para alcanzar la transformación efectiva de una realidad nacional. El hizo con su vida, como ejemplo saliente de lo que muchos otros hicieron en común, la demostración de que lo pensado era humanamente posible. Un loco antes que se convierte, por el trabajo, en el súperamente cuerdo, en el índice de lo que todos debemos comprender como real. Y pasemos ahora a lo nuestro: ¿Qué hizo Perón con su vida, qué imagen se devolvió a nuestros trabajadores a través de sí mismo, qué nuevos valores humanos hizo acceder a nuestra realidad, qué nueva síntesis nos expresó con su existencia política y su destierro, qué hizo de la fuerza humana sobre la que se apoyó?

VI

¿Y nosotros?

En función de este acceso vivido a la realidad, de esta síntesis de lo que fue disperso por la incongruencia de la actividad burguesa, el modelo revolucionario procura hacer acceder a la realidad una unidad posible que él ya esbozó a partir de sí mismo. Atrevámonos a decirlo: la izquierda, entre nosotros, no supo suscitar ningún modelo de hombres revolucionarios que contuviera, que constituyera una síntesis personal que se ideal por ahora abstracto de la izquierda. Ni formó ni ayudó a formar: nuestra izquierda, desconfiada de sí misma, ni siquiera ha sabido enaltecer a sus héroes, hacerlos vivir más allá de sus muertes y de sus sacrificios, aunque los valores que crearan fueran, como necesariamente lo son, parciales. Esta mezquindad de nuestra izquierda, celosa del grupo propio, desconfiada y hostil del ajeno, ¿cómo podría comprender la realidad si no comprende lo que está más próximo a ella, si un primer acto consiste en endurecerse frente a otro hombre de izquierda, como si ese acentuamiento de lo propio significara necesariamente la negación completa de lo ajeno?

Es extraño, y significativo, que sigamos reservando el proceso de la síntesis para los juicios, remitiéndolos al plano de lo conceptual, pero no nos preocupamos por hacerla visible a nivel del hombre mismo. Pero esta síntesis no sólo no se realizó en un hombre (señal de que sus dirigentes, o cualquiera de nosotros, carecimos hasta ahora de la fuerza de encarnación, de concreción, como para materializar en una forma humana la creencia en los ideales que sostenemos). Tampoco hemos sido capaces de extraer de nuestra dispersión la exacerbación de esa

fuerza que la izquierda podría haber alcanzado —si realmente creyera en lo que hace—. No hablémos ya de la desconfianza en nosotros mismos. Si realmente creyéramos en el proletariado, si realmente contáramos con su fuerza y no fuese la suya sólo una imagen psicológicamente enardecida para complementar nuestra energía que a vida vivida a nivel de lo real, esa energía que teóricamente le asignamos al proletariado realmente hubiera pasado a nosotros: se hubiera hecho acto político, se hubiera hecho teoría nacional, se hubiera hecho literatura revolucionaria. En cambio hemos hecho de la actividad política nuestra "obra de arte", quiero decir nuestro complemento imaginario que compensa así una deficiencia real que no asumimos fuera de este plano simbólico a pesar de que lo vivimos como si fuese real. Nuestra izquierda, en su mayoría, es expresionista, lo cual es una manera de decir que *actuamos*, que representamos nuestro propio drama del imposible tránsito de la burguesía a la revolución, tal vez para no reconocerlo, para no enfrentar las condiciones de la realidad misma como doloroso y cruel punto de partida.

Dijimos que la falta de percepción de nuestra propia realidad individual necesariamente deforma, al adaptarla a sus propósitos, la realidad social sobre la que debemos actuar. ¿Vemos, acaso, realmente al proletariado cómo es? ¿Hasta qué punto no hemos deformado su realidad? Porque sucede que la fuerza del proletariado, en la cual apoyarnos, aunque no estuviésemos con nosotros pero estuviésemos en el suyo, podríamos haberla sentido como propia: hubiéramos vivido así, desde nuestra propia marginación, nuestra participación proletaria. Pero es preciso entenderse: si la clase obrera está alienada, y nosotros no hemos podido hacer lo nuestro porque no contamos con su fuerza, más allá de la verdad de esta afirmación queda algo irreductible: tampoco sin embargo hemos sabido extraer esa fuerza al menos del ámbito en el cual vivimos nuestros propios conflictos de clase: de nosotros mismos. ¿Somos una fuerza o no? ¿Qué quiere decir entonces este conglomerado de izquierda que siempre mira de costado, más allá de sí mismo, hacia la clase trabajadora, pidiéndole que ella sí haga la unidad, que ella sí supere su alienación, que ella sí realice los actos de pasar a la realidad, pero que no mira hacia sí mismo para ver nuestra propia dispersión, nuestra propia incapacidad de reunir esta energía desperdiciada e impulsar hasta constituiria en una efectiva fuerza que se juega en actos propios dentro de la realidad? ¿No jugará en unos y otros la misma represión? ¿No será la misma presencia del poder represivo que detiene la eficiencia de nuestros actos, la profundidad de nuestro pensamiento, el reconocimiento de una realidad que no puede ser asumida revolucionariamente sin poner de relieve lo que el poder oculta: el riesgo de la vida? Pero este riesgo de

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

la vida, ya lo vimos, no es sólo —y especialmente— para la izquierda— la presencia del fusil y la picaña: son los límites que la burguesía estableció en nosotros, son sus categorías mentales y morales que señalan en cada acto nuestro el desvío sentido que debemos afrontar: los límites de realidad que ella nos fijó como propios.

Y si fuéramos incapaces de asumir el riesgo, siquiera éste que tiende a desentranar el sentido de lo real, entonces ¿para qué simularlo? Y cuando lo asumimos, la gratitud misma del resultado inscripto en una realidad deformada por el temor, esa gratitud ¿no nos muestra este drama del hombre de izquierda separado que todos alguna vez hemos sentido: el sacrificio estéril cuyo recuerdo se borra para siempre de la memoria de los hombres? ¿Y si para no enfrentarse aquello de lo que sí realmente somos capaces estuviésemos acentuando una diferencia sólo para sentirla, agrandando su imagen, la imagen de la revolución— pero para no construirla, paso a paso, en la realidad?

Por eso decimos que no se trata de crear voluntariamente al héroe: éste surge, y nunca sólo, con su propio sacrificio comprometiendo el nuestro cuando las fuerzas de producción lo crean indirectamente, porque en esas circunstancias alguien gira su propia vida contra el futuro que esa fuerza contiene. Estas fuerzas han creado el lugar humano en el cual logran sintetizarse y aparecer como hombre posible. Por lo tanto, como aquél hombre que va señalando con su actividad propia el modelo de un camino transitable, puesto que se evidencia como humano para todos. Ni la clase trabajadora ni la izquierda nacional supo darse ni reconocerse en un "modelo" supranacional revolucionario, y si el éxito aquí se confunde con las más profundas ambiciones burguesas de hacerle trampas a la realidad, de hacer las cosas como si se las hiciera verdaderamente, porque otros adquirieron así el poder, esto señala la persistencia entre nosotros de un modelo de tránsito, confesándolo o no, burgués pero no revolucionario. Así con el modelo de Perón por ejemplo. La permanencia de la figura de Perón como modelo de tránsito hacia la clase trabajadora —eslabón hacia la revolución— que muchos utilizan todavía, es una resultante nuestra que querrámoslo o no, hemos necesariamente interiorizado. Esa imagen quedó entre nosotros como una imagen de éxito y de eficacia allí donde toda otra eficacia de tránsito hacia los trabajadores, inscripta a nivel de una muerte verdadera, aparece con el rostro de una muerte posible que es necesario admitir. Por un motivo u otro el modelo de Perón fue nuestro. ¡Generación de Pepsi! ¡Somos la "generación de Perón"! De allí que su imagen sea la seducción ineficaz que todos, en la izquierda, hemos por un momento sentido: constituye, la suya, una categoría "nacional" que nos tenemos merecida. Si esta realidad lo hizo su héroe, si de su subs-

tancia está amasado, como imagen de triunfo y de eficacia, todo tránsito a la realidad, Perón tiene entonces la sacralidad que a uno le finito y lo infinito: tiene para la izquierda la clave de un misterio —el tránsito al proletariado— que no pudimos de otro modo hasta ahora resolver. Porque debemos reconocerlo: algo tiene Perón que no tiene la izquierda. Sí, efectivamente, algo tiene, que es necesario para pensar la realidad: la fuerza de la derecha, la no creación de un pasaje revolucionario a la realidad, la permanencia en lo homogéneo de la propia clase. Tiene aquello con lo que nosotros no podemos contar, a no ser que abandonemos el sentido de nuestros objetivos que contienen la destrucción de este modo humano burgués como su necesidad.

Este esfuerzo de creación no puede ser nada ahorrado. Y en última instancia, aunque nada es seguro, sabemos ya anticipadamente que este camino al menos lleva al fracaso y a la frustración. Consecuentemente, que sólo nos queda una salida. Y esa salida está por ser creada entre nosotros. ¿Seremos capaces de aceptar nuestro destino, de animar la densidad de la historia con la fugacidad de una vida?



León Bortolosso. Doctor en Filosofía de la Universidad de París y licenciado en la misma universidad. Profesor adjunto en las universidades del Líbano, La Plata, Los Hornos y Autor de los libros *Persona y comunidad* (Edipsa), *Moral burguesa y revolución* (Lautaro), así como de ensayos y artículos sobre temas de filosofía y política. Formó parte de la dirección de la revista *Contorno*. Actualmente prepara su libro sobre Marx y Freud. El artículo que presentamos formula una tentación muy rica que nos obligamos a publicar desconfiando de que el próximo número, nuestra viliaga crítica del mismo, Esteban, no nos obligará a desistir y a desasumir, tal como sucedió insuficientemente desajustado en nuestro país por la metodología marxista.

Reportaje a Ho-Chi-Minh

(de p. 9)

del problema vietnamita. Esta posición es una justa posición de paz; por ello goza de una aprobación y un apoyo crecientes por parte de muchos jefes de estado, gobiernos y pueblos del mundo. Aprovecho esta ocasión para agradecer sinceramente a nuestros amigos de los cinco continentes por su preciso apoyo. Por último, quisiera agradecer sinceramente al pueblo japonés por su apoyo caluroso a la lucha contra la agresión norteamericana por la salvación nacional de nuestro pueblo.

LA IZQUIERDA
SIN SUJETO

En 1946, Jorge Onetti, argentino, miembro del consejo de redacción de la *Revista Iluminada*, gana el concurso de cuento de Casa de las Américas, que se realiza anualmente en La Habana, con su libro "Caligüerocario" en 1946, el primer lugar lo ocupa Jesús Díaz, cubano, con "Los duros años". En este número, publicamos "No te pentecostés con la pajarera", uno de los siete cuentos que integran "Caligüerocario"; de Jesús Díaz, el relato "Con la punta de una guadaña". Marcelo Ravasi es autor de la presentación y reseña a este número.

De Jorge Onetti es poco lo que se puede (y debe) decir. Quié, a lo sumo, esto: no le agrada el apellido (y tampoco se vive de él), es agnóstico y reside en Montevideo; entre tanto profesores de gramática, que pueden andar errantes del Plata; y descargan periódicamente, la abrumadora diversidad en letras de molde, el amor del "Caligüerocario" muestra que el talento no necesita de las relaciones públicas ni del estruendo gratuito de la irracundia para ser reconocido; es amigo de sus amigos;

Los cuentos de Jorge Onetti tienen un tono y un ritmo de extraordinario ajuste; una sonrisa cruel los envuelve. Pero esa impudencia es fría; Onetti es un espectador —un espectador de alto nivel— del mundo crepuscular y melancólico de sus narraciones. Es probable que esta opinión quede destruida cuando la vida —nada más ni nada menos que la vida— coque a Onetti de espaldas contra la pared. A. R.

1) Años (edad), lugar donde nació.

Nació el 17 de junio de 1931 en Buenos Aires, por lo tanto, tengo 35 años.

2) ¿Por qué no publicó hasta ahora?

A) Publicqué. B) No volví a publicar: 1) Porque soy flica. 2) Porque no tenía nada para publicar y

3) Porque después no quise publicar para tirarme el lance con el concurso.

3) Escritores de su preferencia o que hayan influido sobre usted.

Todos influyeron de un modo u otro pero los que más influyeron fueron aquellos que me demostraron que no hay que ser influido. Vale decir: que cada uno debe ser, ser uno mismo, es decir, expresarse. Si uno tiene la suerte de que su personalidad sea un peculiar que le exija la creación, incluso, de un nuevo género entonces ¡alante! Si es modesto, tónico, puede expresarse en formas conocidas. En resumen: antes de ser un buen alumno dedícase a otra cosa. Se es un creador o no se es nada.

Jorge Onetti

No te pentecostés con la pajarera

4) Escritores rioplatenses actuales de cuya vida (en el oficio) usted no tiene dudas.

No calgamos en el bombastismo. Tendría que nombrar a Gelman, a Rivera con más cautela a Costa, pues quiero ver su segunda obra. Los demás, no conozco a todos, fueron útiles pero casi todos ya se murieron QEPE.

5) ¿Qué odia? ¿Qué teme?

Odio la injusticia. Temo a frustración. Nada más.

6) ¿Cómo es usted?

Seamos cultos y vicemos al rebelde Jean-Paul Sartre: "Dejemos esto. Mamie diría: "Rebalad mortales, no os apoyéis". Lo que amo en mi locura es que me ha protegido, desde el primer día, contra las seducciones de la "elite": nunca me he creído el feliz propietario de un "talento"; mi única tarea era salvarme —nada en las manos, nada en los bolsillos— mediante el trabajo y la fe. Por lo mismo tu para opción no me elevaba por encima de nadie: sin equipo, sin instrumental, me puse por entero a la obra para salvarme entero. Si yo archivo la imposible Salvación en el almacén de los accesorios, ¿qué queda? Todo un hombre, hecho de todos los hombres y que los vale todos y que vale cualquiera".

7) ¿Qué le sugieren estas tres palabras: Uruguay, Argentina, Cuba?

Está mal abusarse de la ingenuidad de los amigos, ojo. Bueno, ahí va: Pasado, pasado y futuro.

8) ¿En qué época le gustaría vivir?

En el siglo XXI, XXII, XXIII, con los amigos de ahora, con Andrea, claro está. Pero estoy viviendo en la segunda mitad del siglo XX y no lo lamento. No pienso hacerme congelar. ¡Soy contento!

9) ¿Qué cosas de su vida no volvería a repetir?

No hay que hacer cosas de las que uno deba luego arrepentirse. Pero, si se hacen, de nada vale arrepentirse. Simplemente, no debe repetirse. Hasta aquí mi modesto aporte a la subidaria contemporánea. No hay de qué.



Como es bien ignorado, hay en el barrio de Pentecostas varios hombres que naufragaron en multitud de pájaros.

Naufragar no es hundirse. Muy por el contrario: es antiquísima peculiaridad de los náufragos el mantenerse a flote con medios múltiples e inverosímiles, pero siempre con fe. Esa fe mostró muchas caras, en la historia de la humanidad y sus naufragos, hasta que vino a saberse que su nombre simple y definitivo es hombre. Y ya no hay nada más que inventar en la materia.

Todo empezó cuando a Julio se le ocurrió un pájaro. Julio era joven y cuando quiso compartir su ocurrencia chocó con el odio y chocó con la simpleza y finalmente debió guardarla en una jaula.

Por ser campesino, Julio sabía minuciosamente de la existencia en la ciudad de bares automáticos, de tiendas con escaleras mecánicas y dudaba de la veracidad de las versiones sobre puertas que se abrían ante la presencia del cliente. Pero lo que nunca hubiera podido imaginar era la posibilidad de un negocio para la venta de pájaros.

Por eso, cuando fue a la capital en busca de trabajo, quedó de pie frente a la vidriera de la "Pajarería Lírica Paolini", ubicada en un estrecho zaguán del barrio sur.

Llevaba una recomendación de su tío, el abogado, para la "American Advertising Corporation", pero decidió que debía trabajar con Paolini o volverse al campo.

—Entró entre jaulas y las bolsas de alpiste. —¿Alguna calandria, jovencito? Tengo un loro que recita al Dante y dice: "¡Evviva Garibaldi!" Nada de grosería.

—No. Yo venía a buscar trabajo. —Usted sabe lo que es bueno, ¿eh? Porque la "Pajarería Lírica Paolini" que, cuantitativamente, no representa lo que es, cualitativamente supera a todos los negocios del ramo y está a la vanguardia de los ornitólogos científicos del país. Yo soy Francisco Paolini: oratore, poeta, ensayista, pintor, músico e ornitólogo por excelencia.

Julio quedó de pie percibiendo el fresco aliento de los pájaros en sus mejillas mientras Paolini lo analizaba con sus ojos de divo totalmente ajenos a su rostro bonachón y sonriente.

—Lavoro, ¿eh? —continuó Paolini—. En las condiciones actuales mi personal es estrictamente restringido y rigurosamente seleccionado. No podemos comprometer el futuro luminoso de la casa por cualquier aventurero sin vocación para el oficio. En suma: ¿qué referencia tiene usted?

Julio le contó sobre el pájaro que se le había ocurrido, de su alegría al descubrir que no era el único que los amaba y pidió ser aceptado.

—Bueno —dijo Paolini—, pero ahora no. Pasate mañana. —Y se puso a revolver bolsetas en su mesa como si ya se encontrara solo.

El muchacho se fue rodeado de incertidumbre, pero firme, y no bien llegó a la esquina, rompió la recomendación de su tío y la tiró al viento.

Trabajar con Paolini fue más importante que los pantalones largos, casi más importante que la primera novia. Julio fue conociendo los pájaros uno a uno. Leyó sobre experiencias ornitológicas en Europa y Asia. Fue moldeando sus propias teorías, sus pájaros, bajo la orientación del maestro Paolini que se preocupaba en hacerle conocer los artículos y especializados de los más profundos científicos en la materia.

La "Pajarería Lírica Paolini" fue creciendo. Cambió de local y puso sucursales. Todo hubiera ido mejor de no haber sido por una licitación del gobierno para la compra de cabezas negras, un pájaro abundante en estado silvestre.

La cantidad que pedía el gobierno era desmesurada y, además, se sabía de maniobras para adjudicar la licitación a una firma nueva. Hasta tal punto era así que se ignoraba si se había creado la licitación para esa firma o esa firma para la licitación.

No se puede negar la honestidad de Paolini en ese entonces, pero lo cierto es que se ofuscó. No le interesaba el dinero. Quería, simplemente, luchar contra la corrupción, recoger parte de lo sembrado durante tantos años de trabajo, pero la ofuscación le quitó grandeza y lo llevó a dar dos pasos en falso: aliarse con sus competidores irreconciliables y aceptar, aunque indirectamente, el asesoramiento de la "American Advertising Corporation".

Julio, que se veía así ligado a aquello que había elegido rechazar, supodó amarguras. Como era previsible, la nueva compañía ganó la licitación y, si bien le hubiera costado intrigar contra la "Paolini" de haberse ésta presentado independientemente a la licitación, no le costó mucho desprestigiarla y envolverla en los negocios turbios de sus aliados.

La "Paolini" quedó, a raíz de ese mal paso, invalidada de presentarse a licitaciones oficiales. Este golpe bajo no podía derrotar a Francisco Paolini como tampoco a sus compañeros pese a que se atravesaron años muy duros.

De haberse ganado, Julio había proyectado la aclimatación, el acondicionamiento, de los pájaros. "Pájaros para todos" era el nombre de la campaña. Y los pájaros habrían estado sueltos, comiendo de las manos de los niños, viajando en los pasamanos del subterráneo, alborotando la vida. Pero ahora los pájaros estaban en sótanos, dentro de estrechas jaulas y adormecidos.

Pasaron los tiempos duros sin llegar mejores. Los pájaros comenzaron a morir por el encierro. Muchos se destruían contra los barrotes tratando de huir.

Pero Paolini tenía una solución y una respuesta para todo: cambió de renglón dedicán-

dose a los pájaros embalsamados. De ese modo no había desperdicio ya que ave que moría o se suicidaba era aprovechable.

Además el gobierno, que restringía los pájaros, no ponía trabas a los taxidermistas.

Si es cierto que la realidad comprobaba contra los planes de Julio, él siempre trabajó para la "Paolini" con todo. Sabía que era difícil derrotar al "Zar de los Pájaros" —como llamaban algunos a Paolini— y confiaba en que el viejo palearo saldría finalmente adelante, es decir, con el plan de "Pájaros Para Todos".

Sin embargo, Julio sintió cierta alarma cuando la "Pajarería Lírica Paolini" se transformó en "Paolini Sociedad Anónima" con el italiano en la presidencia del Directorio.

—Lo malo que tienen las sociedades anónimas —decía— es que los dueños se esfuman, se transforman en fantasmas inasequibles y uno tiene que tratar con jefes de sección que no pueden resolver nada.

Todos dormían aquella madrugada en el barrio de Pentecostés.

Cuando la experiencia no embota el deseo es porque hay amor. Esta frase no sonaba, no estaba escrita, no procedía de ninguna parte, porque vivía en todas las cosas integrando todos los significados, y aparentaba referirse a los pájaros.

Los pájaros estaban muy cercanos como si se los viera con catalejos o como si se fuera uno de ellos. Contra lo que pudiera sugerir su imagen idealizada, había agresividad en sus picos, en sus garras, en sus miradas tuertas. Pero la algarra no triunfaba y los pájaros continuaban fieles a todo lo que se había inventado sobre ellos.

Salía el sol, los pájaros volaban como nubes y se escuchaba el golpe de las alas. Era un espectáculo alegre que resultó oprimente ya que el batir de alas abusó del sonido hasta ocultar todo imagen.

Por esa causa, Julio despertó aunque sin despojarse totalmente del sueño. El acto contaba, ahora fuera de él. Permaneció un rato confundido hasta que descubrió la llama roja de un churrinche envuelto en el humo de sus alas que golpeaban el vidrio de la ventana.

Julio sonrió y se levantó. Sabía lo que tenía que hacer: primero liberar a ese pájaro que no se sabía de dónde había llegado; segundo, liberar a todos los pájaros.

Abrió la ventana y se hizo a un lado. El churrinche vació y luego voló hacia los árboles del jardín.

Ocurrió que comenzaron a reunirse en casa de Julio tres de sus compañeros de trabajo. Tomaban vino rojo por las noches, hablaban de negocios, contaban anécdotas que los iban acercando un poco más a una complicidad no declarada.

Una noche los visitantes atravesaron el jardín con dificultad, saltando sobre montones de varillas y rollos de aluminio tejido. Entonces todos sonrieron, se interrogaron con los ojos y hablaron poco. Antes de retirarse, le dijeron a Julio: "Vendremos el domingo", sabiendo que estaba todo dicho.

El domingo construyeron entre todos una gran pajarera que ocupaba casi todo el fondo de la casa y contenía arbustos y enredaderas.

Cada uno fue aportando sus pájaros, que prosperaban como nunca.

Quienes visitaban a Julio no eran tres sino cuatro —como era el caso de los Mosqueteros—, pero Judas no debe ser mencionado en esta historia.

Cierto lunes por la mañana apareció Gilberto. Traía un sombrero de brillepe pelusa y una usada cartera de cuero.

Julio estaba desayunando en la cocina y lo invitó con mate.

Gilberto no aceptó y dijo:

—Te llaman de arriba.

Julio fue hasta el pie de la escalera y volvió.

—No. Mi mujer y los pibes siguen durmiendo.

—No quisé decir eso. Es Paolini quien te quiere ver.

—¿Qué pasa?

—No sé. Tenés que acompañarme.

—Puedo ir solo.

—Se mudó de casa y la dirección es un lío.

Por un rato sólo se escucharon los rezongos del mate, y finalmente, Gilberto dijo molesto:

—Cómo alborotan los pájaros en este barrio.

Luego de un recorrido absurdo, llegaron a la nueva casa de Paolini.

Julio fue demorado entre sillones y mesitas que parecían donadas por las tías de un joven dentista para que amoblara su sala de espera.

Finalmente Paolini lo hizo pasar. Sin saludarlo, le dijo: "No. Eso aquí, no" —señalando el cigarrillo en el fumaba Julio. Y, al notar su desconcierto, agregó: "Apáguelo allí", mientras indicaba una salamandra.

No fue sólo la acción de agacharse para depositar el cigarrillo en la hornalla fría lo que enojó la cara de Julio.

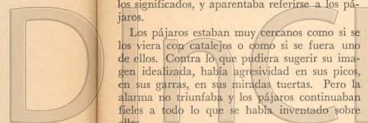
—Bueno —dijo Paolini—. 'Amigo, usted ya es un hombre grande. ¿Por qué no se deja de tonterías?

—No entiendo qué quiere decir.

—Usted sabe... eso de los pájaros para todos, que siempre estuvo en nuestro futuro. Fue nuestra meta. Yo traje esa idea al país cuando usted recién había nacido. Entonces, ¿por qué emendarle la plana al Maestro Paolini?

Desde la fundación de la Sociedad Anónima, Julio había visto muy poco y espaciadamente a Paolini. Ahora lo observaba y lo encontraba algo cambiado: la vejez le había dificultado los rasgos, dándole un toque femenino que los volvía neutros.

NO TE
PENTECOSTÉS
CON LA
PAJARERA



NO TE
PENTECOSTÉS
CON LA
PAJARERA

—En este momento histórico, para nuestra firma—continuó Paolini—, estamos manejando otros rubros. Editamos hermosos catálogos a todo color con ilustraciones de pájaros internacionales, mejor dicho: mundiales. Destacándose entre ellos los nacionales que no desmerecen gran cosa. Todo eso usted lo sabe muy bien.

—¿No es una conquista? ¿No tenemos el apoyo del colonialismo de la capital y del interior del país que nos respalda?

—Después de aquella negra licitación sucia de fraude, ¿no nos hemos repuesto? ¿No hemos vuelto a ser admitidos legalmente por el gobierno? Estamos por ganar una licitación de cincuenta catálogos para la ciudad Tráctate. ¿Quiere usted echarlo todo a perder en su afán individualista?

—Sigo sin comprender—dijo Julio—. Tal vez yo sea un poco impaciente, pero ¿a quién puede dañarle que tenga una pajarera en mi casa?

—¿Solo una pajarera? Eso suena muy inocente. Y después, ¿qué va a hacer con los pájaros, cuando se aclimatan y multipliquen? ¿Se los va a comer con polenta? ¡No! Usted y sus amigos no son capaces de comerse los con polenta. ¿Qué harán entonces? ¡Los pondrán en libertad!

—¿Sería muy grave?

—¿Sería una revolución!

—La revolución.

—Sí, Si. Vuelta la Paolini a estar fuera de la ley como si fuéramos malhechores. ¡Un gran retroceso! ¡Un golpe fatal para nuestro incansable fortalecimiento! ¿Y todo por qué? Por un insignificante grupito de aventureros.

—No somos aventureros—explicó Julio—. Nos limitamos a seguir, en pequeña escala, su prédica.

—¿Qué insolencia! Pretender ser más papista que el Papa. En suma: deshagan ese mamotreto de alambre. Dedíquense de lleno a la promoción de los catálogos. Son mis últimas palabras. Buenos días.

Julio ya estaba en la puerta cuando Paolini lo llamó.

—Escúcheme, amigo—dijo—. Es bueno que los hombres tengan inquietudes, pero deben ser constructivas. ¿Por qué no se dedican a la filatelía? Hay países que reproducen hermosos pájaros y eso, además, enriquecería nuestro catálogo.

Julio se fue sin responder a Paolini. Estaba muy apenado. Un sabor a cero le ensuciaba la boca.

Cuando el fin de semana, fueron llegando los amigos al barrio de Pentecostés, ninguno habló más allá del saludo.

Finalmente Andrés dijo:

—Me llamó el tano. Fue por esto de la pajarera. Le dije que yo iría hasta el fin y entonces me exigió que me retractara. Le presenté la renuncia que ya tenía en el bolsillo porque me veía venir el asunto.

—Sí—dijo Julio.

—Sí, todo bien—continuó Andrés—, pero hoy me mandó un colacionado: "Comunicámonos queda despedido por desertar contrato punto incorporándose algún tipo de indemnización legal punto Paolini S. A."

Entonces todos sonrieron, sonrieron, y Julio se rió, se rió, y después dijo:—A mí no pudieron mandarme ningún telegrama. Razones técnicas. Fue tres días a la semana al otro. Un día para palpar al monstruo, otro para tratar de no creer en su existencia, y así alternativamente hasta que salí convencido.

Todos lo escuchaban sin comprender.

—Muy sencillo: Hace treinta años que, según creía, trabajo en la Paolini. Sin embargo, las tres veces que fui, nadie me saludó. Ninguno me conocía. Pregunté si me habían despedido y sólo me respondieron con sonrisas de lástima. Finalmente José, a esta altura creo que es el portero, aunque no pueda afirmarlo, se compadeció de mí y me explicó la situación: "No, ¿cómo podría despedirlo si, usted, como es sabido, nunca perteneció a la firma?"



Hechos

Hablando ante la Asamblea Nacional de la República Democrática del Vietnam, el 26 de abril último en Hanoi, el primer ministro de esa república Pham Van Dong declaró: "Agradecemos sinceramente a China por su eficaz colaboración y también por su devota ayuda en el transporte de los auxilios enviados por la Unión Soviética y por los demás países europeos fraternales".

Publicaciones como "Nuestra Palabra", en Argentina, se apresuraron a publicar las calumnias difundidas por agencias noticiosas yanquis y otras acerca de presentes obstáculos que la República Popular de China habría puesto al transporte, por su territorio, de auxilios soviéticos, especialmente, destinado a ayudar al Vietnam. Se llegó, incluso, a decir que el gobierno chino exigía el pago en dólares de derechos aduaneros sobre dicho material, en tránsito por su territorio.

"Nuestra Palabra", por ejemplo, no vació en publicar—sin comentar—un cable de la AP conteniendo calumnias similares. No ha publicado, en cambio, las declaraciones del primer ministro Pham Van Dong, arriba citadas, difundidas por la agencia noticiosa de la R.D. del Vietnam.

NO TE
PENTECOSTÉS
CON LA
PAJARERA

Jesús Díaz

Con la punta de una piedra



Este año, uno de los premios literarios de Casa de las Américas ha señalado una novedad que muchos juzgan de especial trascendencia. "Los días años", libro ganador de la categoría de cuento, trae, con el nombre de Jesús Díaz la presencia continental de un escritor cubano de 23 años, es decir, de un joven formado en medio de la Revolución, que narra cosas de la Revolución. Y que las narra más allá de la anécdota textual, más acá de los esquemas ideales.

El jurado fue unánime. Tanto a los tres no cubanos de sus miembros, como al cubano (que era nada menos que Onelio Jorge Cardoso, el mayor maestro del cuento que haya dado la isla y uno de los grandes cuentistas de Latinoamérica), los confirmo sin duda en la exactitud de su fallo la apertura del sobre elegido, al descubrir que a más de preparar un libro estaba sin duda, llamando la atención sobre un hecho muy alumbriamiento feliz hemos agrado: la presencia literaria de la más nueva generación cubana.

Jesús Díaz además de ser cubano y tener 23 años es profesor de filosofía de la Universidad de La Habana, activista con responsabilidades en la Unión de los Jóvenes Comunistas, responsable de la página cultural del diario vespertino "Juventud Rebelde" y muchas cosas más que se pueden ver—cuando uno vea todo de sí mismo y vive en un torbellino de construcción que ofrece todas las posibilidades. Lo que se dice en Cuba, un "integrado". Más, "tremendo revolucionario". Y además un tipo "chétvere" (simpático) y "que legisla" (que le funciona mucho el cerebro, que piensa, que tiene ideas).

Candidato ideal para para un diálogo en el que se planteen ciertas cosas que no muchos, en el "ambiente intelectual" cubano, aciertan a responder con mínima claridad y certeza. He aquí los resultados.

Pregunta: Con todos los riesgos que implica esto de las generaciones y más aún el considerarlas como complementos estancos diferenciados en bloques, uno de otros, está claro que pertenece a una de las tres generaciones literarias que viven hoy la Revolución Cubana. Una es la que podríamos llamar la "vieja generación" (la de Guillén y Carpentier, por ejemplo), que había realizado su obra de madurez absoluta antes del triunfo de la Revolución. Otra, la que se puede llamar "generación intermedia" (la de Gabriela Infante y Fernández Retamar, por ejemplo) que es atrapada por el hecho revolucionario cuando apenas ha empezado a dar su primera producción, pero que ha tenido sus raíces formativas en el mundo anterior. Finalmente, la tuya, la que entra a la adolescencia con la Revolución misma y madura en la rapidez de estos siete años. Se dice que Cuba (aunque no siempre públicamente) y las más de las veces sin

detenese mucho a precisar) que esto supone distintos grados de "integración revolucionaria". Claro que esto es de tipo de un intento de aproximaciones y que tú y yo bien sabemos que la integración de cada individuo no depende de su edad fundamentalmente. Pero de uno a otro modo se insiste en que sólo esta generación tuya que ahora despunta puede dar un grado de integración total. ¿Qué piensas de esto?

Respuesta: Los riesgos, como señalas, son grandes. Responderemos entonces a la pregunta en el sentido de que se trata solamente de un intento de aproximaciones al problema. Las líneas de integración, pudiéramos decir esquematizando mucho, son dos: posición y obra. Ambas conforman una actitud vital, una filosofía. Las generaciones formadas con anterioridad a la Revolución contaban con ambas cosas estructuradas o en proceso. La Revolución subvierte absolutamente el orden existente; los marcos de referencia se destruyen, se impone entonces un reajuste. La integración, producto de un acuerdo fundamental con el nuevo estado de cosas, deviene, paradójicamente, un desajustamiento. Este proceso se da, naturalmente a través de muchas mediaciones y con diferentes grados de intensidad. La "vieja generación" cubana, como actitud y como obra, perfectamente definida. Todos sus grandes artistas han permanecido en el país. Es en la "generación intermedia" donde el problema hace crisis y donde el "desajustamiento" cobra todo su sentido existencial; es también con relación a ella donde una generación apresurada puede resultar más injusta. Yo hablaría de tres tendencias dentro de este grupo: los que mantuvieron una opinión más o menos activa a la dictadura de Batista, los que sin colaborar con la tiranía se reanotaron al margen de los acontecimientos y los que con el triunfo de la Revolución regresaron de un exilio autoimpuesto que no tenía características políticas. Considero importante esta reflexión porque ellos son los coetáneos generacionales de los dirigentes de la Revolución y el haber permanecido al margen del proceso insurreccional les ha creado una especie de mala conciencia de la que aún no han podido liberarse. Como dijo el Comandante Guevara, en su carta a Carlos Quijano, no hay artistas que tengan a su vez gran autoridad revolucionaria. En lo que se refiere a obra, hay que tener en cuenta que todo este grupo, antes de la Revolución, trabajos terminados o en proceso que respondían a las condiciones anteriores. Posteriormente algunos han asumido conscientemente su drama y este hecho ha producido obras notables sobre todo en poesía; otros no, y por esa vía se ha caído en el panfleto, que resulta de no plantearse las nuevas condiciones como un problema sino como un mundo ideal y por ende falso, o en su literatura sin aparente relación con su vida y con su

tiempo histórico, es decir en el "panfleto otro", que, como he dicho es alguna oportunidad, no es más que una versión "topológica" de los "panfleto uno". Kafka o de Joyce. Si tuviera que señalar la carencia principal de esta generación diría que esta es su tremenda incapacidad crítica y autocrítica, que ha hecho aceptar como buenos los "panfleto" a que me refería con anterioridad, y que ha operado como una mediación negativa para plantearse de frente su problemática. Me parece, sin embargo, que debemos esperar otros acontecimientos de este tipo.

En lo que se refiere a mi generación, el asunto se presenta de modo completamente diferente. Es necesario decir en primer lugar que ésta no está estructurada. Su primera manifestación más o menos orgánica fue la editorial "El puente", empujada por el sector más negativo y disoluto de la "generación intermedia". Casi toda la obra publicada, y que perteneció al "primer género de panfleto otro". El otro grupo, en el que me sitúo, se mueve alrededor de la Brigada Hermanos Saiz y del suplemento cultural del periódico "Revolución". Para ellos, como para los "grupos" no era un problema, pues no la desataban. No somos "integrados". Nacimos con la Revolución. Ella constituye nuestro mundo, nuestro marco de referencia. Este nuestro acuerdo fundamental permitió precisamente una posición crítica frente al universo que constituye el marco realizador o de nuestros amores y odios, que nos permite realizarlos como seres humanos. Referencia crítica apoyada además en el conocimiento de lo mejor de la producción literaria universal, clásica o contemporánea, posibilitado por la sabia política editorial de "El puente", que se debía a Kafka y a Cervantes, a Shakespeare y a Proust.

Pregunta: Ese marco de referencia común a la generación, del que has hablado, tiene en cada individuo connotaciones precisas, experiencias personales intrínsecas. ¿Cuáles han sido para ti esas experiencias, esas vivencias personales, y cuáles de entre ellas consideras más o menos válidas para toda tu generación?

Respuesta: En lo que se refiere a mi persona diría que existen dos grandes épocas ligadas entre sí por la violencia, bien que una violencia de muy diferente signo. Cuando él mismo asumí el poder yo tenía 11 años "y no permití a nadie decir que era la edad más bella de la vida"; cuando la guerra del pueblo lo obligó a abandonar, tenía 18 "y no permití a nadie decir que no era la edad más bella de mi vida". Hoy tengo 24: 13 junto a la muerte. A los 12 años comencé el bachillerato, a los 16 fui expulsado por actividades insurreccionistas; a los 13 me fui a bajar para pagarme los estudios, a los 18 con el triunfo de la Revolución dejé un trabajo que odiaba; a los 19 me hice miliciano, fui soldado de infantería, mozo de cañón, soldado de artillería, a los 21 me divorcié; a los 15 años fui a Sartre y a Malaparte, a los 24 leí a Sartre y a Marx, pero no leí a Malaparte, yo no es más mi amigo. Creo que a mi generación me correspondió más un "divorcio" que un divorcio que la primera violencia, no todos fueron proyectados al mundo como yo a los 13 años. La situación de mi generación ha sido magníficamente sintetizada por el joven poeta Fróilan Escobar en los versos: "Apenas tuvimos tiempo/ de medir nuestros esfuerzos/ y decir que todo era grande como loco/ la historia del mundo llegó de golpe/ como si nunca hubiésemos existido en ella".

Pregunta: En Cuba en general, cada vez que se habla de "intelectuales" resulta claro que se está pensando en los escritores. ¿Tú respondes a eso que eso responde a una realidad o a una visión deformada de la realidad?

Respuesta: Todo concepto es un conjunto de significados concretos, estos significados van siendo logrados históricamente. Una Revolución carga a veces determinadas expresiones de un sentido distinto. En Cuba ha sucedido no solamente con el "intelectual",

sino con muchos otros, "conflictivo" por ejemplo. Posteriormente y en la misma medida en que el proceso se estabiliza, las expresiones van cobrando sentido su sentido original o adquieren definitivamente el nuevo. Es obvio que no podemos identificar "intelectual" con escritor ni con artista, en realidad tiene un sentido mucho más amplio. En Cuba ha servido para designar más que un oficio o una profesión a una actitud; y en la medida en que esa actitud varía ir variando también el sentido de la expresión, que por otra parte siempre constituye un problema por esclarecer. En este orden de cosas estimo mucho la interpretación de Gramsci en su libro "Los intelectuales y la organización de la cultura".

Pregunta: Tú eres un militante político con responsabilidades. Además profesor en la universidad. ¿También trabajas en el periodismo. Desde esas coordenadas, ¿cómo ves el oficio de escritor y cómo lo consideras y el evidentemente tantas cosas y funciones nuevas en otros países socialistas, de la necesidad del escritor de "tiempo para crear", "consecración total a su propio oficio" y "necesidad de tomar el polo inverso de referencia, "no desvinculación de la tarea social inmediata", "necesidad del segundo oficio"? ¿Cuál es tu experiencia personal en eso, cuál tu perspectiva ideal y qué es lo que de tu experiencia personal consideras generalizable?

Respuesta: Ese, me parece, no es sólo un problema nacional. Es un problema continental, según lo ha demostrado Ángel Rama en su trabajo. Digo que es un problema del novelista latinoamericano, y hasta diría, un problema universal. Hay una verdadera encrucijada. La literatura es un oficio con el que se vive, y, por otra parte, es un oficio "sui generis". No creo en los "becarios de por vida", pero tampoco creo que se pueda ser dirigente administrativo y escribir. Quizás te deducas, pero se puede ofrecer una respuesta al problema. Creo que una solución, cualquiera sea ésta, debe provenir del análisis de casos específicos. Me parece, sin embargo, que un escritor debe rodearse de un mundo concreto, no infernal, debe tener comunicación con las gentes. En eso el segundo oficio puede ayudar mucho. Un sistema de bases-podido terminado tiempo, entonces, se puede tener una obra anterior que lo justifique, y cuidando mucho de los resultados del trabajo, podría ser una solución. En mi caso concreto, escribo "bóvidos" tiempo "el sueño" y a otras ocupaciones.

Pregunta: ¿Cuáles son a tu juicio las influencias literarias que han primado en los últimos años en Cuba, cuáles de esas las que no te interesan para nada, cuáles las que reconoces positivamente, cuáles realmente las que ves más presentes en obra de los de tu edad y en las que personalmente te reconoces?

Respuesta: Esa pregunta está íntimamente relacionada, sobre todo en nuestro país, bloqueado no sólo económica sino también culturalmente, con la política editorial. En el año 61 ésta fue nefasta, se publicaba el peor realismo socialista. Esto influyó en dos sentidos igualmente negativos: primero, los editores generó una cierta literatura de peor tono populista, y por rechazo surgieron obras de un "europismo" verdaderamente servil. Con el cambio de la política editorial se ha normalizado mucho el proceso y las "influencias" discurren más normalmente. En narrativa se aferraron en un sentido casi absoluto, durante los años anteriores a la Revolución y en particular el año 59, los grandes norteamericanos. Después el "nouveau roman". Luego Kafka, Joyce y Proust. Posteriormente se le mucho la mejor literatura soviética: Góldovoy, Babel, Solzhenitsin. Otras de los mejores autores que han publicado en Cuba. La "Casa" ha desarrollado un buen trabajo en literatura norteamericana. En poesía hay toda una línea que sigue a los italianos. También los latinoamericanos son muy atendidos, en especial Vallejo y últimamente Parra. Personalmente no podría decir que ninguna me sea absolutamente indiferente. En todo caso, lo que menos me interesa

CON LA
PUNTA DE
UNA PIEDRA.

De seguro nunca pensaste, Mauro, que un chorrijo de agua pudiera costarte la vida a un hombre. Total tres dedos, tres dedos de agua. Y estaba hasta caliente. No me acordaba de que para mojarme los labios y echarme una gota en la cabeza, total, la sangre se la chupó en seguida. Seguro nunca lo pensaste, pero sé que hubieras hecho lo mismo que yo. Cosas que uno hace. De seguro que si se repite la cosa me das el agua, ¿verdad? Porque te la pedí en buena forma. El problema fue que no te salió dárme-la y a mí me salió tomármela y mira. De hombre a hombre no va nada. Y de "tigre" tampoco. Aunque el "tigre" sé casi en el momento huyente de los rebeldes que está casi en el llano, siempre es "tigre". Aunque en el llano es más fácil, ¿verdad Mauro? Allí tenías fama de guapo, pero era más fácil, porque los rebeldes estaban presos. En eso tú eres especialista, en hacer que hablaran. En eso el rey con el alambrito de los oídos y en los fuevos, el rey, la verdad. Además te gustaba. Como te gustaba llevarle las mujeres a los presos y gozarias delante de ellos, eso hacía hablar a muchos. Te judía que le habías que te gustaba gozarias frente al frente delante de ellos. A mí no me gusta nada. No que no me gustaran las mujeres, sino que no me gustaba dormirlas delante de la gente, no podía. Por eso me llevaban recio allí. Por eso me mandaron contigo, para que aprendiera. Este era el primer trabajo y ya te iba cogiendo cariño. De seguro habríamos ligado a ser buenos socios, ¿eh, Mauro? Pero así son las cosas. Todo salió trocado desde el principio.

El informe era un truco de los barbudos para limpiarlos. Nos salvamos de eso porque te amarillaste; porque ésa es la verdad. Aunque cuando te lo dije la otra vez cuando íbamos echando para el monte te chivateaste y me mentaste la madre. Esa te la guardé. La madre es sagrada. No se le puede mentar la madre a un hombre. Por eso no te miento la otra hora que no puedes defenderte. Pero si te digo que te amarillaste y no llegamos al lugar y eso nos salvó. Por lo menos esa vez. Porque los barbudos se dieron cuenta y luego a nosotros que arrancaba para el monte. Y en eso me vino la sed, ¿eh, Mauro? Vino y sigue, porque tengo un montón todavía. Lo peor era que no podíamos pedirle nada a los campesinos, porque de seguro que se iban de chivas con los barbudos que son los que mandan aquí ahora. Antes no, ¿te acuerdas? Antes podíamos subir

es el "realismo socialista" y el "nouveau roman" al que, dicho sea de paso, considero insostenible. Como positivo lo considero todo si es bien asimilado. Si tuviera que definir preferencias diría que los latinoamericanos Garpenter, Rallo, Gordáiz, los norteamericanos Dos Passos, Hemingway, Faulkner; los alemanes Boll y Grass; más o menos en ese orden.

M. R.

y tomar toda el agua y toda la leche y llevármelos todos los puercos y las gallinas. Aunque eso casi nunca era para nosotros. Aunque a veces sí, casi siempre los grandes nos dejaban caer algo. Como ahora en el llano que mandamos nosotros. Dentro de poco volveremos a mandar aquí arriba también, ¿eh, Mauro? La sed, ésa era otra cosa que te gustaba. A mí también porque daba resultado sin agitarse mucho. Me la enseñaste, eso sí, nunca fuiste egoísta con lo que sabías. Era fácil, un hombre tres días sin tomar agua no aguenta. Le llevábamos una jarra bien fría, ¿te acuerdas? Si no hablaba la cosa era tirársela en el suelo. Entonces se ponían a mirar el cemento que parecían cosas puerquitas, pero no mucho rato, porque casi siempre tenían los labios partidos y los dolió. Tú inventaste otro método. Te pasabas la vida inventando para que la gente hablara y eso te dio fama de guapo. Yo no sé, debió darte fama de inteligente. El mudo tuvo era mearte dentro de la jarra. El mudo te pidió y luego dárme-la toda meada. A veces hasta meabas al tipo, ¿te acuerdas, Mauro? Yo me reía. Aunque hasta monté, después vomitaba. A lo mejor yo me la tomaría ahora, no sé. Con la sed que tengo. Porque tres días era el tiempo y ya llevo cuatro. Cuatro desde que se acabaron las cantimploras. Por lo menos la mía, que era de la que tomábamos los dos, ¿te acuerdas? La tuya era de reserva, pero el mudo me dio que se acabó la mía se acabó la tuya. Por lo menos y me dijiste. Te pedí que me la enseñaras y me mandaste al carajo. A un hombre no se le hace eso, te lo guardé. Ya sospechaba que tenía agua, pero nunca te veía tomar y sin verte no podía nada, nunca te veía. Me rompía la cabeza pensando, pero nunca te veía. Después de pensar una noche entera me di cuenta, tenía que ser a las seis. A las seis te íbas todos los días "a escribir una carta". Al otro día te seguí al platanal. A éte en que estamos. Estabas seguro de que íbas a tomar agua, pero fuiste a cagar de verdad. Ya iba a irme, pensé que de verdad no tenías agua. Pero entonces te vi sacar la cantimplora, agachado todavía, y tomar agua. No puedo explicarte lo que sentí Mauro. Tú me habías mandado al carajo y tenía agua y estabas tomando y yo tenía demasiada sed. Entonces vi la piedra, tenía una punta hecha para eso, tú me entiendes, ¿eh? La cogí y te di con la punta en la cabeza. Nunca pensé que la tuvieras tan dura, tuve que darte mucho. La cantimplora estaba abierta, botándose. Cuando me di cuenta y la agarré sólo quedaba un chorrito, tres dedos. Lo demás se había botado y no pude tomármela porque cayó sobre la mierda.

CON LA
PUNTA
DE UNA
PIEDRA.

Pasaporte a la deriva

El muérdago adherido a ciertos meses y lugares
velocidades que se pliegan en un abanico de
tiempos y motores
Los días encerrados en la distancia
Él espiaba el descenso de cada palabra
en inciertas horas de la mañana
cuando todavía torpe el sueño azotaba y se
desvanecía
escarbando sin piedad su cerebro
para calmar sedes no precisamente nobles
pero de todos modos espirituales

Se hundía en cada esquina
se deslizaba en cada ojo
como el fugitivo de un barco de carga
Él venía triunfos interminables
paralelos a cierta amarga lasitud que lo
abrigaba desde adentro
dos o tres convicciones a lo más
para afirmarse en el médano de los años
Él estaba aquí y acá siempre presente
mortalmente eterno
perfecto constante entre verdades que se

deshacen
entre los dedos
al menor descuido

consecuente con su incongruencia
Viril y cobarde
apergamado aún pero
luchando
Luchando
Con su nada al hombro

Apenas sólido entre cortinas y demás espejismos
acuíficos
dulce por su propia rabia
pluvial a 360 grados
apenas una apagada sílaba en un millón de
discursos
transmitidos a toda urgencia de océano a
océano
apenas una sílaba entre tantas otras fugaces y
esporádicas
apenas un hombre
y mucho como eso

Repentino de hombros
maduro en los silencios
polveriento aún de carbón
con filamentos de un ambiguo además de
despedida a las gaviotas
Violento vagabundó en las avenidas
Él buscaba acallar los tumultos que recaudaba
entre maslos de mujer
para insistir intrépidamente en ese trabajo
infantil
se lo habían prevenido pero combatía para
verificarlo
simplemente

La vida un tronó de nieve
La vida un tronó de nieve que se desmoronaba
ya mismo
con estertores inaudibles pero permanentes de
dolor y ternura

El pretencioso asumir la majestad y la ira del dios
humano
en carne de mujer felizmente obtenida
por la seducción del dinero
el prestigio
el sincero amor
o la atracción natural de quienes habitan
departamentos discretos y confortables
condecorando a las nocturnas o vespertinas
colaboracionistas

con la medalla de los tráfugas los traidores
los sentimentales

Y ella la pobre miserable de siempre con sus
distintas caras
Ellas las reiteradas
buscadoras de amor en cualquier
lugar de la tierra donde haya un poco
capitanas del mismo barco derrotado
en maniobras parecidas a batallas
forcejeos que la ceniza prontamente sepulta
con esa levedad y ese final rumor de la ceniza
en una tenue asfixia de resignación los ojos secos
la boca pálida y sin deseos
ceniza y dientes ceniza y manos ceniza y pelos
un tiempo una época entalcada de espejismos
huyendo con gritada risa de los eufemios
que dibujan en blanco lo marchito lo
irreversible

Habanera

a Roberto Fernández Retamar 2

1

Uno llega
con sus ojos de buey
con sus dedos de frente
o con sus pies de plomo

todo eso y además
con su vieja aritmética
con su renglo compás
con su memoria
a cuestras

uno llega
sensato
dispuesto a transpirar
a cotejar festigos
a combustir mulatas

todo eso y además
a contar hasta diez
a averiguarlo todo
a no decir me asombro

uno llega
a La Habana
se planta en su febrero
y a quién le importan viejos
compases
simetrías

aquí en La Habana invierno
sol de un invierno sol
hay que recalcularnos
hay que desintuirnos
hay que saltar encima
del prejuicio y la pompa
y empezar a contar
desde amor
desde cero.

La abuela siglo XX está de fiesta
empezó a leer
a los ochenta y cuatro
y aeabó sexto año
a los noventa

a la muchacha alfabetizadora
le pregunto
¿problemas con los viejos?

el pulso que les tiembla
sólo eso.

3

Juan Goytiso lo escribió una vez
y me dejó un semestre hablando solo

hay una paradoja en esta época
(y no es de las menores)
que nosotros
artistas
pelemos por un mundo
que acaso nos resulte inhabitable

tiene razón
la paradoja existe

sin embargo
éste es el mundo por el que peleamos
y a mí no me resulta
inhabitable

falla saber
si es excepción
o regla

que alguien lo aclare a más tardar
mañana

mentras tanto
y por suerte
yo respiro.

4

Vertiginosa henchida puntualmente como fósforo que de pronto es antorcha como brisa sospechosamente vital como verdad sacueta y explosiva como caos fraterno terrenal entusiasta como la abolición de soledades varias como la más reciente panne de la injusticia como el ojo de Abel puesto a mirar como santa maría del buen desaire como el mejor complot contra la muerte como si Marx bailara el mozambique decente inconfundible remontada toda presente y casi videra

La Habana ignora y sabe lo que hace.

5

Vamos a ponernos brevemente de acuerdo aquí los buitres son auras tíficas las olas humedecen los pies de las estatuas y hay mulatas en todos los puntos cardinales

los autos van dejando tuercas en el camino los jóvenes son jóvenes de un modo irrefutable la palabra carajo vitaliza el fraseo y hay mulatas en todos los puntos cardinales

nada de esto es exceso de ron o de delirio quizá una repentina borrachera de cielo lo cierto es que esta noche el carnaval arrolla y hay mulatas en todos los puntos cardinales.

6

Soy consciente de que no es mi ciudad quiero decir con esto que aquí yo no podría escoger ciertas cosas como propias imaginar el puro color de la cerzea

adivinar qué odio o qué ternura mantiene en vilo al insomne de siempre o qué digtongos o claves o bramidos usa el amor para apretar su abrazo

consciente de que nosotros allá abajo todavía no queremos o quizá no podemos dar vuelta el pasado como una pobre media ni admitir sin clemencia nuestro pánico y transformarlo en un coraje contagioso

mi ciudad es más cautiva más prudente más opaca y ahora bastante más amarga sus ruidos provisorios se diluyen en un hosco silencio que ya nadie interrumpe y sus segundos y terceros bríos mueren en las primeras aqueiescencias

por eso esta ciudad no puede ser la mía aquí demasiado poce de vivir demasiada prisa por despejar la muerte en duda

sin embargo alimento la rara certidumbre de que en algún probable futuro sin angustia esta ciudad y yo quizás nos entendamos tan solo con mirarnos un sábado de noche y apagar nuestras sombras y dejar este tango sumergido en el ron como prenda fraterna.

7

Al final uno parte con sus ojos de bucy con sus dedos de frente o con sus pies de plomo

todo eso y además con amigos de pan de madera de tierra

uno parte y es otro dispuesto a no olvidar a contar hasta tres o a no decir empero

todo eso y además con el adiós más arduo y el corazón más nuevo.

HABANERA

Enrique Eusebio/Abel Ramirez

J. J. Sebrelli y la cuestión bastarda (1)

Enrique Eusebio, costurero del presente trabajo que marca su ingreso a la revista, es hijo de rascos españoles. Hizo con sus padres el peregrinaje del exilio: Argelia, luego Francia, luego América. Comenzó a estudiar historia y filosofía en los años de poncuerca, que fueron los de su adolescencia. Su propia biografía le impidió hacer de sí una experiencia. Libresca.

Abel Ramirez, se ha especializado en filosofía moderna y, a través de estudios realizados bajo la dirección de Hans Müller, en temas de fenomenología, particularmente en la aplicación de esta concepción a la vertiente de la filosofía existencial. Actualmente ha sido becado para continuar sus estudios en Uruguay.

Toda crítica pone sus propios límites. A la presente no me interesa sino ubicar la última obra de Sebrelli en el nivel de análisis que nos permita señalar y sugerir sus limitaciones y sus equívocos, negándonos de este modo al holocausto del concepto puro de cierta inquietud que se ha convertido en el objeto de su propia contemplación. Nos desentendamos, por eso, de las motivaciones —símbolos o epurías—, no nos interesa— que han llevado a su autor a publicar esta obra: ella está ante nosotros, y hay otras cosas acerca de las cuales interrogarla.

Finalmente, reiteramos uno de los temas de nuestra sección: la crítica de una obra uldada de superficial no puede agotarse en el regodeo de esa superficialidad, a riesgo de padecer el defecto que pretende impugnar.

Sebrelli ha intentado el análisis de un fenómeno que por sí mismo es fundamental para nuestra tarea histórica, ya que implica una valoración del proceso peronista. ¿Responde su obra a tan altas expectativas? Veámoslo.

Eva Perón, aventurera o militante es un título que colorea a su autor desde el comienzo bajo la autoridad

de Sartre, padrino que, por otra parte, Sebrelli se ha encargado de subrayar reiteradamente.²

Por eso, para apreciar esta obra decidimos elevarla a las fuentes teóricas del maestro, una vez recordado el núcleo temático en torno del cual pueden leerse con mayor provecho sus significaciones. Ese núcleo —la "cuestión bastarda"—no es difícil de detectar. De ahí que el largo desarrollo que acerca de esta categoría hacemos no sea gratuito: discutir la utilización de este concepto, supone cuestionar toda la obra que nos ocupa. Pero veamos cómo somos conducidos a él.

El objetivo explícito es el de delimitar "el papel que juega el individuo y la parte que corresponde a la situación histórica en la obra de Eva Perón", con una concepción concreta y talladora que abarque, relacionados entre sí, las tendencias económicas, sociales, culturales, psicológicas y morales de la sociedad argentina. Se reconoce el intento: "En una estructura cada elemento no es una etapa intermedia en la constitución del todo sino la expresión particular de la totalidad que se reflexiona inmediatamente y totalmente en ellas. No existe otro camino para superar la paradoja de la autonomía y de la dependencia simultánea del elemento en relación con el conjunto y para concebir la síntesis de la heterogeneidad", nos ha dicho J. Pouillon³. Y ya para el Sartre de *El ser y la nada* era "una relación de totalidad a estructura parcial. La visión del proyecto todo permite comprender la estructura singular considerada (...) Se trata (...) de desprender las significaciones implicadas por un acto —por todo

acto— y pasar de allí a significaciones más ricas y más profundas hasta que se encuentre la significación que no implique ya ninguna otra significación y que no reenvie más que a sí misma"⁴. Pero sólo cuando el existencialismo sartreano decide dejar de ser "un sistema paratiro al margen del saber", esta línea metodológica se va a expresar en la búsqueda de una teoría de las mediaciones que integrará el psicoanálisis entre sus herramientas conceptuales, y que se pensará como un enriquecimiento de la teoría marxista. Se sabrá luego si Sebrelli ha logrado movilizar esas "mediaciones".

La información recortada es la de una mujer que experimentó a los siete años el sentimiento de "ser distinta", al asistir —como hija natural— al velatorio de su padre: la imprenta de la marginalidad —not dice Sebrelli— había caído pesadamente sobre ella. Ingresamos de este modo en la aplicación de la categoría de bastarda a Eva Perón, quien, bastarda por ser hija ilegítima, lo será también por su doble pertenencia a clases distintas y por su condición de emigrada del campo a la ciudad. Y aprendemos que esta marginalidad (o bastardía) conlleva una cuota de lucidez: estos individuos, "extranjeros en el mundo", con cierta "distancia para mirarlo", pueden criticar a ese mundo y evadirse de su propia clase. ("Ejemplos de bastardos": "El hijo del judío, el negro norteamericano, el homosexual"⁵). Es la condición de tantos personajes del teatro sartreano: el Orestes de *Las Musas*, el Hugo de *Los manos sucias*, el Goetz de *El Diablo y el Buen Dios*, Kean, y el caso viviente de Jean Génêt.

Ha sido Francis Jeanson quien ha señalado con acierto este tema central de la obra de Sartre⁶, y quien

² Esa autonomía es analizada por Sartre en "Portrait de l'inventeur" traducido por Lewada en "Problemas del marxismo", Buenos Aires, 1966, pp. 7-17. Con respecto al mismo de Sebrelli, ver "Marcha" del 14 de enero de 1967, en "Elitismo o verdad".

³ A propósito de "Eva Perón, aventurera o militante", de J. Sebrelli, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1966.

⁴ Cf. "Le Dieu caché ou l'histoire vivante", "Temps Modernes", N° 141, p. 802.

⁵ Sartre, "L'Être et le Néant", París, Gallimard, pp. 549 y 536.

⁶ Sebrelli, op. cit., pp. 30-31.

⁷ Cf. "Sartre sur lui-même", París, Ed. du Seuil.

Salón Homenaje al Vietnam

Vietnam se ha transformado, por su lucha, en el símbolo de la resistencia de un pueblo contra todo lo que lo manita, lo deforma o lo tortura. El hecho en sí, tremendo y heroico, es la causa de que en distintas ideologías nacia y se desarrolló un mismo sentimiento en contra del invasor norteamericano.

Este sentimiento generalizado es la necesaria causa para que un océano como el de "Homenaje al Vietnam" pueda realizarse. Toda mención de esta experiencia debe tener en cuenta primordialmente la existencia de tal sentimiento.

Esta toma de conciencia colectiva se ha expresado por intermedio de la siguiente declaración:

"Este es nuestro homenaje al Vietnam y a Santo Domingo, a los campesinos, a los guerrilleros y a todos los pueblos que luchan por liberarse, quienes los oprimen en nombre de la Civilización Occidental.

A ellos nuestra admiración y a ellos nuestro reconocimiento, a los que ellos están peleando también por nosotros.

Esta es también una denuncia.

Cuando se dice Civilización se está diciendo cultura, trabajo, arte, ciencia, técnica. Y esas son nuestras actividades. Cada vez que escuchamos que se bombardeó un pueblo, se tortura un campesino, se arrasa una aldea; cada vez que leemos, todos los días, la contabilidad de asesinatos realizados en nombre de la Civilización Occidental, nos sentimos incluidos a la fuerza entre los fabricantes de justificativos para bombardeos.

Pero eso es falso. Nadie, nunca, en ninguna parte ha hecho algo que se pueda llamar civilización o cultura, para que sea usado como bandera en otra "caminata de vidas humanas", en otra "matanza infernal", en otro "ultraje a la civilización". Y los que creen poder hacer eso, se equivocan. Los que usan disfraces para criminales. Nosotros denunciamos como siniestros impostores a quienes pretenden aparecerse en la cultura y en la civilización

para destruir toda cultura y toda civilización.

Los pretextos que se esgrimen no logran engañar a los pueblos de América, puesto que en el pasado, antes de que EE. UU. pudiese escribir el peligro comunista, por la no existencia de tal peligro, otros argumentos sirvieron a los imperialistas norteamericanos para apoderarse de Puerto Rico, de una parte importante del suelo mexicano, hacerse dueño del territorio panameño e intervenir militarmente por primera vez en 1916, un año antes de la Revolución Rusa, en el Santo Domingo que se volvió a intervenir en 1965, esta vez con el pretexto del supuesto avance comunista. En nombre, pues, de toda la América vejada por ellos en el pasado y en la actualidad y de los pueblos del mundo que luchan por liberarse, valiéndose de la ocupación sangrienta y de la guerra para servir sus intereses imperialistas, nos dirigimos a la opinión pública para que no se quede. Lo hacemos en nombre de la libertad, de los derechos civiles de los ciudadanos, de la autodeterminación de los pueblos, principios que orientaron el nacimiento de nuestra patria y de las otras americanas.

En este homenaje nos hemos reunido artistas de todas las tendencias plásticas con gente de las letras, de la ciencia y otras actividades. Tenemos diferentes ideas sobre nuestro trabajo y también sobre política. Pero todos pensamos que hay algo mucho más importante que nuestras diferencias: es nuestra unánime condena a la barbarie que demuestra el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en su declarada intención de dominar al mundo por el ser humano.

No es raro que intelectuales anti-imperialistas expresen pensamientos similares, pero en nuestro medio ello no se habían concretado en acciones de tanta importancia. 27 artistas se adhirieron y luego de la inauguración de la exposición en la galería Van Riel, se incorporaron a la muestra alrededor de cincuenta plásticos más. El promedio de edad de los expositores es de 33 años y estuvieron representadas todas las tendencias y la mayoría de los más importantes pintores, escultores y grabadores del país. Grupos claves para conocer lo que se realmente estuvieron en el homenaje por intermedio de todos sus componentes (Grupo Neo-Figuración, Grupo Esparraco, etcétera). Esta fue la primera exposición en Sudamérica de tal carácter y su organización comenzó con anterioridad a la de los norteamericanos que expusieron en Los Angeles el mes de marzo. Por otra parte, existen pocos antecedentes mundiales de tal cantidad de plásticos homajeados, con su obra, la asistencia de un pueblo ante el invasor.

En nuestro país la experiencia anterior de "Los apuntes"—de plásticos por un motivo político—no sólo lejanas y fueron precedidas por declaraciones—cuando existieron—de un carácter demasiado general.

Estas muestras reunían fundamentalmente a los artistas y estaban hegemonizadas por lo que podríamos denominar la "línea clásica". Formulaciones políticas insuficientes, moderadoras, o criterios estéticos estrechos, cuando no reaccionarios, terminaron por convencer a la gente de que—en el mejor de los casos—les era permitido acompañar la gestión política, pese a las tendencias artísticas en un que estaban enroscados. Estas experiencias plásticas-plásticas fueron prácticamente inexistentes en los últimos años. Fue la etapa del "antimperialismo a contrapelo" del medio y sin ningún contacto con los jóvenes movimientos que desde hace alrededor de 10 años ha modificado sustancialmente, por la concreción de distintas tendencias y por la irrupción de cientos de artistas, al quehacer cultural.

En este sentido, el salón "Homenaje al Vietnam" ha demostrado que sin falsas claudicaciones, sin límites necesarios artísticos, sin dejar de

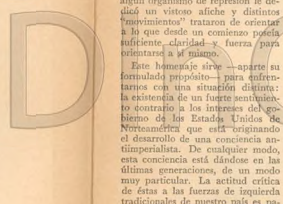
tomar partido en la batalla cultural, los plásticos son capaces aún de superar sus divergencias, de asumir las responsabilidades que consideran necesarias. Cobijados por una neta declaración, sin ambigüedades abarrotadas e incomprensibles, nadie tuvo un lugar de privilegio, o mejor aún nadie lo pidió para sí o para otros. Todo lo expuesto perteneció a un solo cuerpo, heterogéneo, móvil, rico, que homenajeó al pueblo vietnamita.

Esta muestra ha contribuido a romper demores estériles, divisionistas esquemas, sobre el medio plástico y ha mostrado una realidad tan fértil, como avasallante.

Este salón, organizado con el justo criterio de hacer impacto en el medio cultural, no ha podido ser desconocido por los especialistas y si bien sólo algunos críticos se ocuparon de él—las censuras o autocensuras son obvias—es necesario recordar que desde un movimiento moderno matutino un azorado cronista hizo temerorosas llamadas telefónicas alertando a los plásticos de su predilección para que no cayeran en la "trampa comunista". También algún organismo de represión le dedicó un vistoso afiche y distintos "movimientos" trataron de orientar a lo que desde un comienzo tenía suficiente claridad y fuerza para orientarse a sí mismo.

Este homenaje sirve—aparte su formulado propósito—para enfrentarnos con una situación definitiva: la existencia de un fuerte sentimiento contrario a los intereses del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica que está originando el desarrollo de una conciencia antimperialista. De cualquier modo, esta conciencia está dándose en las últimas generaciones, de un modo muy particular. La actitud crítica de ésta a las fuerzas de izquierda tradicionales de nuestro país se parala a su antimperialismo y a su interés por las últimas experiencias revolucionarias internacionales. Esta conciencia está avanzando activamente cada vez más abierta que deben salvar presiones no del todo deseables y es indudable que sólo el desarrollo de fuerzas de izquierda organizada, con real sustento popular, harán posibles hasta sus últimas consecuencias lo que hasta ahora son destacables experiencias de sector.

Mientras tanto, en un país donde los que "dirigen" el quehacer cultural, pertenecen a este oficiales o privados, hacen declaraciones antimperialistas que no siempre se les pide, donde la imagen de izquierda que la mayoría de los marchando y de las fundaciones, es la de una oposición sistemática a toda vinculación del arte con la política, donde las libertades públicas constituyen un buen recuerdo para abuelos, o donde la experiencia política ha traumatizado a muchos, los plásticos han llevado



al terreno de los hechos la idea de que es deber irredudible de los intelectuales el actuar por los medios más convenientes cuando su conciencia los impulsa.

De cualquier modo y dejando el éxito de este intento y su real efectividad en cuanto a los propósitos enunciados, muchos plásticos no desconocen que del mismo modo en que tendencias artísticas renovadas—tendencias que reflejan en alguna medida desde su especificidad la realidad y el tiempo que vivimos—pueden ser apoyadas y difundidas por organismos culturales de esencia reaccionaria, también manifestaciones colectivas de intelectuales alrededor de una idea política justa—aparte su enorme valor ético—puede diluirse, mientras no se creen situaciones favorables a tales manifestaciones. Pero en todo caso, esta es la tarea que le corresponde realizar a la izquierda.

A continuación, presentamos la nómina, según catálogo, de los plásticos adhiridos:

Antonio Abreu Bastos
Martha Adler
Celia Acuña
Enrique Aguirrebraba
Alvarez, Alonso
Carlos Alonso
Oscar Anadón
Eduardo Aulivert
Pompeyo Aulivert
Rodolfo R. Azaro
Enrique Azárate
Enrique Barahona
María Belmás
Saulo Benavente
Antonio Berni
Miguel Benítez
Néstor Bertles
Aldo Biglione
Caldes, Carlos
Oscar Boni
Oswaldo Borda
Juan C. Bordalejo
Antonio Bortolotti
Ana Brice
Roberto Brullón
Eduardo Bruzone
Ana Mercedes Barnichon
Esperillo Tito
Onaro Cairati
Desarrolló de fuerza de izquierda
Ricardo Carpani
Carmelo Carra
Ricardo Carreira
Narciso Carrillo
Hélio Casal
Juan Carlos Castagnino
Alberto Cárdenas
Claro Bettinelli
Clara Ciénega
César Colfano
Enrique Coraggio
Alicia Colhas
Ignacio Colombres
Ignacio Corvalán
Narciso Corvalán
René Cuffari
Victor Chab
Rubén Dalvo
Miguel Dávila

Ernesto Deira
Marcos D. Abeledo
Gleba De Biasa de des-
Felipe de la Fuente
Carlos de la Mota
Jorge de la Vega
Alfredo De Viazco
Antonio Devoto
Miguel A. Díaz
Bernardo Di Vruo
Diana Dwork
Eduardo Eberlyer
J. H. Estomba
Luis Faloutsos
Eduardo Favario
Albino Fernández
León Ferrá
Sergio Fioravanti
Gioia Fiorentino

(s. n. 48)

ANTONIO BERNI

El pintor Antonio Berni ha desarrollado, por muchos años, una línea de denuncia. Esta intención de raíz social que en algunos casos llegó al límite de carácter "político", es, a nuestro entender, el elemento esencial de una pintura que, en el transcurso de los años, se ha ido modificando por la incorporación o la apropiación de aportes de la conciencia plástica. Sin embargo, en el Berni que va desde sus trabajos subterráneos de alrededor del año 30 a sus últimas cosas con inclusión de aportes posteriores al informalismo, el elemento fundamental de una pintura que es el de una abierta actitud de crítica social. Es conocido, por otra parte—no sólo por el arte sino también ideológicamente, como un hombre de izquierda. Inclúyase podríamos decir que por una extraña coincidencia son muchos los que piensan que Antonio Berni es típicamente un representante de las ideas marxistas entre los intelectuales argentinos.

Por todo esto se hace necesario comunicar a nuestros lectores que el pintor Antonio Berni se negó a exponer en la exposición Homenaje al Vietnam. No nos hacemos eco aquí de sus argumentaciones para fundamentar tal actitud, pero que entendamos que ellas nada tienen que ver con el marxismo y menos aún con la lucha del héroe y pueblo vietnamita y de su partido comunista.

Aroldo Wall

El terrorismo cultural en Brasil

Aroldo Wall es un conocido periodista brasileño. Jefe de correspondencia de "Luz" en un país cuando se produjo el golpe. Wall rememora así detalles obtenidos de primera mano sobre el aspecto de la represión lanzada por el ejército castelbrancoista.

31 de marzo de 1964. Las tardes son frías en Brasilia, el aire limpio, el viento sopla tímidamente barriendo toda la meseta donde se alza la capital de líneas modernas trazadas por Oscar Niemeyer en base a un plan de Lucio Costa. Batallones de soldado, de repente, son lanzados en la proximidad de edificios. Los militares se disponen a cercar en posición de combate. Arrástranse por el suelo armados de ametralladoras. Llegan al portón, lo derriban y entran precipitadamente. Han tomado el "objetivo militar estratégico número uno" en la capital federal: la Universidad de Brasilia, creada por el antropólogo y ex ministro de educación Darcy Ribeiro, el más avanzado centro de altos estudios de Brasil.

La prisión y expulsión de los profesores de izquierda, la disolución del órgano estudiantil, la destrucción y el secuestro de los libros de la biblioteca, inclusive un científico de obra de Le Corbusier, porque el nombre era semejante al del dictador Roland Gobieris, cuyo maltrato sería anulado poco después, fueron las primeras medidas dispuestas por los militares.

El 17 de noviembre de 1963, un grupo de intelectuales brasileños (entre ellos cineastas, escritores, poetas, actores y hasta un embajador) fue detenido ante el hotel Glória al levantar carteles donde se leía "Abajo la dictadura", y al abuchear al mariscal Castelo Branco, quien llegaba para pronunciar su discurso favorable a la intervención norteamericana en cualquier país

del continente, en la sesión de apertura de la conferencia de la O. E. A. De la toma del "objetivo militar estratégico", la eliminación de las tentativas de establecer una "perspectiva nacional" para el desarrollo del Brasil y del trabajo de denuncia de la explotación del imperialismo norteamericano.

Desde que asumió el poder, el régimen militar expulsó del país, por presiones, intimidaciones y amenazas de prisión preventiva, a decenas de científicos y profesores universitarios. La lista en enorme: podríamos citar a Mario Schenberg, catedrático de mecánica cuántica en la Universidad de Sao Paulo y ex asistente del profesor Enrico Fermi, premio Nobel de física; al físico José Leite Lopes, a la pareja de científicos Berta Henriques; al científico Luis Hildegundo Teziera; a los sociólogos João Cruz Costa, Fernando Henriques Cardoso y Florestan Fernandes; al catedrático de geografía humana Milton Santos; a la profesora Naide Tedesco; antropólogos Marcos Rubinger, entre otros, todas figuras conocidas en el mundo cultural brasileño, catedráticos en sus especialidades de las universidades brasileñas. Hoy se encuentran en París, Londres, Santiago de Chile y en los Estados Unidos, contratados por algunos centros de estudios.

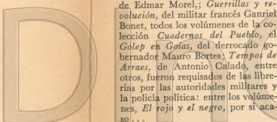
La Universidad de Brasilia, cuya oposición al régimen siempre fue abierta y decidida, encuéntrase, en este momento, internamente militarmente, con apenas tres de los 19 cursos funcionando. En noviembre pasado, después de una huelga de profesores y alumnos, contra la dimisión de 15 profesores acusados de "subversivos", otros 180 catedráticos, entre ellos el arquitecto Oscar Niemeyer, renunciaron. Los universitarios denunciaron, entonces, la integración de ese alto centro experimental de estudios, donde la cultura tenía libre acceso, "dentro del viejo esquema de enseñanza superior del Brasil, una más en las tres decenas de escuelas que no son suficientes para formar los altos niveles profesio-

nales que el desarrollo nacional requiere" y el fin de la universidad que tiene como objetivo principal nuestra liberación de un pasado colonialista."

Al lado de esa política de transformación de las universidades en centros académicos de estudio desvinculados de la realidad nacional y sumidos al "american way of life" (el régimen ya anunció que contratará grupos de profesores norteamericanos para reformar las universidades brasileñas), el gobierno militar liberó las manualidades de las escuelas secundarias, aumentadas en 120 por ciento este año, contra una elevación salarial del 34 por ciento, en un país donde la enseñanza media está en manos de la iniciativa privada. Así se reducen las posibilidades de acceso y se transforma la enseñanza, cada vez más, en un privilegio de las capas dominantes.

Tomemos algunos hechos al acaso sobre el "terrorismo cultural" desencadenado en el país.

La historia nueva del Brasil, editada por el Ministerio de Educación en el gobierno de Goulart y redactada por un grupo joven de escritores. *El golpe empujado en Washington*, de Edmar Morel; *Guerrillas y rebelión*, del militar francés Gauriel Bonet, todos los volúmenes de la colección *Cuadernos del Pueblo*, el *Galop en Galois*, del terracado gobernador Mauro Borges; *Tempo de Arroz*, de Antonio Galvão, entre otros, fueron requisadas de las librerías por las autoridades militares y la policía política: entre los volúmenes, *El hijo y el negro*, por el acas-



do. A fines de noviembre, el gobierno militar anunciaba su intención de procesar por crimen de "alta tra-

ición" a los ex directores del diario *Insistente* Super fin de la universidad de Estudios Brasileños (ISEB), que se dedicaba al estudio de los problemas brasileños con una óptica nacionalista. Los ex directores, Roland Gobieris, Hélio Jaguaribe y Alvaro Vieira Pinto, así como los ex presidentes Juscelino Kubitschek, Janio Quadros y João Goulart, están involucrados en el proceso y amenazados de proceso y condena por la ley de seguridad nacional. Hace semanas, en Ponta Namba fue encarcelado en un cuartel militar. Motivó: es autor de un libro de poemas "subversivo". El sacerdote católico detenido a pesar de las protestas y pedidas de la curia de Rio Grande do Sul.

"Derrá de esos discos, hay todo un plan diseñado a provocaciones que busca a socavar el clima de paz que vive la nación", dijo el ex gobernador Riograndino Kruel, jefe del Departamento Federal de Seguridad Pública, al prohibir una serie de grabaciones de canciones del grupo *Tribuna Opinião*.

Cuarenta profesores universitarios de Minas Gerais y 17 periodistas en Paraná están siendo procesados por la Ley de seguridad nacional por favorecer la "infiltración comunista", con ayuda de potencia extranjera.

Todo el movimiento del "cine nuevo", que ganó prestigio internacional para el cinema brasileño con *Vidas secas*, *Diño y el Diablo* en la Tierra de seguridad nacional por favorecer la "infiltración comunista", con ayuda de potencia extranjera.

Todo el movimiento del "cine nuevo", que ganó prestigio internacional para el cinema brasileño con *Vidas secas*, *Diño y el Diablo* en la Tierra de seguridad nacional por favorecer la "infiltración comunista", con ayuda de potencia extranjera.

Todo el movimiento del "cine nuevo", que ganó prestigio internacional para el cinema brasileño con *Vidas secas*, *Diño y el Diablo* en la Tierra de seguridad nacional por favorecer la "infiltración comunista", con ayuda de potencia extranjera.

nes cineastas están sin posibilidades de obtener créditos para realizar sus películas.

Enio Silveira, propietario de la librería y editor de *Civilização Brasileira* está involucrado en cuatro procesos militares acusado de haber editado "libros subversivos". Y sería cuestión de nunca terminar. La detención de ocho de los más representativos intelectuales brasileños, y en libertad pero amenazados de proceso por la "ley de seguridad nacional", lo que equivale a penas de uno a tres años de prisión, mostró el grado de radicalización de la lucha, y que la intelectualidad brasileña, hoy congregada en torno a la revista *Civilização Brasileira* y el semanario *Revista*, resiste al régimen dictatorial. Esos intelectuales ejercen una labor de aclaración sobre el régimen militar y en relación con el papel de las "iguileras" en la lucha contra la dictadura.

De abril de 1964 a noviembre de 1965, una de las constantes del gobierno dictatorial fue la persecución a la cultura brasileña. La manifestación ante el hotel Glória, las pretestas estudiantiles y de los profesores, la huelga de los universitarios de Brasilia marcan muy bien la repulsa de la cultura brasileña al ignominioso, antinacional y represivo gobierno dictatorial del mariscal Castelo Branco.

Tres manifiestos publicados en Sao Paulo, Guanabara y Minas Gerais, con más de mil firmas, se solidarizaron con los intelectuales detenidos. Entre los firmantes se encuentran promotores, artistas, periodistas, escritores, poetas, de los más conocidos.

Tres manifiestos publicados en Sao Paulo, Guanabara y Minas Gerais, con más de mil firmas, se solidarizaron con los intelectuales detenidos. Entre los firmantes se encuentran promotores, artistas, periodistas, escritores, poetas, de los más conocidos.

Salón Homenaje al Vietnam

(de p. 81)

César A. Fioravanti
Bernard Fontana
Pedro Gaeta
Antonio Garrido
Carlos Gatti
Demilio Gatto
Emilio Ghisoni
Héctor Guiffre
Mara Kurbazi
Roberto González
Carlos Gorriarena
Juan Grell
Hugo Grifón
Marta Grinberg
Guillermo Gulland
Claro Bettinelli

Anzrêta
Nora S. Hours
Guillermo Iglesias
Roberto Jacoby
Manoel Kestler
Maria Keans
Miguel Kulianos
Bacia Kuperman
Mara Kurbazi
Raúl Lara
Hugo Laruffa
José María Lavarello
Luciano
Eduardo B. Levy
Fernando López Anaya
Jorge López Anaya

César López Claro
Antonio López Maffei
Fernando Lorenzo
Raúl Leya
Lea Lublin
Jorge Ludueña
Jorge Luna Erilla
Emrique Lupke
Rómulo Macció
Alejandro Marcos
Cristina Martini
Julio Martins Howard
Antonio Mazzitelli
Estatiano Mijalichen

(a p. siguiente)

María Miminjin
 Rafael Mirreška
 Bartolomé Mirabelli
 Carmen Miranda
 Mario Mollari
 Rubén Molteni
 Hugo Monzón
 Carolina Muchnik
 Adolfo Negrini
 Héctor Nieto
 Luis Felipe Noé
 Roberto Obarrio
 Pablo Obelar
 Manuel Oliveira
 Rafael Osetto
 Domingo Onofrio
 Norberto Onofrio
 Eduardo Orioli
 Alicia Oriandi
 Oski
 Roberto Ortiz
 Onofrio Pacenza
 Margarita Palca
 Marcos Pamphilon
 Leonardo Perel
 Hugo Pererya
 Pérez Celsa
 María Pérez Sola
 Elsa Pérez Vicente
 Enrique Périco
 Adelma Petrone
 Anselmo Piccoli
 Plank
 Enrique Policastro

Anibal Politi
 Pedro Postuagal
 Ricardo Porzio
 Marcos de Abeleđa
 Leopoldo Pressa
 Loli Seoane
 Aldo Severi
 Eva Silverstein
 Bernardo Smener
 Sara Pesto
 Alejandro Puente
 Antonio Puglia
 Quiño
 Oscar Quiñones
 Heana Rabin
 Amelia Rappazzo
 Juan Pablo Renzi
 Jorge Reita
 Miguel Ríos
 Aldo Rodríguez Maetta
 Roberto Rodríguez
 Juan Carlos Romero
 Hinda Rosenfeld
 Eduardo Ruano
 Mabel Rubli
 José Rueda
 Raúl Russo
 Alfredo Saavedra
 Juan Sánchez
 Rubén Santantonin
 Jorge Santa María
 Renata Schusheim
 Scomvavache
 María del Carmen Pérez Sola

Antonio Seguí
 Esteban Semino
 Julio Smener
 Hércules Solari
 Susana Soro
 Hugo Sauvaille
 Mariela Suárez
 Pablo Suárez
 Ana Tania
 Héctor Tesarollo
 Carlos A. Terrallardona
 Enrique Torroja
 Luis Trimano
 Antonio Troetta
 Demetrio Urruchua
 Jack Vafiarsky
 Ruth Varasvsky
 Bruno Venier
 Franco Venturi
 Ethel Wainer
 Luis Wells
 Aldo Zanabria
 Veria Zavattaro
 Daniel Zelaya
 Jorge Santa María
 Elsa Pérez Vicente
 Jorge de la Vega
 Marcos Venturi

SALÓN
 HOMENAJE
 AL VIETNAM

ceDInCI

Hugo Monzón

Portada Escrita

La lucha entre un excesivo consciente y un deseo de retorno al campo de la infraconciencia, o a la inversa, es permanente en la tarea del arte y sus alternativas y resultados constituyen pedruzcos por los que se trepa a una nueva dimensión de lo real.

Entre el pintor y la realidad que lo circunda, cada vez más neuróticamente complejo, se desliza un delgado esquema que deja de ser cuando se corporiza la estructura sensual y racional en que concreta una realidad intuitiva y trascendente, obra de una experiencia perceptiva e imaginación desencadenante.

La observación de la naturaleza argumentada por muchos, suele ser de un carácter especular, reflejo,

y continuar desafiados del verdadero sentido de una presencia que aún desborda lo conocido e imaginable. El hombre de los centros urbanos donde se apiñan las grandes masas de población, cada vez más extrañado de una posible aprehensión de lo que tiene sentido para el entendimiento o la vivencia, se aliena en el trámite de una existencia que lo supera, disuelto y perdido, estandarizado.

Se habla de nuevos modos de expresar el mundo en transformación pero en ambigua interpretación del proceso, con frecuencia se convierte la empresa en reducida individual, la persecución de un lenguaje en único objetivo. "La gramática normativa sólo por abstracción puede ser separada del lenguaje viviente" (Gramsci). Tem-

poralmente, tendencias antagónicas coexisten. Un enorme laboratorio de pruebas con las muestras a la vista está montado en escala mundial. En la necesidad de suprimir el freno que constituyen el hábito y la convención, se remueven y destruyen valoraciones estéticas, exortando la labor en la consecución de pautas plástico-expresivas que apropien en su conjunto posibilidades inimaginables del siglo xx.



HUGO MONZON

Nació en Buenos Aires en 1927.

Estudió con Demetrio Urruchúa.

Participó, desde 1958, en exposiciones colectivas.

En 1964 realiza su primera exposición individual.

Fue fundador,

junto con otros plásticos,

del Grupo del Plata, al que perteneció

hasta su disolución.

